

Comparación lexicográfica de dos diccionarios monolingües:
DRAE y Suomen kielen perussanakirja
(análisis del léxico panhispánico disponible en el área “el cuerpo humano”)

Memoria de Licenciatura

MIIRA SANTALA (55395)

Universidad de Turku
Departamento de Lengua Española
Traducción e Interpretación
Curso 2002 – 2003
Director: Prof. Dr. Alberto Carcedo

SANTALA, MIIRA: Comparación lexicográfica de dos diccionarios monolingües: *DRAE* y *Suomen kielen perussanakirja* (análisis del léxico disponible panhispánico en el área “el cuerpo humano”)

Pro gradu -tutkielma, 120 s., 4 liites.

Espanjan kielen kääntäminen ja tulkkaus

Toukokuu 2003

Tämä tutkielma vertaa kahta yksikielistä sanakirjaa ja pyrkii osoittamaan eroja niiden määritelmissä. Tutkitut sanakirjat ovat espanjalainen *Diccionario de la Lengua Española* ja suomalainen *Suomen kielen perussanakirja*. Tavoitteena on osoittaa, että jopa kuvattaessa hyvin tuttuja kielenulkoisen todellisuuden kohteita kielten välillä voi esiintyä eroja. Tässä työssä keskitytään erityisesti sanalle annettuun merkitykseen perustuviin eroihin sanakirjamääritelmässä. Sanojen merkityserot on olennaista huomioida esimerkiksi kääntämisessä.

Aineisto rajattiin soveltamalla sanalista, joka on käytettävissä olevan sanaston tutkimuksen tulos. Tutkimuksessa äidinkielenään espanjaa puhuvat henkilöt listasivat tietyssä ajassa ne sanat, jotka heille ensimmäisenä tulevat mieleen tietystä aiheesta. Tähän tutkielmaan sovellettu sanalista koostui 34 ruumiinosannimestä, jotka äidinkielenpuhujat viidessä eri tutkimuskohteessa mainitsivat listojensa alkupäässä. Sanalista käännettiin suomeksi, ja sekä espanjan- että suomenkielisen listan perusteella sanakirjoista valittiin 34 ruumiinosannimeä.

Analyysiin valittiin kunkin sanan ensimmäinen määritelmä. Aineiston tutkiminen aloitettiin osoittamalla jokaisessa määritelmässä sisältöä lähimmin kuvaava yleiskäsite (*genus proximum*), jonka perusteella määritelmiä myös verrattiin keskenään. Yleiskäsitteen tarkastelun jälkeen analyysissä edettiin vapaasti, ilman ennalta määriteltyjä tarkastelunkohteita. Tämän induktiivisen menettelyn tuloksena aineistossa esiintyi toistuvia piirteitä, joiden perusteella voitiin jakaa erot aihealueittain ryhmiin.

Olennaisimmat erot sanakirjojen välillä perustuivat seuraaviin piirteisiin. *Suomen kielen perussanakirjan* määritelmissä yleiskäsite viittasi espanjalaista sanakirjaa selvästi useammin osa-kokonaisuussuhteeseen. Suomenkieliset määritelmät sisälsivät myös useammin viittauksen kuvatus ruumiinosan ylä- tai alapuolisuuteen suhteessa ruumiiseen kokonaisuutena. Espanjankielisissä määritelmissä puolestaan esiintyi suomalaisia selkeästi useammin viittaus ruumiinosan sisä- tai ulkopuolisuuteen suhteessa isompaan kokonaisuuteen, viittaus ulkonäköön tai koostumukseen sekä ruumiinosan toiminnallisuuteen tai tarkoitukseen.

Ruumiinosanimien määritelmien vertailu osoitti, että sama kielenulkoinen todellisuus kuvataan eri tavalla suomen- ja espanjankielisessä sanakirjassa. Erot perustuvat sanakirjatoimituksen valitsemiin menettelytapoihin, mutta mahdollisesti myös erilaiseen tapaan hahmottaa sama kielenulkoinen todellisuus eri kielissä. Menettelytapoihin perustuvat erot osoitetaan toteen vertailevan analyysin avulla. Empiirisesti todistettavien tuloksien lisäksi sekä teoria- että analyysiosiossa pohditaan osoitettujen erojen mahdollista yhteyttä eri kielten keskenään erilaiseen hahmotustapaan.

Asiasanat: kognitiivinen kielitiede, leksikaalinen semantiikka, leksikografia, vertaileva kielentutkimus, yksikielinen sanakirja

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO	10
2.1. Lexicografía teórica	10
2.1.1. Lexicografía comparativa	12
2.2. Lexicografía y el análisis semántico	15
2.2.1. En torno al significado	15
2.2.2. Acerca de la universalidad del léxico	19
2.2.3. Sobre la estructura de una imagen interior	21
2.3. Definición lexicográfica	24
2.3.1. Definición intensional	28
2.3.2. Definición extensional	29
2.3.3. Definiciones real y nominal	30
2.3.3.1. Análisis positivo y el género próximo	32
2.3.3.2. Definición descriptiva y teleológica	33
2.4. Introducción a aspectos prácticos	34
2.5. Designación de partes del cuerpo	36
2.5.1. La relación parte-todo o meronimia	39
2.5.1.1. La meronimia en la designación de partes del cuerpo	42
2.5.2. Las extensiones semánticas clasificadora y espacial	43
2.5.3. Un caso especial: el estómago	44
2.5.3.1. Preliminares	44
2.5.3.2. Afirmaciones teóricas	46
2.6. Percepción del espacio	47
2.6.1. Los ejes básicos de conceptualización	49
2.6.2. Los modelos de conceptualización	51
2.6.2.1. El modelo antropomórfico	51
2.6.2.2. El modelo zoomórfico	53
2.6.3. Las relaciones espaciales y la designación	54
3. PRESENTACIÓN DEL <i>CORPUS</i>	55
3.1. Criterio de selección: la disponibilidad léxica	56
3.1.1. Definición del léxico disponible	56
3.1.2. Sobre la metodología de disponibilidad léxica	58
3.2. Diccionarios monolingües	59
3.2.1. Sobre el texto lexicográfico	62
3.2.2. El Diccionario de la Lengua Española	63
3.2.3. El diccionario Suomen kielen perussanakirja	64
3.3. Tratamiento del material	66
4. ANÁLISIS DEL MATERIAL	67
5. RESULTADOS	91
5.1. Género próximo	92
5.1.1. Indicación de una relación meronímica	94
5.2. Tipos de definiciones	94

5.2.1. Definición clasificadora: la referencia zoológica	94
5.2.2. Definiciones de tipo teleológico	96
5.2.3. Elementos descriptivos	97
5.3. Modelos de percepción	97
5.3.1. Los ejes vertical y horizontal	97
5.3.2. La distinción externa-interna	99
5.4. Estilo y expresión	100
5.4.1. Información enciclopédica.....	100
5.4.2. Extensión de la definición	101
5.4.3. Otras cuestiones estilísticas	102
6. CONCLUSIONES.....	104
Suomenkielinen lyhennelmä.....	108
BIBLIOGRAFÍA	118
Apéndice 1.	
Apéndice 2.	

1. INTRODUCCIÓN

No resultará exagerado afirmar que cada uno de los que hemos estudiado lenguas, en alguna ocasión, ha consultado un diccionario bi o plurilingüe, es decir, un diccionario que está escrito en dos o más lenguas. Podemos presuponer también que, además de los estudiantes de lenguas, también aquellas personas interesadas en diferentes idiomas han hojeado las páginas de este tipo de diccionarios para encontrar palabras o expresiones equivalentes en una lengua extranjera. Pero si pensamos en los diccionarios monolingües; ¿acaso son menos sus lectores? Los poseedores de un diccionario monolingüe ya tendrán por lo menos un mayor interés por la lengua en sí -fuera ésta la lengua materna o una extranjera-, pues ¿quién necesita consultar el diccionario para saber lo que significa una realidad extralingüística como por ejemplo “la mano”? Menos aún, dirán algunos, cuando se trata de realidades tan concretas y cercanas para todos nosotros como son las partes del cuerpo. Creemos que si la tarea fuera definir, por medio de la lengua, una realidad así, tal encargo podría resultar más divertido que sensato, más aún, si se tratase de la lengua materna.

No obstante, descubrimos que la tarea de definir una realidad concreta no es fácil. Ni siquiera cuando se trata de una realidad -y de hecho, menos aún, como más adelante veremos- hasta muy cercana y consabida, y la lengua empleada para su definición fuera la materna. Y esto es válido, además de para los lingüistas que elaboran definiciones lexicográficas para diccionarios, para todos aquéllos que -de una manera u otra- se ocupan de la explicación del significado y de la comparación entre lenguas, ya ocurran éstas en modo de traducciones, o bien en cuestiones pedagógicas. Por ello, es incuestionable el provecho de un estudio comparativo entre dos lenguas en un contexto que proporciona un diccionario de la lengua, para todos los que en su oficio o su ocio traten el tema.

En primer lugar, queremos mostrar nuestra gratitud al catedrático Alberto Carcedo González, a quien debemos los primeros pasos del trabajo aquí expuesto. Concretamente, fue su propuesta un estudio comparativo entre dos diccionarios de máxima autoridad, que en el presente abordaremos. Dada la amplitud que indudablemente presenta un diccionario de la lengua convertido en un objeto de estudio en sí, resultó lógico, además, determinar un criterio para la recogida del material. El criterio de la *disponibilidad léxica*, que igualmente nos introdujo Carcedo González, nos proporciona un recuento panhispánico de vocablos que pertenecen al lexicón mental de los hablantes de determinadas comunidades lingüísticas. En nuestro caso, esto significaría el léxico más disponible de hablantes nativos del español, sobre el cual ya se habían llevado a cabo varios estudios. Nuestro propio interés en la tipología

contrastiva, y la incuestionable justificación de la aplicación de los resultados obtenidos de estudios de la disponibilidad léxica, nos llevaron al núcleo de lo que es una definición lexicográfica y a cómo quedan éstas reflejadas en las páginas de dos diccionarios determinados: el *Suomen kielen perussanakirja* y el *Diccionario de la Lengua Española*. Ya un sondeo preliminar a las definiciones en las dos obras mostraba diferencias, y así comenzamos el desarrollo del tema.

Este trabajo tiene por objeto, pues, comparar las definiciones que presentan dos diccionarios monolingües de máxima autoridad. La muestra en este trabajo analizado es el resultado de una serie de estudios elaborados sobre el léxico disponible de los hablantes nativos de español, en cinco áreas hispanohablantes. El conjunto de vocablos que sometemos a análisis, son pertinentes en el área temática “Partes del cuerpo humano”.

La primera noción que nos parece adecuado puntualizar en cuanto a los aspectos teóricos aplicados al presente trabajo es que la lexicografía, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos, forma parte de la lingüística aplicada. Se trata pues de una ciencia aplicada, lo cual nos permite una perspectiva posiblemente más amplia del estudio teórico que alguna otra vertiente lingüística. Por consiguiente, a pesar de ser un estudio lexicográfico, en el presente trabajo dedicamos gran atención también a cuestiones relacionadas con la semántica, la cual –al menos en este estudio particular- consideramos abarca todo lo vinculado a la reflexión sobre el significado y la relación entre la lengua y el pensamiento. En efecto, preferimos considerar el campo de la semántica como un conjunto de estudios en torno al significado, ya sean éstos puramente lingüísticos, ya se trate de estudios en los que la lengua sólo actúa como parte de la contemplación.

Dada la heterogeneidad de la lexicografía y, por tanto, de un análisis como el presente, nos resulta lógico hacer referencia a una ocasión que, por su parte, nos motivó a profundizar el tema tradicionalmente lexicográfico hacia la reflexión sobre relación entre la lengua y la percepción del “mundo real”. En concreto queremos dejar constancia de la presentación del profesor visitante Erkki Hiltunen sobre el tema “¿cómo opera la lengua en la mente de los hablantes de diferentes lenguas?¹”. Los estudios de Hiltunen parten de la psicología cognitiva, es decir, su objeto primordial es reflexionar sobre el pensamiento y las formas de percibir el mundo de los hablantes de distintas lenguas. Es decir, el punto de partida de Hiltunen no es la lengua en sí, sino la vinculación que puede tener la forma de percibir el mundo con las representaciones lingüísticas. Ofrece, a nuestro modo de ver, un objeto de

¹ Erkki Hiltunen, “Mielikuva, kieli ja kuva” en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Turku, 18. 9. 2002.

estudio interesante también para un análisis puramente lingüístico. Ciertamente, la idea sobre las diferencias que pueden establecerse entre las formas de ver el mundo a través de diferentes lenguas nos resulta de gran interés, máxime cuando se trata de una realidad tan inmediata como las partes del cuerpo. No obstante, al mismo tiempo tenemos bien presente la escasa, si no nula, prueba que puede ofrecer la definición del diccionario sobre las diferencias en la forma de percibir el mundo de los hablantes de español o finés.

A pesar del creciente interés por la lexicografía como disciplina, son contadísimos los estudios que se han realizado hasta la fecha –conforme a la información a la que hemos tenido acceso–, sobre la lexicografía teórica desde un punto de partida contrastivo monolingüe. Por mucho que sea contrastivo el enfoque de los estudios sobre los repertorios léxicos, lo que en ellos se someten a análisis son diccionarios bi o plurilingües, y no dos diccionarios monolingües como es nuestro caso. Lo que sí podemos aseverar con toda seguridad es que el presente trabajo es el primero en comprobar diferencias entre definiciones lexicográficas en las lenguas finlandesa y española.

La lexicografía, como veremos más adelante, tiene un carácter dual, ya que puede ser considerada tanto como una de las disciplinas más antiguas como de las más recientes, según el punto de partida que se tome, teórico o práctico, al tratar sobre la tradición del Diccionario. El carácter dual del estudio lexicográfico puede observarse, además de su evolución histórica como disciplina, también en la división teórico-práctica que forma la actividad de confección de diccionarios y el estudio científico de los marcos teóricos que influyen –a través de los pasos metodológicos seguidos por el lexicógrafo–, en la labor de elaboración. El enfoque del presente trabajo es decididamente teórico. No obstante, la doble orientación, práctica y teórica, marcará también la selección de aspectos que aquí se someten a prueba. Por ello, al final del marco teórico de nuestro trabajo, haremos también unas breves consideraciones sobre aspectos puramente prácticos.

En el presente estudio, no obstante, nos concentramos en cuestiones ante todo teóricas. En primer lugar, nos acercamos a la rama de la lingüística aplicada de la lexicografía y especificamos también la subclase de la lexicografía contrastiva. En segundo lugar, tratamos las aportaciones semánticas a la lexicografía. Evidentemente, abordamos la cuestión sobre el significado e introducimos algunas ideas derivadas de la psicología, una aportación que hemos decidido incorporar al presente estudio lingüístico. En tercer lugar, estudiamos los distintos aspectos de una definición lexicográfica, la esencia de un artículo lexicográfico. Representamos distintos tipos de definiciones los que nos entregan provechosos elementos para nuestro análisis del material. El cuarto capítulo lo dedicamos –como acabamos de

mencionar- a algunas perspectivas prácticas sobre la confección de diccionarios. El quinto capítulo, a su vez, ya abre paso a reflexiones sobre la relación entre el pensamiento y la lengua. Para empezar, describimos cuestiones relativas a la designación de realidades concretas, y a continuación, contemplamos los modelos que rigen la percepción del mundo extralingüístico, según distintos estudiosos. Finalmente, revisamos aspectos ligados tanto a la forma de concebir el mundo por parte de los hablantes de diferentes lenguas como a la designación de realidades concretas de las partes del cuerpo.

La selección de *corpus* para este trabajo obedecía a razones de representatividad; es decir, la muestra que sometemos a análisis es el resultado de una serie de estudios elaborados en la línea de investigación sobre la disponibilidad léxica. El contexto en que lo situamos son las páginas de dos diccionarios monolingües. En concreto, la prueba de nuestro estudio consta de definiciones de los 34 vocablos más disponibles en cuanto al área temática “Partes del cuerpo”. Al análisis están sometidos en cada caso la primera definición que le da al determinado vocablo el diccionario español y el finés. En la creación del recuento de vocablos, cuyas definiciones vamos a contrastar, hemos partido de la lista de vocablos españoles, pues son aquéllos el resultado del estudio de disponibilidad. La de los equivalentes en finés, la hemos creado traduciendo los vocablos más disponibles españoles.

La selección de la muestra y el contexto práctico-teórico que proporciona un diccionario monolingüe, requieren tratamiento específico. Por ello, hemos dedicado el tercer capítulo del presente trabajo a la presentación del *corpus*. En primer lugar, pretendemos definir lo que es la *disponibilidad léxica* y describir cómo se lleva a cabo una prueba de disponibilidad léxica. En segundo lugar, vamos a contemplar brevemente el papel que desempeña el diccionario monolingüe en nuestro trabajo, poniéndolo de relieve desde un punto de vista semántico. Asimismo vamos a abordar el texto lexicográfico partiendo de clasificación de textos. Por último, haremos una concisa introducción a la trayectoria de los dos diccionarios analizados.

En cuanto al tratamiento del material, en el cuarto capítulo del presente estudio explicaremos algunos detalles metodológicos que hemos adaptado para el procedimiento contrastivo, y, además, abordaremos algunos problemas de equivalencia con los que nos hemos enfrentado a la hora de traducir los vocablos españoles al finés. Tanto un recuento de los vocablos españoles y sus traducciones al finés como el *corpus* entero, es decir, los vocablos con su primera definición dada en los dos diccionarios, pueden encontrarse en los apéndices de este trabajo. Las pautas metodológicas que en este trabajo adaptamos se derivan –consideradas desde una perspectiva general-, de la lexicografía teórica y la semántica, que

comparten el mismo punto de partida: el significado. La lexicografía teórica nos ofrece como instrumentos para el análisis los diversos tipos de definiciones, las cuales nos permiten advertir la presencia o ausencia de ciertos elementos constituyentes de definiciones en los diccionarios. La aportación de la semántica al presente estudio comprende tanto un acercamiento filosófico a la esencia de la definición, como una perspectiva que nos informa acerca de la manera en que los hablantes de una lengua perciben el mundo extralingüístico y, en concreto, sobre cómo queda reflejada en las definiciones en referencias espaciales y extensionales.

En la parte propiamente empírica de nuestro estudio, analizaremos las definiciones de los 34 vocablos más disponibles y de sus equivalentes en finés. En el análisis procederemos libremente, de modo que considerando las definiciones por pares, tratamos en cada caso los rasgos que en cada pareja de definiciones se hacen ostensibles. La metodología que hemos adaptado para el análisis es pues, inductiva; partimos de lo que nos ofrece nuestro material, y, a la vista de las características descubiertas, pretendemos extraer conclusiones más genéricas y sistemáticas. Comenzamos la revisión del material señalando y contrastando el elemento clasificador del contenido: el llamado *género próximo* elegido para cada definición. Este elemento globalizador constituye el único elemento predeterminado en el análisis, con lo cual hacemos alusión a nuestra forma de proceder.

Después de haber señalado el género próximo en cada definición, hemos optado por avanzar libremente en el análisis. Por consiguiente, los demás elementos tenidos en cuenta en el análisis y lógicamente también en los resultados, se basan en el mero hecho que su aparición en las definiciones se ha repetido de tal manera que su consideración como un rasgo diferenciador sistemático entre las definiciones nos ha resultado justificado. Este particular procedimiento ha afectado, obviamente, también al contenido y a la estructura del marco teórico del presente estudio, a base de lo cual podemos sostener que el papel que en este determinado caso desempeña el análisis empírico, es, sin ningún género de dudas, decisivo. Aun dentro del elemento clasificador, observamos la presencia de una indicación meronímica “parte de” en las definiciones de los dos diccionarios.

En segundo lugar, nos concentramos en la presencia o ausencia de elementos que caracterizan diferentes tipos de definiciones. Señalamos elementos que describen la realidad designada e informan acerca de su finalidad o función, y, además, examinaremos la mención zoológica en cuanto la realidad concreta definida, es decir, si la definición hace referencia, además del cuerpo humano, también al cuerpo animal. En tercer lugar, trataremos la aparición en las definiciones de distintos ejes espaciales de percepción y, por último, las características

y diferencias de las definiciones que se hacen palpables en el nivel de la expresión o estilo. A través del estudio de estos elementos –su presencia o ausencia en las definiciones- aspiramos a señalar de modo concreto en qué manera se manifiestan las diferencias que existen entre los diccionarios.

La hipótesis que planteamos es, pues, que las definiciones de los diccionarios en español y finés para designaciones concretas de la misma realidad, y con mayor o menos grado de equivalencia semántica y designadora, presentan diferencias sustanciales tanto en el nivel técnico (que sin embargo aquí no nos ocupa) como en la cantidad y el tipo de información proporcionada (nivel semántico). Estas diferencias se hacen patentes en un análisis contrastivo entre las definiciones que proporcionan ambos diccionarios para los vocablos seleccionados.

Así pues, el objetivo de nuestro trabajo es demostrar discrepancias entre las definiciones que se deben, en primer lugar 1) al elemento clasificador del contenido (género próximo) y, dentro de esta categoría, a la referencia meronímica “parte-de”. Contemplaremos también 2) diferencias en cuanto a los elementos descriptivos y teleológicos (elementos referentes a la función o fin de la realidad designada), así como 3) diferencias relacionadas con la alusión zoológica (si la referencia se hace al cuerpo humano o animal), 4) trataremos también las diferencias en cuanto a las manifestaciones de ciertos ejes espaciales de percepción y, como último, 5) las diferencias en el nivel de la expresión.

Queremos pensar que el presente trabajo, tanto en su marco teórico como en el análisis del material, persigue una doble orientación; nuestra intención es conectar un estudio de temas propiamente lingüísticos (como son las cuestiones lexicográficas y semánticas) con una reflexión cognitiva (es decir, las aproximaciones a las formas de concebir el mundo por hablantes de diferentes lenguas).

2. MARCO TEÓRICO

2.1. LEXICOGRAFÍA TEÓRICA

La lexicografía es la “[t]écnica o arte de componer diccionarios”, como lo define Fernando Lázaro Carreter en el *Diccionario de términos filológicos* (1981: 262). Así, la naturaleza práctica de esta rama de la lingüística es innegable, como afirma Ignacio Ahumada Lara (1989: 30). Con todo, en la segunda mitad del siglo XX ha nacido una teoría sobre la práctica lexicográfica que, según el autor, “no responde a la oposición *teoría del léxico – lexicología / práctica de léxico – lexicografía*” (ibíd.). Así pues, la lexicografía teórica

significa la descripción de los métodos y problemas que plantea la técnica de componer diccionarios.

El punto de arranque teórico que tiene el trabajo aquí expuesto es la lexicografía teórica. La lexicografía “como arte o como técnica es una de las manifestaciones lingüísticas más antiguas” (Ahumada Lara 1989: 18), con lo que nos referimos a la práctica de confeccionar diccionarios, el sentido más ampliamente entendido de la lexicografía. No obstante, no se trata sólo de la actividad práctica, sino que de la práctica ha surgido “una serie de principios y métodos de análisis que forman un cuerpo de doctrina cada día más sólido” (ibíd.). Es decir, que la lexicografía posee un carácter eminentemente práctico pero de la lexicografía práctica ha nacido una teoría -lexicografía teórica- que se dedica a describir los métodos y problemas que plantea la confección de diccionarios.

Para describir la rama de la lexicografía (tanto práctica como teórica), nos remitimos a dos estudios recientes sobre terminografía que reflejan la esencia de las dos ramas de la lingüística por medio de la dicotomía *lexicografía – terminografía*. La lexicografía, según García Quesada, es “una práctica y representación sistemática de la suma de designaciones de una lengua” (2001: 15)². Para la autora, la relación entre terminografía y lexicografía es evidente, pues los dos principios comparten en gran medida los objetos de investigación. En cuanto a lexicografía, afirma la autora que sus productos son numerosos. “La tipología de diccionarios es amplia y sus contenidos muy diversos, al igual que lo son las aproximaciones teóricas y los objetos tratados” (op. cit., pág. 16).

A la luz de lo afirmado podemos constatar que, en efecto, la lexicografía abarca una variedad de aspectos teóricos, lo que puede observarse también en el presente trabajo. García Quesada presenta en su estudio la síntesis que hacen Bergenholtz y Tarp³ sobre la misma dicotomía entre lexicografía y terminografía. Apoyándonos en la síntesis, pretendemos caracterizar lo que es la lexicografía como disciplina. Parafraseando las consideraciones de Bergenholtz y Tarp en García Quesada (2001: 15), podemos señalar en dicha orientación lingüística las siguientes características. Bergenholtz y Tarp afirman, pues, lo siguiente: (Para datos bibliográficos, v. nota número 3 a pie de página).

² En ambos trabajos la numeración de las páginas obedece a la estructura de la versión digital del estudio en que un capítulo (enlace) corresponde a una página.

³ H. Bergenholtz y S. Tarp (eds.), *Manual of specialised lexicography*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1995, 10.

La lexicografía

- describe las palabras de la lengua general (*versus* lenguajes de especialidad),
- trabaja con macroestructuras alfabéticas (*versus* macroestructuras sistemáticas),
- es descriptiva (*versus* prescriptiva),
- dirige sus productos al público general (*versus* especialista), y, por último,
- ayuda a decodificar los textos o mensajes (*versus* codificarlos).

El estudio de Montero Martínez, por su parte, caracteriza la lexicografía mediante su larga tradición y renovación de los métodos hasta el presente (2003: 12). La estudiosa trata la lexicología y la lexicografía como una *tendencia panlexicista* y nos ofrece una perspectiva actual en las tendencias históricas del estudio del lexicon. Hace constar la autora así: la lingüística teórica se ha concentrado durante muchos años en la sintaxis, ya que ésta resulta el aspecto más fácilmente constatable de la lengua. Por ello, hasta hace poco, los trabajos sobre sintaxis han sido mucho más numerosos que los estudios sobre semántica y, a menudo, los libros de texto trataban sólo superficialmente el concepto de lexicon, ya que el significado era considerado un aspecto mucho más abstracto y superficial. (ibíd.)

Según Montero Martínez, el lexicon se ha considerado un elemento secundario, útil porque da explicación a fenómenos irregulares que la sintaxis no resolvía (op.cit., pág. 13). No obstante, sigue la autora, pronto se hizo evidente que la sintaxis por sí misma no abarcaba la explicación de todos los problemas de la lengua, y que sólo teniendo en cuenta el significado se podría llegar a una explicación holística. En el caso de la lexicología y la lexicografía, comienzan a aparecer marcos teóricos cuyo objetivo, entre otros, era la elaboración de léxicos más ricos (ibíd.). Con todo, según Montero Martínez, la tendencia en la vertiente teórica de la lingüística va dirigiéndose hacia aspectos de semántica léxica, una rama de la lingüística en la que consideramos que también el presente trabajo se apoya.

2.1.1. LEXICOGRAFÍA COMPARATIVA

El presente trabajo, además de incluir componentes propios de la lexicografía teórica, se integra en la lexicografía comparativa. Según la definición del *Dictionary of lexicography*, esta rama de lexicografía debe considerarse:

A branch of general lexicography which contrasts the dictionary traditions of various cultures, languages and countries with a view to distilling from them common principles, by considering the external factors that have led to divergent practices. Examples include issues such as how different scripts influence the format of reference works, which different genres predominate, and what constitutes good practice in dictionary-making and dictionary use. (1998: 24)

Y, a continuación, el mismo diccionario nos define la comparación de diccionarios como “la evaluación contrastiva de dos o más diccionarios u otras obras de referencia, por ejemplo, para la finalidad de una crítica de diccionarios o el estudio de la historia del diccionario⁴” (1998: 24). En este caso nuestra intención no está directamente ligada ni a la crítica ni a la trayectoria histórica de un diccionario, como queda expuesto en la definición, sino que nuestra finalidad es detectar diferencias entre las definiciones de los dos diccionarios analizados, en cuanto a la presencia o bien ausencia de diversos elementos en ellas. Es decir, pretendemos descubrir diferentes tendencias entre el contenido (semántico) de las definiciones de dos diccionarios.

Por lo que a otros estudios en esta rama de la lexicografía se refiere, queremos hacer alusión al estudio de Ulrike Rothe (2001), quien contempla el diccionario monolingüe en su contexto sociocultural. Este estudio en particular reviste gran importancia ya por el hecho que la cantidad de los trabajos comparativos de diccionarios monolingües no es sino escasa, y más aún destaca la carencia de estudios de esta índole si comparamos con los estudios lexicográficos comparativos elaborados sobre diccionarios bi o plurilingües. El enfoque del estudio de Rothe, en el cual el diccionario está tratado como producto cultural, se dirige a los aspectos tanto sociales como lingüísticos, y su análisis se concentra en la lexicografía inglesa y francesa. Rothe realizó un estudio con una muestra al azar, que incluía 300 definiciones de nombres en 9 diccionarios monolingües ingleses y franceses. La hipótesis de Rothe se dirige a comprobar hasta qué punto los métodos lexicográficos pueden considerarse propios de una cultura. El objetivo del estudio consiste en señalar diferencias sistemáticas en las estructuras del Diccionario y mostrar que éstas, a su vez, se derivan del contexto sociocultural del Diccionario.

Desde el punto de vista del trabajo aquí expuesto, lo más interesante del estudio de Rothe es lo relacionado con la definición lexicográfica en las dos culturas tratadas. Ahora bien, el acercamiento de Rothe enfatiza la parte técnica de la definición, que en nuestro trabajo no es objeto de atención, pero los resultados que arroja el estudio alemán nos

⁴ La traducción es nuestra.

proporcionan, aun así, nuevos aspectos en las tendencias que prevalecen en la creación de las definiciones en la cultura inglesa y francesa.

Conforme a Rothe, además, el estilo de la definición interesa a los estudiosos cada vez más. Tradicionalmente, el criterio principal de la definición lexicográfica ha sido la sustituibilidad entre la definición y el vocablo definido, y la definición clásica analítica que tiene su origen en la lógica aristotélica es la que mejor corresponde el principio de sustituibilidad (2001: 85-87).⁵ Es precisamente este tipo de definición “aristotélica” el que también nosotros utilizamos en nuestro análisis como instrumento para identificar diferencias entre las definiciones contrastadas. El tema del género próximo y la diferencia específica⁶ se tratará con mayor detenimiento más adelante. El otro tipo de definición que nombra Rothe es el sinonímico, que según Ahumada Lara “se caracteriza por expresar la equivalencia sin recurrir a la sintaxis” (1989: 146).

El análisis del material permitió a Rothe afirmar lo siguiente: en el material francés, podía apreciarse una mayor tendencia a la definición aristotélica con la designación de un género próximo y diferencia específica, mientras en las fuentes inglesas la definición sinonímica mostraba mayor presencia. Cabe añadir que también en el material inglés se hacía visible la definición aristotélica, pero proporcionalmente ésta resultaba, sin embargo, menos significativa que la sinonímica. (2001: 91)

A continuación, Rothe se hace eco de la supuesta conexión que, según varios estudios en torno a la definición lexicográfica, existe entre la definición aristotélica y el análisis componencial semántico. Más concretamente, Rothe duda del papel que supuestamente desempeña el análisis componencial de la semántica estructural como pionero de la definición lexicográfica (op.cit., pág. 92). Es que –insiste la autora-, aunque en la semántica estructural la teoría sobre el género próximo y la diferencia específica estén íntimamente relacionadas, el estilo de definir en el ambiente francés, sin embargo, no es directamente derivable de la teoría estructuralista del significado. Lo que sí admite la autora es que, por desempeñar ambas teorías una función significativa en el ambiente francés, existirá en cualquier caso una conexión entre ellas. (ibíd.)

A través de la presentación del estudio de Ulrike Rothe pretendemos ejemplificar lo que es un trabajo comparativo lexicográfico en cuanto a los diccionarios monolingües.

⁵ La llamada definición aristotélica se basa en la designación del género próximo o, en otras palabras, “un elemento clasificador del contenido, es decir, un elemento globalizador que incluye el definido en una clase conceptual mucho más amplia.” (Ahumada Lara, 1989: 151).

⁶ “La diferencia específica está constituida por uno o varios rasgos de contenido que permiten la identificación del definido dentro de la estructura general del sistema lingüístico.” (Ahumada Lara, 1989: 152)

Además, este particular estudio nos aporta información sobre las posibles diferencias que pueden existir entre las definiciones lexicográficas en distintos ámbitos. Y, al mostrar las diferencias que se pueden registrar en los diccionarios ingleses y franceses, el trabajo de Rothe apoya nuestra hipótesis en cuanto las diferencias entre los diccionarios español y finés. En tercer lugar, el estudio de la autora alemana nos proporciona un primer acercamiento a lo que es una definición llamada aristotélica, y también hace alusión a su supuesta relación con el análisis componencial de la semántica estructural que, sin embargo, en este trabajo no nos ocupa.

Con todo, aunque las conclusiones a las cuales la estudiosa alemana pretende llegar son de carácter más profundo o amplio que las nuestras, consideramos que la aplicabilidad que este estudio concreto tiene para el nuestro resulta innegable, pues como mencionábamos más arriba, el número de trabajos similares al nuestro (análisis contrastivo entre las definiciones de diccionarios monolingües) no es muy elevado.

2.2. LEXICOGRAFÍA Y EL ANÁLISIS SEMÁNTICO

2.2.1. EN TORNO AL SIGNIFICADO

A la hora de tratar de lexicografía resulta imprescindible hacer referencia también a la semántica, pues tanto la lexicografía como la semántica tienen el mismo punto de partida: el contenido. Como añade Ahumada Lara, “la lexicografía, tanto teórica como práctica, debe orientarse de manera muy especial hacia la teoría semántica, sin olvidar la lingüística en general” (1989: 101). Ahora bien, al mismo tiempo, según el punto de vista de Ahumada Lara, las dos disciplinas tienen “objetivos diferentes perfectamente delimitados, que, sin embargo, mantienen puntos de estrecha relación en metodología y análisis” (op.cit., pág. 16). Así, la base teórica que presenta el trabajo aquí expuesto reside, en primer lugar, en la lexicografía teórica, que, ha de recordarse, ya es en sí una disciplina heterogénea. No obstante, al mismo tiempo, en el fondo de todo este trabajo reside el planteamiento semántico, que, en función del aspecto particular tratado, muestra mayor o menor presencia en las distintas cuestiones ligadas a la descripción de la realidad extralingüística.

Conforme a la constatación del estudioso español Francisco Abad Nebot, “[T]oda reflexión sobre semántica debe partir de unas páginas de Saussure” (2001: 47). Y como continúa Gutiérrez Ordóñez en su *Introducción a la semántica funcional*, a Saussure “le debemos la mayor de las renovaciones que la teoría del signo haya sufrido en la historia desde los griegos” (1996: 29). Efectivamente, resultará difícil tratar el tema del significado y su

función en la lengua –independientemente del enfoque elegido–, sin abordar las ideas del maestro ginebrino.

Antes de pasar a las ideas de Saussure, conviene presentar la teoría clásica de Aristóteles, de la cual parte también el estudioso ginebrino. A la vista de la perspectiva aristotélica, el signo lingüístico está constituido por dos elementos: el nombre y el concepto. El nombre es concebido como un elemento físico y concreto; y el concepto o representación mental, como aquello a lo que se llega por el proceso de abstracción (Gutiérrez Ordóñez, 1996: 28). No obstante, según Saussure⁷, “el signo lingüístico une, no un nombre y una cosa, sino un concepto y una imagen acústica. Esta última no es un sonido material, cosa puramente física, sino la huella psicológica de este sonido” (op.cit., pág. 29). Para Saussure, la lengua da forma al sonido humano como hecho físico y asimismo traduce el pensamiento y reproduce los rasgos pertinentes del pensamiento, como formula Abad Nebot su postulado (2001: 47). Llegamos así a los conceptos saussureanos *significante* y *significado*. El primero alude al concepto o a la representación mental anteriormente introducidos, y el último, a la imagen acústica, igualmente presentada por el maestro ginebrino (Abad Nebot, 2001: 47).

Nos resulta oportuno citar la síntesis que hace Abad Nebot en su obra sobre la articulación del lenguaje “à la saussureana”. La síntesis del autor español tiene un toque moderno y crítico, ya que el autor refleja lo saussureano a través de sus propias contemplaciones sobre el tema. Empieza Abad Nebot la presentación del acercamiento saussureano a la lengua de este modo: según Saussure, la lengua es un “sistema de valores puros”⁸, lo que afirma también el autor español: “en efecto, el código idiomático consiste en una ordenación de valores relativos, es decir, que se relacionan unos con otros en relación de dependencia” (Abad Nebot, 2001: 47). Continúa adaptando las palabras de Saussure: “[l]a lengua elabora sus unidades [...] al constituirse entre dos masas amorfas: la lengua da forma pues al sonido humano como hecho físico y asimismo traduce el pensamiento y reproduce los rasgos pertinentes del pensamiento”(íbid.).

Es decir, como interpreta Abad Nebot, aun “si la lengua no da forma al pensamiento mediante unidades discretas, el pensamiento no deja de ser una ‘masa amorfa’”, lo que el estudioso español, sin embargo, quiere rectificar desde su punto de vista, parcialmente diferente. Afirma Abad Nebot: “el pensamiento puede diferenciarse de la lengua en cuanto es el que distingue o categoriza rasgos pertinentes a la realidad, pero lo lingüístico sí es desde

⁷ F. de Saussure, *Cours de linguistique Générale*, ed. T. de Mauro, Payot, Paris, 1972, 98.

⁸ F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, trad. de Amado Alonso, Buenos Aires, Quesada, 1981, 191.

luego un sistema de valores tanto fónicos como de contenido” (2001: 47). Como sostienen Saussure y otros representantes de la idea tradicional de la filosofía idealista del lenguaje, es la lengua la que ordena la realidad (ibíd.). No obstante, desde el punto de vista de Abad Nebot, quien acerca los aspectos saussureanos desde un punto de vista parcialmente distinto, es el pensamiento que categoriza según rasgos distintivos la realidad y, en cambio, lo que hace la lengua es una categorización. Lo que importa –enfatisa el autor– es que lo real está concebido o categorizado según rasgos distintivos, que forman entre sí un conjunto o sistema de valores (op. cit., pág. 48).

Abad Nebot presenta así la idea básica de la articulación del lenguaje según Saussure, complementado lo expuesto desde su propio punto de vista. Es precisamente la aproximación que hace al tema el estudioso español la que parece ofrecer una voz idónea para arrojar luz a estas afirmaciones tan esenciales (y también ampliamente conocidas). En definitiva, la cantidad en que se encuentran las diversas referencias a los postulados de Saussure y a las cuestiones sobre el significado son abrumadoras, como bien podrá imaginarse.

Así pues, como ya queda afirmado, es evidente el papel que desempeña Ferdinand de Saussure en la contemplación de las relaciones entre la lengua, la realidad y el pensamiento. Ha de recordarse, sin embargo, que en vez de presentaciones reales de una lengua dada, en este trabajo trataremos sólo una presentación particular de ella: el Diccionario de la lengua. Con todo, opinamos que la siguiente cita aporta información esencial para el análisis de definiciones (lexicográficas) de realidades designadas desde un punto de vista semántico, pues describe las relaciones dentro de un sistema lingüístico y las relaciones que éste tiene con la realidad designada.

Efectivamente la significación supone una representación de la realidad, pero idiomáticamente esta capacidad referencial está delimitada por la consistencia interna del sistema: cada palabra – digámoslo así– remite lo real en cuanto las otras palabras la delimitan y posibilitan que haga esa referencia y no otra. La referencialidad o capacidad de representación o designación no es ajena a los valores semánticos internos que están dados en el sistema, sino que deriva su identidad de tales valores. (Abad Nebot, 2001: 48)

De este modo queremos abordar la no sencilla cuestión sobre la conexión entre la lengua y el pensamiento, la que necesariamente estará presente (si bien sólo en fondo) a lo largo de toda nuestra labor contrastiva del presente estudio.

Al desarrollar el acercamiento saussureano a la lengua, conviene aludir también a las aportaciones de Louis Hjelmslev. Siguiendo la línea de Saussure, pero sin coincidir

exactamente con él, Hjelmslev aborda la cuestión de la esencia del lenguaje distinguiendo entre expresión y contenido. Desde el punto de vista de Hjelmslev, el *significante* de Saussure no está constituido sólo por la imagen acústica, sino también por una imagen gramática (Gutiérrez Ordóñez, 1996: 31). Mientras la concepción aristotélica dividía nombre y concepto, y la saussureana concepto e imagen acústica, el investigador danés presenta un binomio de orden metodológico al distinguir la forma y la sustancia. La distinción le permite separar lo que es propiamente lingüístico (forma) y lo que no (sustancia) (op. cit., pág. 32). Hjelmslev aborda la cuestión sobre las diferencias entre lenguas afirmando: “[L]os idiomas sirven para denotar las cosas del mundo mediante diferentes procedimientos instrumentales. [...] La finalidad comunicativa de las lenguas idéntica, pero ellas se diferencian en la propia organización interna que poseen para cumplir tal función instrumental.” (Abad Nebot, 2001: 104)

La división en forma y sustancia la desarrolla el propio Hjelmslev en una cita textual presentada por Abad Nebot (ibíd.). La cita textual del estudioso danés se muestra igualmente oportuna para nuestro estudio, y por ello hacemos conocer la siguiente aseveración:

El mismo sentido se conforma o se estructura de modo diferente en diferentes lenguas. Lo que determina su forma son únicamente las funciones de la lengua, la función del signo y las funciones de ahí deducibles. El sentido continúa siendo en cada caso la sustancia de una nueva forma, y no tiene existencia posible si no es siendo sustancia de una forma u otra. (1974: 79)⁹

Parafraseando Abad Nebot las palabras de Hjelmslev, la organización del contenido lingüístico se debe a las relaciones internas establecidas en el sistema. El contenido lingüístico, por su parte, se deriva del orden total de signos que constituyen cada idioma. De forma similar en todas las lenguas, la organización interior del conjunto de los signos da lugar a la propia organización formal del contenido extralingüístico, y “este contenido queda organizado formal o instrumentalmente de resultas del orden o tensión estructurante del código todo” (Abad Nebot, 2001: 104). Es decir –afirma el autor español– las formas del contenido según Hjelmslev no son “sino el resultado de la organización idiomática de las sustancias del mundo” (2001: 104).

A modo de conclusión, con respecto a las aportaciones de las dos figuras claves de la semántica, Ferdinand de Saussure y Louis Hjelmslev, nos remitimos al resumen que nos proporciona sobre ellas la obra de Gutiérrez Ordóñez (1996: 38-39). En primer lugar, puede concluirse que tanto para Saussure como para Hjelmslev, la relación del signo es binaria; se

⁹ L. Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1974, 79.

establece entre significante y significado. Entre ellos existe una relación de solidaridad, que significa que no puede existir significante sin significado y *viceversa*. En el signo lingüístico se conjugan dos dimensiones: la dimensión semiótica y la dimensión estructural. Para Saussure, tanto significado como significante son de naturaleza psicológica, y su fin prioritario era explicar la comunicación. Conforme a Saussure, es en la mente de los hablantes donde coinciden los dos mundos que se unen en el signo. (Gutiérrez Ordóñez, 1996: 38-39)

A través de las consideraciones de Saussure y Hjelmslev llegamos a la posterioridad de la semántica, e incluimos en nuestra reflexión la respuesta que nos proporciona a los pensamientos saussureanos Ramón Trujillo. Comprueba el autor español en su *Introducción a la semántica española* la veracidad de la idea saussureana sobre la relación que existe entre los significados y la percepción de la realidad (1988: 12). Es que, como expresa el autor, son precisamente “los significados los que condicionan la percepción de la realidad, y no a la inversa” (ibíd). Y continúa tratando las palabras de una lengua: “Las palabras no clasifican la realidad. Somos nosotros los que la clasificamos con las palabras” (op.cit., pág. 16).

Es así, dentro de la orientación lingüística que es la semántica prevalecen distintos puntos de vista en cuanto a la relación entre la lengua y la realidad extralingüística. Con respecto al presente trabajo, la presentación de algunas aproximaciones al tema del significado y la articulación del lenguaje en sí nos sirve de base teórica imprescindible para el posterior análisis lexicográfico-semántico del *corpus*, pues para poder desarrollar cualquier cuestión en torno al significado, consideramos indispensable introducir al lector –si bien de forma bastante concisa- algunas consideraciones preliminares sobre la esencia del significado desde diversos ángulos. Con respecto a nuestro punto de vista particular, somos nosotros – para citar las palabras de Trujillo- los que clasificamos la realidad con las palabras.

2.2.2. ACERCA DE LA UNIVERSALIDAD DEL LÉXICO

A continuación, nos parece acertado remitirnos a unos ejemplos que nos proporciona sobre las diferencias léxicas entre las lenguas Cliff Goddard, quien se ha dedicado especialmente a las cuestiones relacionadas con los universales léxicos. Para el lingüista australiano, la competencia semántica es una parte crucial para entender la naturaleza de la lengua, así como la relación entre la lengua y la cultura o la relación entre varias lenguas y culturas (1998: 2). Como ya hemos constatado en el capítulo 2.1., el significado de las palabras puede variar de lengua a lengua. La misma heterogeneidad del significado entre

lenguas la pone también de manifiesto Goddard, y ejemplifica la diferencia con las palabras inglesas “hand” y “hair” (ibíd.). Por medio de estas dos palabras, Goddard pretende mostrar que independientemente de la similitud que guarde la anatomía en todos los humanos, las designaciones de dichas realidades extralingüísticas en distintas lenguas no siempre coinciden, sin embargo, con el significado que poseen en la lengua inglesa (ibíd.). He aquí la palabra rusa “ruka” -señala el autor-, que corresponde a la palabra inglesa “hand”, pero alude a una realidad diferente que la última, es decir, al brazo entero de la persona y no a una parte de él (ibíd.). La misma diferencia la podemos observar en nuestra prueba, como quedará expuesta en la parte empírica del presente trabajo. Las designaciones de determinadas realidades extralingüísticas no reciben el mismo significado, según documentan los dos diccionarios analizados. Así pues, la inequivalencia semántica, señalada por Goddard, puede apreciarse también en las lenguas finlandesa y española, por lo que a definiciones lexicográficas se refiere.

Al igual que Goddard, de los universales léxicos se ocupa también la estudiosa Anna Wierzbicka. En su obra *Lexicography and Conceptual Analysis*, la estudiosa parte de una aseveración que consideramos la clave de toda la contemplación lexico-semántica de una muestra como la nuestra. Hace constar lo siguiente: No serán pocos los que opinan que dedicar un estudio entero al tratamiento de un tema tan aparentemente simple y trivial, como parece ser la explicación del significado de palabras diarias, es extraño, ya que ¿es que no sabemos qué significan palabras que a diario empleamos? (1985: 1) En efecto, ¿cuál será la dificultad en definir palabras como “perro” o “gato”? La dificultad se demuestra –responde Wierzbicka- cuando la definición de dichas realidades la hacemos exhaustivamente, con gran precisión y sin olvidar una actitud crítica ante lo que realmente es una buena definición. Entonces la tarea se convertirá en un reto difícil (ibíd.).

Aun más complejo nos parece el proceso cuando Wierzbicka hace alusión a una aseveración del propio Aristóteles sobre el grado de dificultad que puede presentarse en la definición de distintas realidades extralingüísticas hasta muy cercanas. De hecho, los conceptos que mayores dificultades presentan son, según el filósofo, los que representan objetos vivos, como por ejemplo “el caballo”, frente a conceptos abstractos como “el amor” o “el odio”, o bien realidades concretas no vivas, como la “taza” o la “mesa” (Wierzbicka, 1985: 1). Si desarrollamos el tema del estudio de Wierzbicka, llegamos a la estructura semántica de conceptos biológicos, como “el gato”, “el perro”, “el animal”, “la manzana”, etc., y nos enfrentamos con problemas de diversa índole. La autora constata que la cuestión sobre la categorización humana –o más concretamente, la categorización humana del

ambiente natural- es de vital importancia e interés tanto para la semántica de la lengua natural como para la antropología cognitiva y la psicología cognitiva. Y de igual importancia es la cuestión sobre el significado de las designaciones que el hombre da a estas categorías basándose en el modo en que perciben el mundo (op. cit., pág. 146). Además, la categorización humana y la designación de realidades extralingüísticas pueden considerarse cuestiones pertinentes en la etnobiología y la psicología (ibíd). La conclusión que extrae la estudiosa de la definición del lexicon diario y aparentemente simple, es que la definición de dicho lexicon sí resulta posible, pero el proceso no puede describirse como fácil ni rápido. Así pues, la tarea de definir realidades muy cercanas y conocidas no es imposible, pero sí puede presentar mayores dificultades (1985: 329). A la dificultad de la definición y designación de realidades hasta muy cercanas volveremos más adelante en nuestro trabajo, en el capítulo 2.5.

Con todo, cabe añadir que si hasta significados de realidades concretas y aparentemente universales (como son los nombres de las partes del cuerpo humano) resultan no serlo en la realidad, sino que varían de una lengua a otra, únicamente puede imaginarse la diferencia existente en significados con menor grado de concreción y mayor grado de particularidad cultural.

2.2.3. SOBRE LA ESTRUCTURA DE UNA IMAGEN INTERIOR

¿Es posible que las distintas lenguas presenten una diferente forma de pensar? Es una pregunta que ha planteado en sus investigaciones el postulado finlandés Erkki Hiltunen. Su respuesta a la pregunta es positiva; en efecto, estudios de distinta índole sobre la relación entre la lengua y el pensamiento han mostrado que las estructuras de las ideas o imágenes interiores, es decir, el pensamiento de los hablantes de diferentes lenguas, varía entre sí (p. ej. 2002: 15-16). Ramón Trujillo no ofrece un aporte interesante en torno al tema: “Toda lengua admite cualquier visión del mundo: ahí está el inglés, hablado, sin el menor problema, por pueblos que poseen culturas diferentes” (1988: 24). Efectivamente, la comunicación entre hablantes de una diferente lengua sí resulta posible por medio de un idioma común, pero –y esta cuestión es la que nos resulta de gran interés-, a pesar del cumplimiento de la finalidad comunicativa, a la cual parece referirse Trujillo, ¿significa ello una verdadera semejanza en la forma de percibir el mundo por distintos pueblos? Creemos que no, ya que por mucho que fuera posible la comunicación entre hablantes de distintas lenguas, no sería evidente, sin embargo, la coincidencia entre las formas de pensar de los hablantes de diferentes lenguas. Si desarrollamos este tema, llegamos al grano de los estudios de Hiltunen, pues alude él, entre

otros aspectos, a la convivencia de los finlandeses de habla finesa y los de habla sueca, al contemplar las posibles diferencias entre los modos de pensar de estos dos grupos, a pesar de su estrecha relación en el país nórdico.

Tratemos el tema con más profundidad; ¿De qué manera pueden distinguirse las formas de pensar entre lenguas? Hiltunen arroja luz a la tradición académica en torno al tema. Ya en los principios de los años 1970, en la ciudad finlandesa de Turku se realizaba un experimental estudio lingüístico-psicológico, que mostraba que las estructuras de las lenguas finoúgricas y las indoeuropeas expresaban un diferente modo de formar imágenes, dicho de otro modo, representaban una distinta forma de pensar (2002: 15). Dicho trabajo¹⁰ tenía como resultado una nueva perspectiva sobre la comprensión de una cultura bilingüe como la finlandesa, hecho que lógicamente tiene aplicabilidad también en muchas otras comunidades bilingües.

El psicólogo Frode Jens Strømnes, por su parte, se enfrentaba con los distintos modelos del pensamiento específicos de las lenguas a través de una experiencia particular. Como cuenta el artículo de la revista *Film Journalen*, el catedrático noruego se empeñaba en aprender finés, pero las dificultades con que se encontró a lo largo del aprendizaje lo llevaron a la pregunta sobre la influencia que podrían tener en el aprendizaje las posibles diferencias en los modelos de pensamiento (1995: 16). En sus estudios sobre el tema, Strømnes descubrió que las dos lenguas habladas en Finlandia, el finés y el sueco, expresan de modo muy curioso una diferencia en la forma de pensar, diferencia basada en un modo ligeramente distinto de percibir el espacio y el tiempo en ambas lenguas (2002: 15). Las diferencias se hacían palpables cuando un grupo de estudiosos finlandeses¹¹ se dedicaron a estudiar estas diferencias mentales en producciones de televisión. Como objeto de investigación se utilizaban las versiones televisivas finlandesas, suecas y noruegas de obras de teatro clásicas. Los métodos, por su parte, seguían el orden psicológico y se utilizaban para medir relaciones espacio-temporales (ibíd.). Este estudio, llevado a cabo en cinco años, mostraba que las estructuras de la locución visual finlandesa y la escandinava expresaban diferentes disposiciones en las imágenes mentales.¹² En el uso lingüístico común, con una imagen o idea se refiere más que nada a una impresión, afirma Hiltunen. En las imágenes mentales de los

¹⁰ F. Strømnes, *A semiotic theory of imagery processes with experiments on an Indo-European and a Ural-Altaic : Do speakers of different languages experience different cognitive worlds?*, Universidad de Turku, Finlandia, 1973.

¹¹ En el año 1977 el equipo integrado por los directores Martti Jännes, Heikki Takkinen y Jarkko Uosukainen, así como el periodista Erkki Hiltunen entró en cooperación con los estudiosos de la psicología experimental Frode Strømnes y Antero Johansson.

¹² Se trata del trabajo de Erkki Hiltunen, Frode J. Strømnes, Antero Johansson, *Externalised image: a study showing differences correlating with language structure between pictorial structure in Ural-Altaic and Indo-European filmed versions of the same plays*, Helsinki, Yleisradio, 1982.

escandinavos, un elemento esencial era un movimiento constante y continuo, mientras en las imágenes de los finlandeses se acentuaban figuras y las relaciones entre ellas.

El resultado del análisis coincidía con el resultado del estudio comparativo sobre las estructuras de las lenguas del catedrático Strömnes (2002: 15). Conforme a la síntesis de Martti Jännes, “Los europeos quieren saber primero: dónde y cuándo, después qué y cómo, y sólo entonces, quién *hace* a quién. El finlandés pregunta como primero: quién a quién, después qué y cómo y sólo por último -si lo hace-, dónde y cuándo *está*” (ibíd.).¹³ Es decir, la imagen televisiva no es universal, sino que en su estructura puede observarse la estructura mental expresada por la lengua materna de sus realizadores (2002: 16). Jännes observaba también una destacada diferencia en el uso de la perspectiva entre los finlandeses, estonios y húngaros y los que llama “europeos”: los primeros tienden a hacer gran uso del primer plano, mientras los últimos crean en la imagen mucha dimensión de profundidad, de qué carece la imagen finlandesa.¹⁴ Este resultado se verificó cuando Hiltunen y Johansson proseguían los estudios en el departamento de la psicología de la universidad de Jyväskylä; los estudiosos detectaron el mismo curioso rasgo estructural que se había observado en las producciones finlandesas, también en obras de teatro estonias y húngaras (ibíd.).

En el artículo de Frode Strömnes y Antero Johansson en *Nordisk Medie Nyt* del año 1994, los estudiosos describen un estudio suyo en que el objeto de atención son los idiomas finés y sueco, y muestran que existen estructuras de imágenes que concuerdan con la lengua (1994: 22). Y, a través de este estudio y los de otros estudiosos, resulta muy probable que las estructuras de imágenes mentales que utilizamos para comunicarnos sean distintas en diferentes grupos de lenguas. La base que tiene el estudio de Strömnes y Johansson está en la moderna ciencia cognitiva, en que gran parte de los pasos metodológicos derivan de la psicología experimental. Los resultados del estudio revelaron que la lengua finlandesa enfatiza figuras y, a través de las reglas internas que contiene la lengua, lo característico para un hablante de finés es aspirar a, además de percibir figuras, también distinguir relaciones entre ellas (ibíd.). La forma característica de percibir para los hablantes del sueco –como supuestamente también para hablantes de las demás lenguas indoeuropeas- enfatiza, a su vez, el movimiento. El modelo que ofrece la lengua mediante sus reglas internas, es especializado a describir movimiento tridimensional (op.cit., pág. 23). La diferencia en esta *geometría interna*, (cf. Johansson), tiene como resultado que la narración -en este caso visual- de los

¹³ La traducción es nuestra; la cursiva, del autor.

¹⁴ “Kuvakerronta poikkeaa liikaa eurooppalaisesta, AV-ohjelman kääntäminen ei riitä”, en la revista *Optio*, 1.10.1993 (no hemos podido conocer el número del volumen).

finlandeses parece incomprensiblemente fragmentaria para el público nórdico, pero el espectador finlandés a su vez no tiene dificultad alguna para seguir los acontecimientos (1995: 17).

Lo afirmado por Johansson nos sirve de argumentación para considerar diferencias de esta índole como parte de nuestro análisis. Sabiendo esto, si existen diferencias entre los modelos de pensamiento de los hablantes del sueco y el finés, ¿por qué no podrían existir entre el finés y el español? Es posible que este tipo de diferencias no queden claramente de manifiesto en este trabajo, al no ser el *corpus* lo suficientemente extenso para ser representativo del pensamiento del hablante. Sin embargo, para nosotros existe una analogía entre los dramas televisivos y las definiciones lexicográficas; creemos que la conciencia de una posible diferencia entre las formas mentales de las lenguas nos ayudará a apreciar mejor las tendencias generales en las definiciones lexicográficas finlandesas y españolas. Es decir, sin tener aplicación directa al presente trabajo, creemos que los estudios sobre las diferencias entre el finés y el sueco nos aportan información esencial también para un análisis entre el finés y el español.

Con todo, basándonos en los estudios realizados sobre el tema, podemos afirmar que como hablante de una lengua, uno percibe el espacio y el tiempo con los distintos sentidos y a partir de este material crea imágenes mentales. Estas reproducciones de la realidad las tratamos y expresamos de una manera que es propia y característica para nosotros como miembros de una comunidad lingüística. La diferencia que puede registrarse en las estructuras interiores de las diversas lenguas no sólo nos resulta de gran interés como un planteamiento de la pregunta en sí, sino que, además, nos parece relevante y hasta imprescindible tenerla presente en nuestro propio análisis comparativo, pues insistimos en que las diferencias sugeridas y mostradas por Frömmes y el equipo de Hiltunen tienen aplicabilidad en toda reflexión contrastiva sobre lenguas.

2.3. DEFINICIÓN LEXICOGRÁFICA

El *Dictionary of lexicography* en su entrada “definition”, nos proporciona la siguiente descripción:

A component part in the microstructure of a reference work which gives an explanation of the meaning of a word, phrase or term. The definition provides an essential function: it is the place where compilers locate and users find semantic information. (1998:35)

De modo similar hace referencia Ahumada Lara a la información semántica cuando trata la descripción del componente “definición”, que “supone el contenido, el valor semántico de esa unidad de funcionamiento” (1989: 18), mientras que los dos otros componentes del artículo lexicográfico, “entrada” y “categoría”, corresponden a información general (entrada) y gramatical (categoría). Si contemplamos la historia del estudio en torno a la definición de un significado, nos resulta imprescindible hacer mención a -además de la lingüística en sí- la lógica, que se ocupa de lo que es la verdad. Según Ahumada Lara, los problemas lexicográficos pueden tener una doble orientación hacia la filosofía y la lingüística, y por lo tanto, el artículo puede contener información tanto conceptual como lingüística (op.cit., pág. 84). El autor hace referencia a las consideraciones de Kurt Baldinger¹⁵ y constata lo siguiente: “La información conceptual es el contenido abstracto que nos proporciona la captación y aprehensión que nuestra mente hace de la realidad, tanto sensible como (sensaciones, percepciones) como inteligible (ideas, universales), dando lugar, como es evidente, a la formación de objetos mentales” (Baldinger en Ahumada Lara, 1989: 84). Estos conceptos mentales -sigue Ahumada Lara- no se consideran aún elementos formantes lingüísticos, sino pertenecientes al campo del conocimiento, cultivado por disciplinas distintas a la lingüística, pero en las que la lingüística se apoya tanto por tradición como por la interconexión mutua que ambas (lingüística y filosofía: epistemología y lógica) mantienen en el aspecto concreto del contenido: conceptual en lo referente al conocimiento, lingüístico en lo referente a nuestra ciencia (1989: 84-85). La relación lexicografía/filosofía queda reflejada también en el presente trabajo, por cuanto a la lógica aristotélica se refiere, y dentro de ella, concretamente, en el llamado análisis positivo, del que hacemos uso -entre otros- como instrumento contrastivo en nuestro análisis lexicográfico. El análisis positivo lo presentamos en el apartado 3.3.3.1 de este capítulo.

El lexicógrafo Alain Rey sostiene que la palabra definición es ambigua, ante todo por lo que a la tradición lexicográfica se refiere (1990: 43). Conforme a Rey, quien ha estudiado la semántica definicional en la lexicografía francesa-, la definición de un diccionario bi o multilingüe difiere de la de un diccionario monolingüe, ya que en los primeros se trata obviamente a una traducción de una lengua a otra. Así, en caso de los diccionarios bi y multilingües se trata más bien de equivalentes bilingües, mientras en los otros tipos de diccionarios se trata de definiciones unilingües. Sin embargo, lo que las definiciones en ambas categorías de diccionarios comparten es, en primer lugar, la sinonimia intensional y el

¹⁵ K. Baldinger, *Teoría Semántica. Hacia una semántica moderna I* (1970), Madrid, Alcalá, 1972, 79.

resultado pragmático, es decir, ambas procuran ofrecer ayuda en la comprensión del significado y presentar el uso correcto del lexema. Es decir –afirma Rey-, la definición, así como el equivalente, han de ser en primer lugar un instrumento semántico, y en segundo lugar, un instrumento sintáctico y pragmático (op.cit., pág. 44).

Rey presta importancia a unos ciertos puntos preliminares en cuanto al estudio lexicográfico, y se remite a afirmaciones de Josette Rey-Debove¹⁶. En primer lugar –afirma el autor con la voz de Rey-Debove- ha de tenerse presente que la definición se encuentra en la microestructura del diccionario, donde se organiza información sobre los elementos de la macroestructura (op.cit., pág. 45). Esto implica que el discurso definicional debe darse por incluido en el discurso lexicográfico, el cual es elaborado a través de ejemplos, comentarios, referencias, abreviaturas, etc. En segundo lugar, debe recordarse que toda definición pretende presentar dos resultados. Por un lado, el fin de toda definición es el efecto sinonímico o equivalente entre el *definiendum* lexico-idiomático y el *definiens* de la frase. Por otro, de cara a una mayor comprensión, la definición ha de ofrecer un efecto parafraseático y/o uso de la unidad léxica o idiomática, sin recurrir a otros medios semióticos que la lengua natural ni a otras lenguas que la particular a la cual la unidad léxica o idiomática pertenezca (ibíd.). La definición lexicográfica, como un instrumento semántico dentro de un marco sintáctico, es – en uno de sus significados de definición (sinonímico con *definiens*)- una frase de la misma naturaleza funcional que el *definiendum*, o en otro y menos frecuente significado, una oración que consta de un verbo, si bien en la lexicografía moderna el verbo no se expresa (1990: 46).

A continuación, Rey distingue entre dos diferentes puntos de vista en la doble intención de la definición. Por una parte, la definición aspira a ofrecer un sinónimo al significado del *definiendum*, y por otra, tiene como ánimo el facilitar la comprensión del significado. El primer punto de partida se refiere a la sinonimia como equivalencia en el significado dentro de la lengua natural y sus estructuras léxicas, y el segundo alude a la equivalencia en la descripción del referente, es decir, a la semántica referencial y designativa. El primer punto de partida es –según Rey-, en el sentido estricto, un punto de partida lingüístico o sociolingüístico. En este caso, la frase definicional (o *definiens*) es la expresión lingüística de una organización de rasgos semánticos, los que Saussure nombra “valores”, y es, al menos parcialmente, intensional. El segundo punto de partida es semánticamente extensional; a ello se debe que las llamadas definiciones son a veces descripciones que incluyen rasgos extralingüísticos. La cuestión sobre el límite entre las definiciones

¹⁶ J. Rey-Debove, *Etude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*, The Hague-Paris, Mouton, 1971.

acentuadamente intensionales, propias de diccionarios de lengua, y las definiciones-descripciones más bien extensionales de diccionarios enciclopédicos, pertenecen ya al campo de la terminología. (Rey, 1990: 46)

En toda la tradición lexicográfica, la semántica definicional es el resultado de un conjunto complejo de procedimientos, afirma Rey, a parte de la propia tradición semántica, la cual, al menos en el mundo occidental, tiene su origen en las consideraciones de Aristóteles (1990: 47). La afirmación con que Rey acaba su ensayo nos resulta de todo interés. Constata la autora que un estudio histórico sobre las definiciones lexicográficas en diccionarios monolingües extrae importantes pistas sobre la forma en que una cultura procura transmitir una imagen de sí misma a través de signos léxicos, lo que es ciertamente uno de los objetos principales de la lexicografía (op.cit., pág. 55). Consideramos que la constatación de Rey apoya nuestro acercamiento al Diccionario como una documentación de máxima autoridad de una lengua, en la cual la importancia y presencia de la respectiva cultura resulta indudable. En otras palabras, según nuestro punto de vista, un diccionario (monolingüe) como contexto textual está siempre necesariamente ligado tanto a una lengua como a la cultura de la que forma parte. Por lo tanto, un estudio lexicográfico no puede sino aportar información esencial sobre el modo particular de comunicarse de los hablantes de una determinada lengua.

A través de los tipos de definiciones que a continuación vamos a presentar, pretendemos detectar la naturaleza de la definición lexicográfica desde diversos puntos de vista. Además, por medio de la reflexión semántica de los estudiosos seleccionados, justificaremos los procedimientos, los que vamos a utilizar en nuestro propio análisis en lo que al presente trabajo se refiere. Concretamente, queremos argumentar, a través de las siguientes descripciones teóricas, el uso del género próximo como un elemento clave en nuestra labor contrastiva. Primero, vamos a presentar con más profundidad los ya mencionados tipos de definiciones *intensional* y *extensional* y, además, introduciremos los tipos de definiciones que abarca la categoría de definiciones llamadas *perifrásticas*. Para la descripción del primer tipo de definiciones recurriremos a las afirmaciones sobre el particular del estudioso sueco Bo Svensén (1987: 115-116), y en cuanto al segundo tipo, nos remitiremos a la descripción del español Julio Casares, expuesta por Abad Nebot (2001: 145-147).

2.3.1. DEFINICIÓN INTENSIONAL

Bo Svensén divide las definiciones en dos tipos: definiciones *intensionales* y en definiciones *extensionales* (1987: 115). La definición intensional –conforme al autor- se concentra en el contenido del concepto, y mayor frecuencia tiene en diccionarios de la lengua. Su expresión se hace mediante una relación conceptual, en la que el concepto se organiza en clases. El contenido de un concepto se define como la combinación de los rasgos característicos de los que el concepto consta. La definición intensional es para Svensén una definición clásica, lo que quiere decir que su contenido se clasifica por medio de la designación del *genus proximum* (género próximo) y de la *differentia específica* (diferencia específica). La misma división hace también Alan Cruse (2000) en el acercamiento extensional e intensional al significado, y nos proporciona la siguiente definición sobre el particular: el acercamiento extensional es un “intento de correlacionar expresiones en la lengua con aspectos del mundo” (2000: 21), mientras el intensional “está asociado con la representación mental del tipo de la cosa a la que se hace referencia” (op.cit., pág. 22)¹⁷.

Antes de desarrollar el tema, nos parece oportuno aludir a la presentación de los términos que el autor empleará en las líneas que siguen. Con las palabras del propio autor hacemos conocer lo siguiente: la entrada de un Diccionario es una representación del concepto, mientras la definición es una descripción verbal del concepto. El concepto representado por la entrada se denomina, por lo que la definición se refiere, *definiendum* (“el que va a definirse”), y la definición misma suele nombrarse *definiens* (“el que define”) (1987: 115).

Volvamos a desarrollar el tema de la definición. Constata Svensén que la definición se realiza de modo que al *definiendum* se le asigna el concepto superior más cercano (género próximo) y además de ello, también al menos un rasgo peculiar del *definiendum* (diferencia específica). El concepto superior cubre la clase a la que el *definiendum* pertenece como elemento. Los rasgos característicos indican –como sigue el autor-, en qué punto el *definiendum* se distingue de los demás elementos de la clase (1987: 116). Svensén ejemplifica lo anteriormente afirmado con el siguiente esquema, que nos parece acertado presentar para deslindar los términos latinos.¹⁸

¹⁷ La traducción de ambas citas es nuestra.

¹⁸ La traducción del gráfico es nuestra.

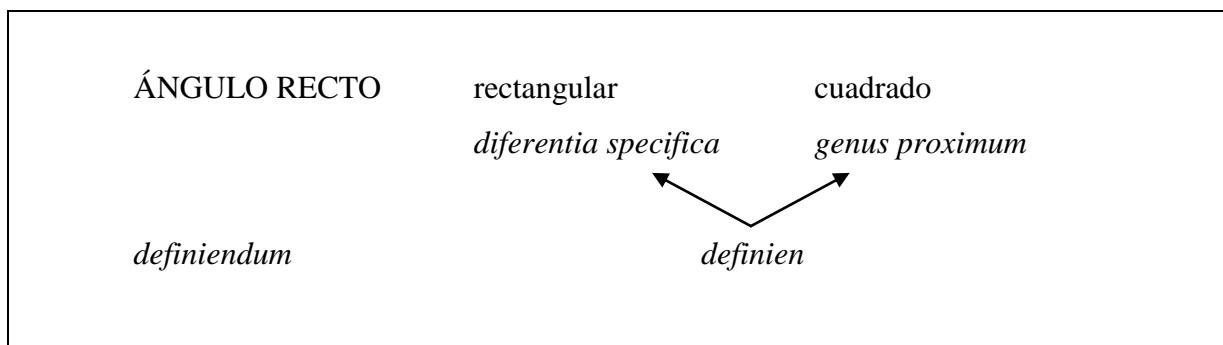


Gráfico 2.2. Ejemplificación de los componentes de una definición intensional según Svensén.

En el ejemplo, la diferencia específica concreta el concepto “ángulo recto”, diferenciándolo de los cuadrados cuyos ángulos no son rectos, como por ejemplo los del rombo. (1987: 116)

Conforme a Svensén, en la definición deben señalarse tantos rasgos característicos como sea necesario para especificar el concepto respecto a los demás elementos de su clase. Y aun siendo éste un principio prioritario en toda labor lexicográfica, este principio no debe aplicarse con tal rigor en los diccionarios puramente lingüísticos, ya que en ellos, en vez de dar tantos rasgos como sea posible, se ofrecen sólo los rasgos que resulten suficientes para describir el contenido del signo, con la precisión que sirva para los fines del diccionario (ibíd.).

En efecto, recuerda Svensén, las definiciones de diversos tipos de diccionarios deben necesariamente constituirse de modo diferente, ya que una definición en un Diccionario de la lengua (general, no especial), no puede contener características enciclopédicas, como puede ser el caso, por ejemplo, en las definiciones de palabras de áreas especiales. Es que –y es ésta una afirmación del estudioso sueco que nos parece de gran importancia–, el objeto de un Diccionario de la lengua, es describir la lengua, no clasificar el mundo (1987: 116). Así, continúa Svensén, en las definiciones de un Diccionario es posible excluir la información que para un hablante medio cualquiera carece de relevancia, y a su vez concentrarse en la información que desde el punto de vista puramente lingüístico resulta esencial para él. Ello quiere decir que en casos así, un contenido suficiente para una definición podría ser el género próximo y algún rasgo particular que sea característico para ello. (ibíd.)

2.3.2. DEFINICIÓN EXTENSIONAL

El tipo que Svensén llama *extensional* resulta menos común en diccionarios de la lengua, pues aparece con mayor frecuencia en la labor terminológica y en la lexicografía especial. Este tipo de definición estructura el *definiens* de la compilación de todos los

conceptos que quedan incluidos en el *definiendum*, que típicamente es un concepto general. En otras palabras, la extensión de una definición alude a una composición de elementos o clases de que consta el concepto, tratados ellos cada uno por separado. (Svensén, 1987: 116)

Como ejemplo de un concepto general, el autor sueco hace uso del “vehículo a motor” que tiene su definición en “coche, motocicleta o ciclomotor”, o bien “nombre común para coche, motocicleta y ciclomotor”. Y, para ejemplificar un concepto particular (frente a un concepto general), Svensén hace referencia a “país nórdico”, el cual según la definición extensional recibe la definición de “Suecia, Noruega, Dinamarca, Islandia o Finlandia.”, o bien “cada uno de los países Suecia, Noruega, Dinamarca, Islandia o Finlandia.”¹⁹ (ibíd.)

2.3.3. DEFINICIONES REAL Y NOMINAL

En el ámbito español, desempeña un papel decisivo en la labor lexicográfica Julio Casares, considerado como uno de los iniciadores de la disciplina en lengua romance (Ahumada Lara, 1989: 31). El estudioso español, al tratar sobre la definición lexicográfica, hace una división en las definiciones *real* y *nominal*. La definición real informa acerca de la naturaleza de la cosa, mientras la nominal define cosas metalingüísticamente, es decir, con palabras que a su vez tienen su definición, según describe Abad Nebot las ideas de Casares (2001: 146). Desde un punto de vista particular, constata Abad Nebot, son los diccionarios de palabras los que hacen definiciones nominales, y los diccionarios en que se advierten definiciones reales son las enciclopedias y no, por tanto, los diccionarios puramente lingüísticos (2001: 147). La diferencia entre la definición de un diccionario general (de la lengua) y uno enciclopédico queda expuesta también en la siguiente definición del *Dictionary of Lexicography*:

A distinction can be made between the lexicographic definition as formulated in general dictionaries and the encyclopedic definition, which explains by providing factual information about the item in question within a specific subject matter context. (1998: 35)

No obstante, Abad Nebot no defiende este punto de partida, sino que afirma que también los diccionarios puramente idiomáticos se ven obligados a incluir –además de definiciones nominales– también muchas definiciones reales, si bien deben evitar incluir más informaciones enciclopédicas que las indispensables lingüísticamente (ibíd.). Lo que parece enfatizar Abad Nebot, es “el sentido común y la prudencia” al hacer definiciones. Al hacer

¹⁹ La traducción de los ejemplos es nuestra.

uso de las definiciones nominales ha de tenerse presente el peligro de *circularidad*, es decir, que las palabras que constituyen una definición refieran en sus propias definiciones a las mismas palabras que definen en otra entrada, y el contenido enciclopédico empleado debe ser sólo el semánticamente necesario (2001: 147). Además, enfatiza Adab Nebot, las definiciones reales no son las que emplean las enciclopedias sólo, sino que también forman parte de los diccionarios lingüísticos, si bien en este caso deben contener la menor información enciclopédica posible. También en cuanto al contenido enciclopédico, el estudioso español hace hincapié en la importancia que ejercen tanto el sentido común como el sentido lingüístico en la labor lexicográfica (ibíd.). Con todo, los dos tipos de definiciones según Casares y presentadas por Abad Nebot son, pues, las definiciones nominales, “las que remiten a otros signos lingüísticos”, mientras las definiciones reales “nos descubren la consistencia de las cosas” (op.cit., pág. 146).

Un caso particular de la definición nominal es la definición *sinonímica*, que se caracteriza por expresar la equivalencia del contenido sin recurrir a la sintaxis, explica Abad Nebot (ibíd.). No obstante, en muchos casos se trata más bien de cuasi-sinónimos, si pensamos por ejemplo en la compilación de nuestra lista de muestra de los equivalentes en finés. No podemos olvidar la dificultad con que nos encontramos en la búsqueda de verdaderos sinónimos, como afirma Trujillo: “En el mundo de las cosas concretas, como son los signos de una lengua, no puede haber dos cosas iguales. Y no debe olvidarse que la igualdad puede ser una propiedad “objetiva”, pero la semejanza nunca” (1988: 16-17). La sinonimia puede llevar a la *circularidad*, que significa, como queda expuesto más arriba, que las palabras que constituyen una definición refieren en sus propias definiciones a esas mismas palabras que definen en otra entrada. (Abad Nebot, 2001: 147).

Por la dificultad que puede abarcar la sinonimia, resulta lógico recurrir también a otro tipo de definición, la *perifrástica*, que, conforme a las ideas de Álvarez Ezquerra, incorpora en el análisis expresiones y construcciones perifrásticas, consideradas como sinónimos de la entrada (Ahumada Lara 1989: 149). La estructura de la definición perifrástica se reparte en dos grupos, siendo éstos las *definiciones sustanciales* y las *relacionales*. Para la definición de los dos grupos, Ahumada Lara cita a la lexicógrafa francesa Rey-Debove con la siguiente traducción:

“En las *definiciones sustanciales*, y de aquí su nombre, se atiende a la sustancia del definido, entendiéndose la definición como respuesta a la pregunta ¿qué es el definido? En las *definiciones relacionales*, por el contrario, se atiende a la relación del definido con otra palabra del enunciado” (1967: 145)²⁰.

Las definiciones sustanciales orientan la definición hacia la sustancia del definido y, por tanto, sigue Ahumada Lara, se aplican con mayor frecuencia a las palabras nucleares desde el punto de vista sintáctico, como nombres y verbos (1989: 149-150). Ya que la muestra que nosotros contemplamos consta de nombres, consideramos adecuado desarrollar las ideas que se derivan del grupo definiciones sustanciales y aplicarlas a nuestro *corpus*. Así, llegamos a la metodología, que tiene su origen en la lógica aristotélica. A la metodología corresponde el análisis semántico, sometemos también la definición a una deconstrucción desde el punto de partida lexicográfico, el género próximo.

2.3.3.1. Análisis positivo y el género próximo

La estrecha relación que tiene la lexicografía teórica con la semántica -según queda expuesto a lo largo del presente trabajo-, da explicación a la metodología que hemos adquirido para nuestro análisis. Siguiendo las ideas de Rey-Debove²¹ (1967: 145) citadas en Ahumada Lara (1989: 149) podemos hacer la siguiente síntesis. La definición sustancial, que introdujimos más arriba, pretende responder a la pregunta ¿qué es el definido? La práctica lexicográfica nos proporciona la respuesta: “El definido es tal cosa.”, lo que en toda su simplicidad corresponde a lo que Rey-Debove denomina *análisis positivo*. El análisis positivo tiene su origen en la semántica y se difiere del *análisis negativo* (“El definido no es tal cosa.”) en “la presencia en positivo de un elemento clasificador del contenido, es decir, de un elemento globalizador que incluye el definido en una clase conceptual mucho más amplia” (Ahumada Lara, 1989: 151). Este elemento clasificador es lo que en la lógica se denomina el *género próximo* y lo que Rey-Debove llama *incluyente lógico* (1967: 146), y es su indicación con lo que hemos decidido comenzar también el análisis contrastivo de las definiciones para el presente estudio elegidas. La aplicación de un elemento globalizador recibe su argumentación en Ahumada Lara, quien proclama que

²⁰ J. Rey-Debove, “La définition lexicographique; bases d’une typologie formelle”, en *Travaux de Linguistique et Literature*, V, 1967, 141-159.

²¹ Las consideraciones de J. Rey-Debove del año 1967 se encuentran en “La définition lexicographique; bases d’une typologie formelle”, en *Travaux de Linguistique et Literature*, V, 141-159.

Desde el punto de vista de la lógica y desde la lexicografía la caracterización del contenido de un definido ha de empezar por encontrar, dentro de la misma categoría lingüística, un elemento globalizador que permita una primera aproximación, una primera localización en el mundo de los conceptos más generales. Ese elemento globalizador irá necesitando proporcionalmente incluyentes menos específicos hasta agotar el proceso de generalización”. (1989: 151)

Con los mencionados “incluyentes menos específicos”, el autor hace referencia a lo que corresponde –junto con el género próximo- al segundo elemento de la definición, a la *diferencia específica* (1989: 152). Este elemento “está constituido por uno o varios rasgos de contenido que permiten la identificación del definido dentro de la estructura general del sistema lingüístico” (ibíd.). Son estos dos elementos, el género próximo y la diferencia específica, los que constituyen el análisis positivo, es decir, el método con que en la parte empírica del presente trabajo comenzamos la labor contrastiva entre los dos diccionarios. El análisis de esta índole goza de gran aplicabilidad precisamente en material como el nuestro, ya que éste consta de definiciones de nombres. Como afirma el *Dictionary of Lexicography*

The traditional (‘analytical’, ‘classical’, ‘formal’ or ‘logical’) definition formula “X is a member of the class Y distinguished from other members by the factor(s) N” works well for nouns which are core items of the vocabulary in restricted domains, but is less suitable for defining verbs and adjectives or more specialised concepts. (1998: 35)

Es decir, como también afirma el lexicógrafo británico John Ayto, la búsqueda del género próximo es el punto de partida para la labor lexicográfica (1983: 89). Más aún, queremos destacar, cuando se trata de un análisis de definiciones de nombres, como hemos podido ver más arriba. Ayto ejemplifica la búsqueda de un género próximo a través de la palabra “tigre”, que si bien en el sentido muy amplio podría recibir el género “una entidad”, sería, sin embargo, más próximo a los géneros “animal”, “mamífero” o “carnívoro” (ibíd.)²². Es decir, como explica el diccionario arriba mencionado, el género próximo es, desde un punto de vista semántico, una palabra superordinada (hiperónimo) a la cual la palabra que ha de definirse es subordinada (hipónimo) (Hartmann, 1998: 62).

2.3.3.2. Definición descriptiva y teleológica

Respecto a la naturaleza de la definición, el lexicógrafo español Julio Casares establece una división en tres tipos: las definiciones *genéticas*, *descriptivas* y *teleológicas*. De estos tres tipos hemos decidido aplicar a nuestro análisis sólo los dos últimos, ya que la

²² La traducción del ejemplo de Ayto es nuestra.

primera clase, como “efecto de la acción que lo engendra”, por ejemplo *ensuciar-mancha* (Abad Nebot, 2001: 145), no coincide con las definiciones de nuestra prueba.

La definición descriptiva se refiere, según describe Abad Nebot, a “la forma y otros caracteres sensibles, por ejemplo los que tratan plantas y animales”. Las definiciones teleológicas, en cambio, “nos informan de la naturaleza de las cosas en razón del fin a que se destinan” (ibíd.), en otras palabras, responden a la pregunta ¿para qué sirve? Obviamente, una definición lexicográfica puede incluir también rasgos de ambos tipos.

Estos dos tipos de definiciones nos ofrecen una perspectiva más para la labor contrastiva entre las definiciones de los diccionarios monolingües. A través de registrar elementos de tipo descriptivo y teleológico, según la clasificación de Casares, pretendemos mostrar de modo concreto diferencias entre las definiciones de los dos diccionarios de máxima autoridad. Además, queremos hacer notar que, tal como quedará planteado en los resultados de nuestro análisis (véase 5.3.1.), vemos una relación entre una definición de tipo descriptivo y una definición llamada enciclopédica. Por la vinculación que consideramos existe entre los dos tipos de definiciones, al verificar la presencia de elementos descriptivos en las definiciones contrastadas, hacemos referencia también a características de una definición enciclopédica, entendida ésta como una que tiende a emplear términos físicos y pictóricos, como describe el *Dictionary of Lexicography* (Hartmann, 1998: 36).

2.4. INTRODUCCIÓN A ASPECTOS PRÁCTICOS

Además de su vinculación a la semántica, y por mucho que nos brinden sus aspectos metodológicos un marco idóneo para el desarrollo teórico del tema, no podemos olvidar la naturaleza evidentemente práctica de la lexicografía. Respecto a la actividad práctica lexicográfica, acudimos a unas aproximaciones a la esencia del artículo lexicográfico, es decir, a la definición. El lexicógrafo estadounidense Sidney Landau, cuya obra *Dictionaries: The Art and Craft of Lexicography* persigue objetivos principalmente prácticos, establece criterios para una buena definición lexicográfica y nos proporciona las siguientes cualidades:

Landau (1989: 132-138) empieza poniendo de relieve la *prioridad de esencia*²³, con la cual alude a la prioridad de los elementos más esenciales del significado frente a los menos esenciales. La esencialidad debe realizarse, además -según afirma Landau-, de modo que también el usuario que no tenga el mínimo conocimiento del significado de la palabra, no

²³ Los criterios para una buena definición empleados por Landau en el texto original son: *the priority of essence, the substitutability, reflection of the grammatical function and simplicity*. La traducción de los términos al español es nuestra.

llegue a conclusiones falsas al interpretar cada una de las características de las que consta la definición. Seguidamente, pone de relieve el criterio de *substituibilidad*, es decir, la definición y la palabra definida deberían ser sustituibles entre sí. En tercer lugar, hace hincapié en *la reflexión de la función gramatical*, es decir, que la definición de un nombre debería empezar por un nombre. La cuarta característica es la *simplicidad*, en otras palabras, el empleo de lexías fácilmente comprensibles.

A modo de conclusión podemos hacer constar que -como hace constar también Landau-, no es lo mismo entender lo que significa una palabra que conseguir explicarla de manera comprensible. Para nosotros, es precisamente éste uno de los hechos a que debemos nuestro interés por la examinación de las definiciones lexicográficas.

Goddard aborda el tema de la comprensibilidad de la definición lexicográfica desde un punto de vista inverso, pues en vez de cualidades de una definición adecuada, hace alusión a los fallos que puede tener ésta. El autor presta importancia a la posible *oscuridad* de la definición, que se deriva de un empleo de palabras demasiado complejas (1998: 26). El papel que desempeña un Diccionario, enfatiza Goddard, es contener información que puede ser entendida a base de una competencia lingüística ordinaria, puesto que éste describe algo que forma parte de la vida diaria. En otras palabras, para ser clara y comprensible, la definición ha de ser explícita e inteligible, lo que, por su parte, alude a que una palabra no puede recibir una definición puramente científica. Pues, como recuerda Goddard: "Knowledge of everyday word-meanings is a part of people's linguistic competence, but scientific is not" (1998: 5).

Efectivamente, una definición científica puede ser considerada una que contiene información que no es compartida por todos los miembros de la comunidad de habla. Resulta además curioso, constata el autor, que los conceptos que tienden a recibir una definición científica, son precisamente aquellos que se refieren a la realidad diaria. (op.cit., pág. 28)

La aportación de Alan Cruse (2000: 51) a los aspectos prácticos de la lexicografía reside en el modo en que desarrolla la característica que Landau nombra la *simplicidad* y Goddard la *oscuridad* de la definición. Como los lexicógrafos anteriormente mencionados, también Cruse aborda la ambigüedad de las definiciones desde la óptica de términos más generales frente a términos más específicos. Según el autor, los primeros pueden ser mejor definidos que los últimos, es decir, las subclases de los términos generales. Como ejemplo, Cruse hace referencia a los términos "vertebrado" y "mamífero" y constata que precisamente estos dos términos se definen mejor que unas palabras muy habituales como "perro" y "gato". (ibíd.)

Con lo afirmado, el estudioso parece querer decir lo que también nosotros sugerimos en el capítulo introductorio del presente trabajo; el hecho que un término sea más empleado y mejor conocido en la vida diaria no significará que sea más fácilmente definible, ni que su descripción lexicográfica sea menos problemática que la de los términos menos habituales. Consideramos que, por su parte, también esta noción práctica apoya el postulado del presente trabajo: la tarea (lexicográfica) de definición de realidades concretas hasta muy fácilmente evocables es compleja, al menos si suponemos que la definición ha de ser lo suficientemente informativa y al mismo tiempo concisa y comprensible.

2.5. DESIGNACIÓN DE PARTES DEL CUERPO

El fin de la lexicografía, bien teórica o práctica, es explicar realidades concretas. Para poder aludir a la realidad extralingüística, es necesario designar los objetos particulares de esa realidad. Antes de desarrollar el tema en relación con la realidad de que en este trabajo nos ocupamos, nos parece acertado aclarar los términos *designación* y *denotación*, tan frecuentes en un discurso semántico. Esta adición aclaratoria la haremos para garantizar una mejor comprensión al respecto, ya que estos dos términos pueden considerarse al menos parcialmente sinónimos.²⁴

Se llama *designación* “al hecho de que un signo remita a un objeto, a un proceso, a una cualidad, etc., de la realidad extralingüística tal como está estructurada por las informaciones ideológicas (cultura, experiencia) de un grupo humano dado.” (Dubois *et alii*, 1979: 183) John Lyons define la *denotación* de un lexema como “la relación entre el lexema y las personas, cosas, lugares, propiedades, procesos y actividades externos al sistema lingüístico”²⁵ (1977: 207). Es decir, parafraseando la definición del *Diccionario de lingüística*, en la denotación, el concepto remite a la clase de objetos, mientras que “en la designación, el concepto remite a un objeto aislado (o grupo de objetos) que forma parte del conjunto” (1979: 175).

El término adecuado para los fines de este trabajo es la designación. Una aproximación a la designación precisamente de las realidades concretas en este trabajo

²⁴ En la lengua no especializada los términos *designación* y *denotación* pueden ser tratados como sinónimos. Por ejemplo, los diccionarios bilingües finlandeses Hytönen *et alii* (1995) y Torre Moral *et alii* (1995) tratan en sus definiciones los dos términos como parcialmente sinónimos, pues algunos de los equivalentes fineses que sugieren coinciden entre las definiciones. Por ejemplo, en Hytönen *et alii* (1995) tanto uno como otro término español reciben los equivalentes “tarkottaa”, “osoittaa” y “ilmaista”. Así pues, para evitar ambigüedades, estimamos útil una aclaración de los términos.

²⁵ La traducción es nuestra.

analizadas nos la proporciona Mauno Koski. Constata el autor finlandés que las palabras que empleamos para referirnos a las diferentes partes del cuerpo no son semánticamente equivalentes en todas las lenguas, aunque una parte de los principios que guía la necesidad de nominación pueda darse por universal (1987: 25). Y continúa:

Ruumiinosien nimeäminen liittyy käsitteenmuodostukseen, [...] siihen, mitkä ruumiin kohdat hahmotetaan käsitteellisesti itsenäisiksi entiteeteiksi, vaikka ne materiaalisesti kuuluvat yhteen entiteettiyksikköön, ruumiiseen. Nimeämisen tarve johtuu tilanteittain toistuvasta kielellisestä viittaustarpeesta. Viittaustarve määräytyy ihmisen (ja vast. myös eläimen) aktiivisten ja passiivisten toimintojen sekä ulkopuolelta kohdistuvien toimintojen tai muunlaisten vaikutusten mukaan. (1987: 25)

Con lo citado queremos poner de relieve lo que es el hilo conductor del presente trabajo, y lo que también forma nuestra hipótesis: incluso dentro de un área temática tan cercana para todos los humanos, en el nivel del sistema lingüístico, surgen diferencias tanto en el plano de la forma (designación de cosas) como del contenido (el significado de las cosas). En nuestro caso lexicográfico, revisten importancia, obviamente, las diferencias en la representación de la información lingüística.

Siguiendo las ideas de Koski, podemos sostener lo siguiente: a pesar de toda la similitud que pueda guardar la anatomía y la necesidad designatoria del hombre, es sin embargo enteramente posible que una misma realidad extralingüística se perciba de modo diferente en distintas culturas. Concretamente, Koski presta atención a la independencia entre la lengua hablada y la estructura anatómica en hombre, así como el grado de coincidencia que presenta globalmente la conducta física y, por consiguiente, la necesidad a la que responde la designación de las partes del cuerpo. Aclara el autor que, por ello, las diferencias que pueden establecerse en la percepción de dicha realidad extralingüística no se derivan, sin embargo (al menos de forma muy significativa), de diferencias culturales, sino de la forma parcialmente diferente en que puede presentarse la estructura anatómica en distintas culturas, y de la discrepancia intercultural en los principios que rigen en el nivel lingüístico los campos léxicos con el tema relacionados. Así pues, la misma realidad extralingüística puede ser concebida de modo diferente, incluso aunque la estructura anatómica, la conducta física y la necesidad de designación en principio fueran similares entre todas culturas. (Koski, 1987: 26)

La variedad entre las designaciones de la misma realidad queda expuesta también por Ramón Trujillo (1988), quien la acerca desde su perspectiva explícitamente semántica. Proclama Trujillo la imposibilidad de la tarea de encontrar signos entre sí iguales. Según él,

cada 'pieza' léxica posee un significado propio, no equivalente ni a una cosa, ni a una experiencia concreta, ni a ningún otro signo de la misma o de diferente lengua. Cuando se define o 'traduce' un vocablo no puede reproducirse exactamente su significado. (1988: 24)

Mientras Koski aclaraba la designación de partes del cuerpo desde una perspectiva más bien universal si se quiere, el autor español se aproxima al tema de designación (en general) desde el aspecto de la equivalencia. Vemos una conexión entre las aseveraciones de los dos estudiosos, aunque la cita de Trujillo aborda el tema de forma indirecta. Según nuestra interpretación, la imposibilidad de reproducción de un significado, que proclama Trujillo, se encuentra en íntima relación con la que Koski llama la diferencia en la percepción. Es decir, que mientras Koski reconoce una similitud intercultural en la necesidad de designación de realidades concretas, Trujillo destaca la independencia de cada signo frente a otras. Para Trujillo, a pesar de toda la universalidad a la que, en principio, obedecen la designación o definición de realidades, cada signo posee siempre un significado propio y, por ello, nunca puede tener un equivalente completo en otra lengua. Lo afirmado por Koski, en cambio, da cabida, además de a posibles diferencias en la forma de percibir la realidad, también a la existencia de designaciones equivalentes entre lenguas.

Lo afirmado por Trujillo no nos aporta información reveladora a la hora de estudiar diferentes acercamientos a la posibilidad de detectar diferencias en las designaciones de realidades muy habituales. Aun así, teniendo en cuenta la labor empírica y la tipología contrastiva del presente trabajo, nos parece de toda importancia arrojar luz a la dificultad -si no imposibilidad- de crear un listado de vocablos entre sí equivalentes. Es que, como ya hemos podido observar, incluso en un campo semántico tan consabido como parece ser el de las partes del cuerpo, no ha sido del todo fácil ni siquiera crear una lista de lexías equivalentes para comparación. Por ello, y basándonos en la manifestación de Trujillo, nos vemos obligados a poner de relieve el carácter necesariamente subjetivo de un estudio semántico, lo cual, a su vez, significa que en el análisis del material se trata siempre de unas observaciones subjetivas. Ahora bien, para defender la naturaleza necesariamente subjetiva de un trabajo semántico contrastivo, conviene añadir que si adaptásemos del todo lo constatado por Trujillo sobre la imposibilidad de encontrar significados iguales, tampoco resultaría posible un estudio de esta índole.

2.5.1. LA RELACIÓN PARTE-TODO O MERONIMIA

Como ya implica el nombre del centro de interés del que nos ocupamos en el presente trabajo, “las partes del cuerpo”, resulta necesario abordar la cuestión sobre la relación parte-todo. Sin que fuera el enfoque del presente trabajo las relaciones léxico-semánticas de por sí, la relación parte-todo queda necesariamente expuesta en las definiciones lexicográficas a nuestro análisis sometidas, por ello, trataremos a continuación dicha relación también, llamada meronimia.

Para aclarar la relación parte-todo o la meronimia, acudimos a dos estudios publicados en la revista digital *Estudios de Lingüística Española*. Tanto el estudio de Díez Orzas (1999) como el de Climent Roca (2000)²⁶ tienen como punto de partida el procesamiento computacional del lenguaje, lo que lógicamente requiere un acercamiento a la estructura relacional de la lengua. Teniendo presente la necesariamente heterogénea naturaleza de un estudio lexicográfico como el nuestro y, además, teniendo en cuenta la proximidad de la lingüística computacional a toda investigación vinculada a la semántica léxica, nos resulta hasta muy provechosa la síntesis que nos proporcionan estos dos trabajos. Además de compartir la orientación computacional, los dos estudios coinciden también en que hacen ambas referencia a las aportaciones de Alan Cruse y John Lyons, quienes, sin lugar a duda, son figuras decisivas en el campo de la semántica (estructural) léxica, al igual que Saussure y Hjelmslev lo son para la semántica ya más bien histórica.

Volvamos a la relación parte-todo o meronímica, y fijémonos en la formulación española de Díez Orzas sobre la definición que le da a la relación John Lyons (1977: 294): “La relación parte-todo es la relación que existe entre *partes* y el *todo*. Es diferente de la hiponimia: un brazo no es un tipo de cuerpo, sino parte del cuerpo.” (Díez Orzas, 1999: 8) A continuación, Díez Orzas resume el punto de vista del Alan Cruse (1986) afirmando: “Para él, meronimia es la relación semántica entre una unidad léxica que denota una parte y lo que denota el correspondiente todo, y co-meronimia, la relación entre unidades léxicas que denotan *partes hermanas*” (Díez Orzas, 1999: 8). Sigue el autor resumiendo las consideraciones de Cruse (1986):

²⁶ Puesto que en ambos casos de los estudios se trata una publicación digital que no contiene numeración de las páginas, para referencias bibliográficas seguimos una numeración nuestra que se basa en la división de los trabajos según capítulos. A cada capítulo corresponde un enlace en el índice, y, por tanto, consideramos cada enlace como una página.

“[a]unque hay conexión íntima entre una jerarquía parte-todo extralingüística y la correspondiente jerarquía léxica, son distintas y no pueden ser confundidas. En muchas ocasiones ambas jerarquías no son isomórficas. Por ejemplo, ‘brazo’ es parte de ‘cuerpo humano’, pero en la realidad son dos y no un solo nodo como en el léxico. Hay así dos tipos diferentes de jerarquías léxicas que se refieran a partes: 1) La verdadera meronimia, cuya estructura está determinada puramente por criterios lingüísticos. 2) La llamada jerarquía parte-todo etiquetada, la cual es formalmente idéntica a la jerarquía extralingüística correspondiente. (Díez Orzas, 1999: 8)

Es decir, como concluye también Díez Orzas (1999: 11), resulta necesaria prestar gran atención a la distinción entre meronomias léxicas y los hechos extralingüísticos, ya que estos no pueden ser considerados del todo coincidentes. Asimismo, a modo de conclusión, constata el autor que en vez de un solo tipo, existen distintos tipos de meronimias (parte-objeto integrado, substancia-objeto, lugar-área, materia-objeto, miembro-colección, etc.). Además, recuerda que también existen varias relaciones no meronímicas que son similares a las meronimias en distintos aspectos. Finalmente, concluye el autor que “Parte de” es un término genérico empleado para expresar distintas meronimias (ibíd.). La información esencial que nos aporta el resumen del Díez Orzas es, primero, el hecho que hemos de recordar que la clasificación meronímica y la realidad extralingüística no coinciden del todo, y segundo, el hecho que en vez de un esquema único, la relación parte-todo puede ser de varios tipos, como veíamos arriba.

Climent Roca (2000) acerca la cuestión de la meronimia estableciendo una clara división entre los distintos puntos de vista teóricos desde los cuales se puede tratar una relación meronímica. Los aspectos del Climent Roca son las clases léxico-relacional y constructivista, de las cuales para nosotros resulta de mayor interés la primera. Para concretarlo más aún, dentro de la clase lexico-relacional, de mayor rendimiento nos resultan los análisis del Lyons (1977) y Cruse (1986), los que “son de orden lingüístico-descriptivo, evitándose la toma de compromisos teóricos acerca de la posible realidad mental de las unidades léxicas y de las relaciones que entre ellas se establecen” (Climent Roca, 2000: 4). Es decir, que por lo que a la relación meronímica y al presente trabajo se refiere, nuestro enfoque está más bien en el nivel puramente lingüístico que en el marco psicolingüístico.

De todas formas, e independientemente de la aproximación teórica elegida, -afirma Climent Roca-, la relación parte-todo o de meronimia “es considerada como uno de los tipos fundamentales de estructuración de lexicón” (ibíd.). Lo citado demuestra con aún mayor claridad la importancia que reviste el tratamiento del tema en un trabajo lexico-semántico como el nuestro. Según Climent Roca, el autor que trata las relaciones de parte con mayor extensión y precisión desde un punto de vista estrictamente lingüístico es Alan Cruse (1986), si bien acude también a las consideraciones previas de Lyons (1977). Tanto Cruse como

Lyons se concentran en la aceptabilidad lingüística de las palabras en contexto y no incluyen en su análisis planteamientos sobre la realidad mental, constata Climent Roca, si bien el análisis de Cruse sí recoge planteamientos realizados en el campo de la psicolingüística, mientras que Lyons se basa en el análisis lingüístico de su colega. (2000: 5)

Para acercarnos a las ideas de Lyons sobre la meronimia, nos remitimos a la aportación española de Climent Roca. Conforme al autor, el punto de partida de Lyons es “la concepción saussureana de la lengua como una estructura relacional, en el que las unidades lingüísticas (sonidos, palabras, significados) son tomadas como puntos de un sistema o red de relaciones” (ibíd.). En dicho modelo –sigue el autor– “los constructos postulados para el análisis del lenguaje derivan de su mutua relación con otras unidades del mismo sistema lingüístico”. Asimismo continúa que “[d]esde este punto de vista, se considera que una de las relaciones que estructura el léxico es la relación parte-todo” (ibíd.). Como Cruse, también Lyons considera que una relación parte-todo puede ser de varios tipos, y, al igual que para Cruse, también para Lyons la coincidencia entre las relaciones parte-todo que existen en el vocabulario de una lengua y en el mundo extralingüístico no es sino parcial. (Climent Roca, 2000: 5).

Con todo, tanto Cruse como Lyons, cuyas definiciones sobre la meronimia tratábamos en las páginas de Díez Orzas y Climent Roca, nos proporcionan un instrumento para el análisis de las definiciones lexicográficas. Aun sin recurrir más a la relación de meronimia en la lengua, propia de una perspectiva estructuralista, dada la naturaleza necesariamente meronímica nos vemos, pues, obligados a exponer esta relación semántica, además de en el propio análisis de la prueba, también dentro del marco teórico del presente trabajo. En cuanto a la parte empírica de nuestro estudio, abordaremos la relación meronímica en relación con el material contrastado, en el capítulo 5.1.1.

En fin, para aclarar la relación parte-todo en el área temática “partes del cuerpo”, haremos uso del esquema de D. Arnold Singleton²⁷, que en toda su simplicidad ilustra la relación meronímica de forma muy concreta.

²⁷ A. D. Singleton, *Language and the lexicon, an introduction*, London/New York, Oxford University Press, 2000, 74.

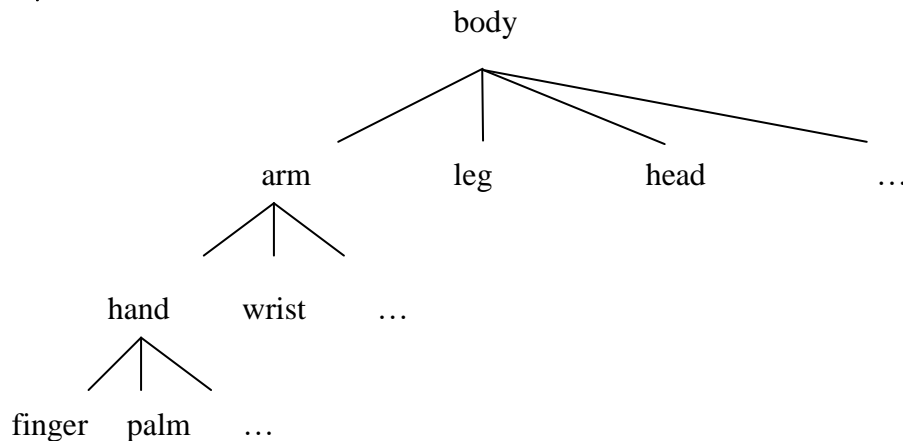


Gráfico 2.1. La relación meronímica

2.5.1.1. La meronimia en la designación de partes del cuerpo

D.A. Cruse sostiene que la meronimia es una relación más compleja entre la realidad extralingüística y la lengua que la hiponimia (1986: 106). Continúa sobre el tema el estudioso finlandés Mauno Koski: La estructuración de la realidad extralingüística no siempre se ve reflejada en la lengua, y por ello debe preguntarse si la meronimia y la hiponimia tienen otra relevancia que la de señalar el hecho que los distintos campos léxicos se corresponden con una realidad extralingüística estructurada de modo diferente (1987: 28 – 29).

Como deja conocer el estudioso finlandés Mauno Koski, desde un punto de vista semántico, el campo de las designaciones de las partes del cuerpo tiene una estructura meronímica. Desde el punto de vista de su relación composicional, en cambio, las designaciones forman un campo según dos principios (1987: 25). La división la establece D. A. Cruse al distinguir entre sí las partes *segmentales* y *sistémicas* (1986: 169). Las partes *segmentales* tienen un grado más elevado de cohesión espacial y presumiblemente también de prominencia perceptual (al menos cuando se visualiza desde fuera). Un todo se atraviesa por los principales ejes espaciales. Típicamente tropezamos con las partes segmentales de modo secuencial. Partes *sistémicas* por su parte poseen una mejor unidad funcional, una mejor consistencia de la constitución interna, pero son espacialmente inter-penetrantes, por los principales ejes del cuerpo. (ibíd.)

Especialmente la observación de las designaciones organizadas según el principio segmental -afirma Mauno Koski- puede ceñirse a aludir sólo a las designaciones referentes a partes externas del cuerpo. En la designación de estas partes se presupone una percepción

basada en la observación externa y visual. La percepción puede dividirse en partes tridimensionales, como una especie de objeto (p. ej., “cabeza”, “cuello”, “cuerpo”, “mano”) o a superficies principalmente bidimensionales (p. ej. “frente”, “sien”, “espalda”, “codo”). También partes como “ojo”, “boca” y “ombligo” guardan similitud con objetos. Partes internas cuentan con partes de la osamenta (p. ej. “cráneo”, “esqueleto”, “columna vertebral”, “tibia” así como los “órganos internos”). Algunas designaciones denotan partes tanto internas como externas. (Koski, 1987: 26)

La meronimia se basa en cómo percibimos la estructura de un todo, y no resulta siempre posible señalar relaciones jerárquicas incuestionables en la realidad extralingüística (ibíd.). La ventana de la nariz se entiende generalmente como parte de la nariz, sigue Koski, así como la nariz se entiende como parte de la cabeza y la cabeza como parte del cuerpo. Aun siendo así, no resulta posible afirmar con la misma claridad si por ejemplo el cuello se entiende como parte de la cabeza, parte del cuerpo o, de modo meronímico, como un ente exterior a aquellos. De igual modo, podríamos preguntarnos si “hombro” hubiese entenderse como parte del cuerpo o como parte de la extremidad superior, o quizá de ningún de los dos. Son precisamente este tipo de partes del cuerpo –recuerda Koski-, como el “cuello” y el “hombro”, cuya percepción meronímica resulta ambigua y tiende a estar sujeta a la forma de percepción particular (ibíd).

Las partes del cuerpo que Koski considera como conectadores entre otras partes del cuerpo, tienen apariencia también en nuestro material. Resulta interesante, pues, contemplar las definiciones lexicográficas de estas realidades designadas y observar si realmente se hace palpable la ambigüedad de percepción afirmada por el autor finlandés.

2.5.2. LAS EXTENSIONES SEMÁNTICAS CLASIFICADORA Y ESPACIAL

Mauno Koski distingue dos tipos de extensiones en la designación de las realidades. La extensión clasificadora alude a un conjunto o clase de todos los fenómenos extralingüísticos, a los cuales se puede aludir con un cierto lexema (1987: 30). Por ejemplo, la extensión del lexema “nuca” comprende todas las partes del cuerpo de diferentes individuos, las que conforme las normas de la comunidad lingüística corresponden al concepto de la “nuca”. Desde un punto de vista semántico, esencial es el tipo de contenido significador que el lexema “nuca” tiene como una designación de una parte del cuerpo; el lexema puede tener límites bien específicos o más bien ambiguos (ibíd). Según vemos, la extensión clasificadora

puede aplicarse también a las definiciones lexicográficas que forman el *corpus* del presente trabajo. Más concretamente, nos referimos a las referencias zoológicas que pueden observarse en ellas. Es decir, a nuestro entender, lo que para Koski es una extensión clasificadora se hace patente en casos en que una misma realidad designada recibe referencia en la definición tanto al cuerpo humano como al animal. Al la vista de nuestro propio análisis sobre la percepción y la designación de realidades extralingüísticas, propondríamos, pues, que la extensión clasificadora pudiese entenderse también como la cuestión ¿a quién o a quienes? (o bien a qué o a cuáles), refiriéndose al abarcar un conjunto de realidades extralingüísticas bajo una designación. A la aplicación concreta de lo que entendemos por extensión clasificadora, volveremos en los resultados de la prueba del presente trabajo.

Una extensión espacial –sostiene Koski- se puede definir con gran exactitud o más bien sólo en relación con otras designaciones de un mismo campo léxico. Es decir, en el caso de las partes del cuerpo, según aclara nuestro autor, partes como el ojo, la oreja, los órganos genitales y en muchos casos también las partes de las extremidades, reciben una definición detallada. Mayor relevancia tiene esta extensión en la designación de partes del cuerpo, como la espalda, la cintura, el codo, la mejilla y la sien, que no reciben una designación específica en cuanto su extensión, sino que tienden a designarse en relación con otras partes del cuerpo (Koski, 1987: 30). Y es que la designación de este tipo de partes del cuerpo no prominentes está sujeta a un mayor rango de percepciones. En efecto, y como bien estará claro, la definición de los límites de una realidad concreta (dónde empieza y dónde acaba) resultará más fácil cuando se trata de una parte prominente como la nariz que cuando se trata de la mejilla. Es así, también la extensión espacial nos ofrece un punto de vista más para nuestro análisis posterior. Visto esto, a la luz de la división que hace Mauno Koski, podemos plantearnos la pregunta sobre la mayor coincidencia entre sí de las definiciones lexicográficas de las realidades puntualmente definibles (como la “nariz”, la “oreja”, etc.), respecto a las del otro tipo (como la “espalda”). La respuesta la daremos en los resultados del análisis.

2.5.3. UN CASO ESPECIAL: EL ESTÓMAGO

2.5.3.1. Preliminares

Como quedará mostrado en la parte empírica del presente trabajo, la designación de una realidad concreta que en español recibe la forma *estómago* establece un caso especial entre las palabras a nuestro análisis sometidas. Además, desde un punto de vista más genérico, la misma realidad concreta presenta diferencias en cuanto a la designación de tal realidad y a

las correspondientes designaciones en otras lenguas. Es decir, la equivalencia entre lo que los hablantes del español y del finés designan con el vocablo *estómago* es sólo parcial, si hay alguna.

La inequivalencia entre las designaciones se nos hacía palpable –de modo muy concreto- en la revisión del material, más concretamente al buscar un vocablo correspondiente finés para el español *estómago*. Queremos subrayar que en esa fase de nuestro estudio todavía no teníamos presentes las consideraciones de Koski sobre el particular. Una revisión de dos diccionarios bilingües finlandeses²⁸ reveló que ni siquiera estos dos diccionarios finlandeses fueron unánimes en lo que sería el vocablo correspondiente en finés para dicho vocablo español.

Este caso concreto nos ha mostrado que ni siquiera una intuición que hemos supuesto poseer sobre la lengua los hablantes nativos resulta suficiente para aclarar explícitamente la diferencia entre las diversas designaciones posibles que puede recibir la realidad concreta aquí tratada. De cara a evitar la subjetividad que pudiera tener nuestra constatación, nos referimos, además de a nuestras propias observaciones, a las que surgieron en la discusión posterior a la presentación de la versión inicial del presente trabajo²⁹. Al abordar el tema de la designación y su equivalencia entre dos lenguas, el oponente, con el mismo nivel de lengua que el propio autor (es decir, un hablante nativo), y no versado en (la complejidad que puede tener) este caso en particular, hizo notar la correspondencia precisamente entre las palabras *estómago* con sus supuestos equivalentes en finés. Concretamente, el oponente sugirió el desplazamiento del vocablo finés *maha* hacia el de *vatsa* para mayor equivalencia con el vocablo español. No obstante, como pudimos estudiar posteriormente en las páginas de Koski (1992), resulta que la corrección sugerida por el oponente se mostró sólo parcialmente correcta. Con lo afirmado pretendemos argumentar la importancia del caso: el hecho que además de nosotros, que abordamos el tema como especialistas, también la atención de otro hablante nativo se dirigió precisamente hacia este caso particular frente los demás pares de vocablos comparados. Si consideramos, además, el hecho que la argumentación del oponente resultaba inequívoca, nos parece justificado poner de relieve este caso particular como un caso especial y dedicar un apartado completo a su tratamiento.

En fin, conviene hacer notar que el presente caso es, sin lugar a duda, una de las observaciones más curiosas con que nos hemos enfrentado a lo largo de la realización de

²⁸ Los dos diccionarios que nos sirvan de fuentes adicionales son de Torre Moral *et alii* (1995) y Hytönen *et alii* (1995).

²⁹ Uno de los participantes en el curso *Metodología de investigación* (4.12.2002) en el Departamento de Lengua Española de la Universidad de Turku.

nuestro estudio. Queremos mencionar el provecho que consideramos puede ofrecer nuestro *corpus*, así como la aplicación de una perspectiva inductiva en su observación. En vez de buscar y señalar elementos previamente definidos y delimitados, una contemplación más abierta deja caminos abiertos para unas observaciones imprevistas, como nos ha permitido descubrir nuestra forma de proceder. Además, el problema que hemos abordado tiene aplicación también a otras lenguas, puesto que la falta de equivalencia entre designaciones referentes a la realidad concreta *estómago* no se limita sólo a las lenguas de nuestro análisis, como veremos a continuación..

2.5.3.2. Afirmaciones teóricas

Para abordar la cuestión de la equivalencia de la realidad designada *estómago*, acudimos a la segunda parte de la obra *Ihmisen ruumiinosien nimitykset suomessa ja ruotsissa* de Mauno Koski (1992). En cuanto al equivalente en finés de dicha realidad concreta, nos proporciona la siguiente definición:

Vartalon etisen, rintakehän, selkärangan ja lantion rajoittaman, ulkoisesti rinnan alapuolelta vyötärönkohdan yli genitaalielinten yläraajaan asti ulottuvan ruumiinosan nimitys on suomen yleiskielessä *vatsa*; tällä on arkikielinen, usein vulgaarimpi synonyymi *maha*. Kyseessä on sellainen kokonaiskäsite, jota voi latinan mukaisesti sanoa venter-käsitteeksi. Siihen kuuluu kyseinen ulkoinen ruumiinosa ja vatsaontelo (cavum abdominalis) sekä mahalaukku (stomachus), suolet ja naisilla kohtu (uterus). Tieteellisessä anatomian ja lääketieteen terminologiassa *vatsa* on 'venter' (abdomen) ja *maha* (= *mahalaukku*) on 'ventriculus (gaster, stomachus)'. (1992: 135)

Afirma el estudioso finlandés que al contemplar las relaciones léxicas y etimológicas, puede observarse que la designación del *vatsa* puede basarse en distintas formas de percibir el cuerpo humano por lo que a esta parte se refiere. Además, la percepción puede presentar divergencias en cuanto al enfoque adaptado. Se trata de la designación de una entidad material, cuya percepción puede tener un enfoque tridimensional (como un tipo de recipiente) o bidimensional (como superficie), o los dos enfoques simultáneamente (Koski, 1992: 135). La percepción puede enfocarse también a la función, en cuanto a las funciones vitales. La función más característica –afirma el autor– está relacionada con la digestión, el estómago es el lugar donde acaban la comida y la bebida (op. cit., págs. 135-136).

Las unidades léxicas pertinentes en un registro científico, continua Koski, tienen su base en una observación y percepción diferentes de la forma de concebir entidades y campos semánticos pertinentes en otros registros más bien intuitivos, pues la necesidad de

designación en cada caso es distinta. La peculiaridad de un campo léxico científico es la especificidad y la exactitud de los límites que indican extensiones. Aunque en el registro científico pueden emplearse también lexemas de los demás registros, esto no significa necesariamente, sin embargo, que los lexemas fueran entre sí equivalentes. (Koski, op.cit., págs 137)

En cuanto a la relación semántica entre diferentes lenguas, Koski da a conocer que en la terminología científica del finés y el sueco -así como en las demás lenguas- es similar a la del léxico general de varias lenguas europeas. La relación (en este caso, la distinción *venter/stomachus*) prevalece -además de en la terminología científica-, también en el registro no científico, por ejemplo, en el caso de las lenguas romances. En estas lenguas, sigue Koski, el vocablo *stomachus* se utiliza, por una parte, con el significado de “mahalaukku”, y, por otra, en el sentido más ambiguo, para referirse a la saciedad. En finés, donde que no existe tal distinción -aclara Koski-, el significado *ventriculus* se expresa con la palabra compuesta “mahalaukku” incluso en el registro no científico (ibíd.). Y es que -proclama el autor- en ninguna lengua se hace patente una distinción léxica en la que un único vocablo significase “mahalaukku” y otro la totalidad que consta del *stomachus* y los intestinos. Así, concluye Koski, cuando trata las relaciones semánticas, es posible trabajar con un concepto *stomachus*, que, prototípicamente, se refiere al “mahalaukku”, pero en algunos casos puede incluir también -si bien no exclusivamente- los intestinos (op.cit., pág. 138).

Es decir, con las afirmaciones del Mauno Koski pretendemos, en primer lugar, aclarar la diferencia semántica entre las palabras finlandesas *vatsa* y *maha*, y a continuación, hacer hincapié en la presencia del problema semántico con que nos hemos encontrado en el tratamiento de nuestro material. La presentación de las consideraciones del estudioso finlandés nos informa además acerca de la universalidad de la problemática del análisis contrastivo entre lenguas, junto a las dificultades concretas con que nos hemos encontrado en nuestra prueba español-finés.

2.6. PERCEPCIÓN DEL ESPACIO

Siguiendo la línea de la concepción cognitiva de la lengua³⁰, como veíamos en los estudios de Hiltunen, queremos presentar lo afirmado por Cifuentes Honrubia en su obra

³⁰ El *Diccionario de lingüística* define el término *cognitivo* como sigue: “Se llama *función cognitiva* o *función referencial* del lenguaje, a la función de comunicación, considerada por ciertos lingüistas como la única importante: esta función se expresa en la lengua mediante la oración aseverativa que sirve para informar, para hacer conocer una idea o pensamiento a un interlocutor” (Dubois *et alii*, 1979: 112).

Lengua y espacio, en que el autor trata –como indica el propio título– la relación entre la lengua y la deixis³¹ espacial. Plantea el estudioso:

El estudio de las relaciones espaciales pone de manifiesto su más satisfactoria explicación desde el conocimiento del mundo que desde las matemáticas, la física o la lógica. Aunque algún día se puede demostrar la existencia de un tipo de inteligencia específica del lenguaje, nunca podrá ser falseado que la cognición juega un papel importante en la elaboración de los mecanismos del lenguaje; de ahí el paralelo establecido entre la manera en que concebimos y percibimos el espacio y la manera en que lo describimos lingüísticamente. (1989: 8)

Evidentemente, pues, toda designación de las realidades extralingüísticas requiere una percepción de la realidad concreta, la cual, en cambio, puede basarse en diferentes modelos.

Si Saussure es el personaje clave para los semantistas, en la orientación cognitiva de la lingüística, más concretamente la de la semántica conceptual, el estudioso Ray Jackendoff cumple una función decisiva, como hace constar también Arnold Singleton³². Singleton resume que la idea principal de Jackendoff reside en la afirmación que la estructura semántica coincide exactamente con la estructura conceptual y, por ello, todo análisis semántico es, al mismo tiempo, también un análisis de representaciones mentales. Es indudable la importancia de las aportaciones de Jackendoff también para nuestro trabajo, pues además de las cuestiones quizá más “tradicionales” de la lexicografía, en el presente estudio abordamos también la relación que existe entre el pensamiento del hablante y la expresión lingüística (designación de realidades extralingüísticas).

Ray Jackendoff acerca esta relación a través de la pregunta ¿cómo hablamos sobre lo que vemos? Más concretamente, ¿cómo codifica la mente la información espacial? Y aun desarrollando el tema: ¿cómo codifica la mente la información lingüística y de qué forma comunica ésta con la información tanto espacial como lingüística? (Jackendoff, 1996: 1). Una respuesta a las preguntas la proporciona el propio autor planteando que en vez de una determinada forma de codificar información, la mente o el cerebro lo hace de formas distintas, por medio de diversos “lenguajes de la mente” (ibíd.). Jackendoff parte de una conexión entre la lengua y la cognición espacial en forma de una estructura conceptual y representación espacial. La estructura conceptual significa codificación del significado, el cual es independiente de la determinada lengua, cuyo significado codifica, explica el autor. Las

³¹ “Señalamiento que se realiza mediante ciertos elementos lingüísticos que muestran, como *este, esa*; que indican una persona, como *yo, vosotros*; o un lugar como *allí, arriba*; o un tiempo, como *ayer, ahora*.” *Diccionario Escolar de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa, 1997.

³² A. D. Singleton, *Language and the lexicon, an introduction*, London/New York, Oxford University Press, 2000, 78.

expresiones de la estructura conceptual aluden, en vez del mundo real (o varios posibles mundos reales), más bien al mundo como lo concebimos. (Jackendoff, op.cit., pág. 5)

Krista Ojutkangas, en su estudio sobre los nombres de las partes del cuerpo humano, aborda la cuestión sobre la espacialidad desde la perspectiva de gramaticalización. En la parte introductoria de su estudio *Ruumiinosannimien kieliopillistumien suomessa ja virossa* (2001), Ojutkangas nos proporciona una síntesis sobre la percepción del espacio como base para la organización mental y lingüística del mundo. Ojutkangas emplea el término *conceptualización* (“*käsitteistäminen*”) al referirse, interpretando ampliamente, a las relaciones entre realidad concreta y pensamiento y lengua.

Según la autora, la conceptualización que también sirve de base para el uso de la lengua posee siempre un carácter o antropo o egocéntrico, es decir, la conceptualización parte del hombre (Ojutkangas, 2001: 26). Lo mismo sostiene Mauno Koski; al señalar la diferencia entre las partes exteriormente perceptibles del cuerpo humano, el punto de vista tiene su base en un humano normal en posición vertical (1987: 31).

2.6.1 LOS EJES BÁSICOS DE CONCEPTUALIZACIÓN

La conceptualización, continúa Ojutkangas, tiene su base en tres ejes: el *eje vertical*, *horizontal* y *lateral*. El *eje vertical* (arriba-abajo) no se deriva directamente del cuerpo humano, sino que viene requerido por las leyes físicas, de la gravedad. El *eje horizontal* o *frontal* (delante-detrás), puede, a su vez, ser considerado como consecuencia directa del cuerpo humano. El cuerpo humano cuenta con una parte delantera saliente, en la que están ubicadas la cara y las extremidades delanteras. La cara funciona como la fuente primordial de percepción y comunicación, y las extremidades, a su vez, muestran una habilidad especial. Con el *eje horizontal* está relacionado el modo de moverse de un hombre adulto: con dos extremidades y la cara hacia delante. El *eje lateral* (izquierda-derecha) es también el resultado de la experiencia corporal humana. El *eje lateral* tiene su origen, entre otros, en la paridad de las extremidades, en la función simétrica común que las manos comparten, así como en una cierta asimetría en la habilidad funcional de las manos. El *eje lateral* presupone siempre la existencia -real o imaginaria- de un *eje frontal*. (Ojutkangas, 2001: 26-29)

Los tres ejes, suma Ojutkangas, actúan en la percepción general del espacio, independientemente del tipo de fuentes de las cuales las expresiones lingüísticas del espacio han evolucionado (op.cit., pág. 27). También Mauno Koski establece la división en tres “ejes”

de percepción. Lo que Ojutkangas nombra el eje vertical, es denominado por Koski como la *dimensión vertical*. Esta dimensión proporciona una perspectiva según la cual las extensiones espaciales de las designaciones se encuentran en orden cuantitativo desde la punta de la cabeza hasta las puntas de las extremidades. (1987: 31) En cuanto al eje horizontal de Ojutkangas, Koski introduce la *distinción entre las partes delantera* (“etinen”) y *trasera*, y en vez del eje lateral, Koski habla de una *distinción lateral*.³³

En lo que respecta a la percepción del espacio, conviene dar a conocer los principios que rigen la conceptualización del espacio. Primero ha de recordarse que el espacio está siempre vinculado a una proporción entre entidades. En la conceptualización, además de localizar los ejes, es también necesario elegir un punto fijo, es decir, elegir un punto de relación para la entidad o el variable en cuestión. En segundo lugar, cabe hacer notar el carácter típicamente asimétrico de la descripción del espacio. Afecta a la asimetría ante todo la proporción; la pieza que menor tamaño tiene, mayoritariamente se presenta como variable, mientras que la mayor pieza actúa como punto fijo. La proporción es un requisito para varias relaciones espaciales, pues la entidad en que se apoyan o que contiene piezas ha de ser mayor que éstas. En fin, la existencia de un punto de relación en la concepción espacial puede ser tan automática que ni siquiera resulta siempre necesaria su expresión explícita en el plano lingüístico. (Ojutkangas, 2001: 27)

La proporcionalidad y asimetría entre las entidades queda abordada también por Cifuentes Honrubia (1989) quien nos proporciona una distinción que hace Talmy (1983)³⁴ entre el *objeto primario* y *secundario*. La distinción de los dos objetos se basa, según expresa Cifuentes Honrubia las ideas de Talmy, en que: la disposición espacial de un objeto en un encuentro tiende a caracterizarse en relación con algún otro objeto que también es seleccionado dentro del encuentro. La localización de este encuentro -y también a veces de propiedades geométricas-, es siempre conocida por el interlocutor y puede por ello funcionar como objeto de referencia (Talmy, 1983: 230). La localización del primer objeto es indicada desde el punto de vista de distancia o en relación con la geometría del segundo objeto, sigue Cifuentes Honrubia con la voz de Talmy (ibíd.). Resulta pues evidente que el segundo objeto puede ser usado como referencia sólo en base a nuestro conocimiento de la disposición espacial con el resto del entorno. (Cifuentes Honrubia, 1989: 60).

³³ Queremos hacer notar que además de los dos estudiosos finlandeses aquí mencionados, los ejes de referencia espacial son un tema tratado también por varios otros estudiosos, por ejemplo, Jackendoff (1996). No obstante, en el presente trabajo nos limitamos a mencionar a los estudiosos Koski (1987) y Ojutkangas (2001), dada la proximidad de sus estudios con el nuestro.

³⁴ L. Talmy, “How languages structures space”, en H.L. Pick-L. P. Acredolo (eds.), *Spatial Orientation*, New York, Plenum Press, 1983, 225-282.

En fin, para aclarar la distinción funcional de Talmy, nos remitimos a un resumen que hace el autor mismo (Talmy, 1983: 230-231). Citamos el resumen expuesto por Cifuentes Honrubia (1989: 61):

Primary Object

- has spatial variables to be determined
- more movable
- smaller
- conceived as geometrically simpler (complexity point-like)
- more salient
- more recendy on the scene / in awareness

Secondary Object

- acts as a reference object with known spatial characteristics
- more permanently located
- larger
- taken to have greater geometric
- more backgrounded
- earlier on the scene / in memory

Mauno Koski se acerca a la asimetría y la percepción de forma concreta, en conexión con la designación de las partes del cuerpo. Conforme a Koski, la extensión espacial de las designaciones de dichas realidades puede tener la forma de un corte transversal (1987: 31). En cuanto a la superficie esto significa una extensión que “llega alrededor”, engloba, por ejemplo, “cabeza”, “cuello”, “cuerpo”, “cintura”. La parte delantera y trasera pueden poseer sus propios significados, por ejemplo, en la parte delantera: “frente”, “cara”, “pecho”, “estómago”, y en la parte trasera: “nuca” y “espalda” (Koski, 1987: 31). Por la asimetría entre las partes delantera y trasera, las designaciones no forman evidentes parejas contrarias entre sí, sigue Koski. Ya que las partes (externas) derecha e izquierda del cuerpo humano son entre sí similares, ninguna designación de las partes del cuerpo se basa en la distinción lateral. Las dimensiones que se hacen palpables en el plano de la lengua en cuanto a las lexías “cabeza”, “cuello” y “cuerpo”, son la longitud vertical y la anchura lateral. (Koski, op.cit., pág. 32).

2.6.2. LOS MODELOS DE CONCEPTUALIZACIÓN

2.6.2.1. El modelo antropomórfico

Después de definir los tres ejes de conceptualización, Ojutkangas pasa a describir dos tipos de perspectivas a la conceptualización: los modelos *antropomórfico* y *zoomórfico* (2001: 29). Los modelos de conceptualización actúan como nexos necesarios entre el mundo físico y su expresión lingüística. Los modelos de conceptualización son figuras más amplias que los

significados pictóricos de palabras particulares. Sobre la base de estos modelos es posible conectar conceptos con las relaciones análogas que éstos expresan, y son los que mejor funcionan cuando describen conceptos relativamente concretos, sintetiza Ojutkangas (2001: 27).

La centralidad del cuerpo en la conceptualización del espacio se basa en la ego y antropocentrificación de los ejes básicos. A grandes rasgos, el cuerpo tiene una forma y un funcionamiento similar en todos entornos, y existe siempre como objeto de referencia en situaciones en que la lengua se utiliza. Además, afirma nuestra autora, los nombres de las partes del cuerpo tienen ya por naturaleza un carácter relacional, es decir, están en conexión con una totalidad cuantitativa. De este modo, los nombres de partes del cuerpo son bien aptos para expresar la relación entre dos referentes, más concretamente, la relación de un referente con dicha totalidad. (Ojutkangas, 2001: 29)

En la conceptualización espacial que tiene su base en un modelo *antropomórfico*, la ubicación “encima de” y “delante de” se expresan con unidades gramaticales que han evolucionado de nombres referentes (o anteriormente referentes) a la cabeza o la cara, o bien a partes de la cara. El origen de las unidades gramaticales que significan las expresiones “detrás de” o “debajo de” reside, por su parte, en los nombres “espalda” y “la parte trasera”. Naturalmente, también el eje delante – detrás (es decir, la dimensión horizontal) forma parte de la conceptualización basada en el cuerpo humano, ya que con los rasgos canónicos del cuerpo humano cuenta la importancia que cobra la parte delantera del cuerpo, más concretamente, el área de funcionamiento de la cara y de las manos. Otra dimensión esencial es la dimensión vertical, la que alude a la posición de estar de pie y la forma larga³⁵. (Ojutkangas, 2001: 29)

En la mayor parte de los casos, los nombres de las partes del cuerpo se asocian, en primer lugar, con el cuerpo humano. No obstante, ni los cuerpos humanos o animales ni los modelos espaciales con ellos relacionados difieren drásticamente entre sí, sino que su estructura común se percibe por analogía. En el plano lingüístico, esto queda patente en los mismos nombres de las partes del cuerpo con que se refieren tanto al cuerpo humano como al animal (ibíd.). Veremos con mayor concreción la estrecha relación entre las designaciones de partes del cuerpo tanto humano como animal en el análisis del material del presente trabajo. (V. p. ej. capítulo 5.2.1.)

³⁵ Las expresiones finesas empleadas por Ojutkangas son “seisova asento” y “pitkänomainen”.

También según Mauno Koski, las distinciones y dimensiones aquí introducidas parten de un criterio endocéntrico. Así, la parte inherente delantera del hombre es la parte a cuya dirección se orientan las actividades normales, como por ejemplo “andar”, “hablar” y “mirar”. En la parte delantera está ubicada la mayor parte de los órganos funcionales exteriores y los rasgos que son característicos del hombre, ante todo la cara. La parte trasera, por su parte, está en este sentido vacía. (1987: 31).

2.6.2.2. El modelo zoomórfico

La conceptualización espacial puede basarse también en la estructura corporal de un animal (doméstico) cuadrúpedo (Ojutkangas, 2001: 29.). En este caso se trata de un modelo *zoomórfico* (o *pastoral* o *animórfico*). En las expresiones espaciales derivadas de la conceptualización zoomórfica, las expresiones que aluden al estar “delante de” se refieren a nombres referentes a la cabeza o a partes de ella, mientras que con el significado “encima de” se hace alusión a nombres “cabeza” o “espalda”. Respectivamente, las expresiones que aluden al estar “debajo de”, se derivan de nombres referentes al estómago, y el estar “detrás de”, a nombres referentes a la parte delantera. (Ojutkangas, 2001: 30)

La distinción central entre la conceptualización antro y zoomórfica está en la dimensión vertical; la parte superior del cuerpo -y así la fuente de la expresión lingüística del estar “encima de”- es en hombre la cabeza, y en el animal la espalda, si bien la dimensión vertical en general cobra menos importancia en el cuerpo de un animal cuadrúpedo que en el de un hombre bípedo. (Ojutkangas, 2001: 30)

El estudio de Ojutkangas trata los nombres de las partes del cuerpo desde el punto de vista de la gramaticalización. Este punto de partida le permite profundizar en el tema de la percepción espacial en su estudio aun más de lo que nos resulta posible en el marco del nuestro, pues Ojutkangas contempla el uso metafórico de los nombres, lo que indudablemente ofrece un objeto de estudio más fructífero que el nuestro para contemplar los distintos modelos de percepción. Es así, en el presente trabajo quedan excluidos los usos metafóricos de los nombres analizados, si bien también éstos pueden encontrarse en los mismos artículos de los diccionarios, cuyas primeras definiciones hemos decidido contrastar. Con ello queremos hacer referencia a la abundancia de referencias espaciales en cuanto a los usos metafóricos de las partes del cuerpo, usos que, sin embargo, no formarán parte de nuestro trabajo.

No obstante, aunque en nuestro estudio el material no presentará rasgos de conceptualización espacial tan claros como quizá puedan presentarse en otros tipos de estudios que traten la cuestión de los nombres del cuerpo humano, no carecerá de importancia alguna tampoco en el presente trabajo el tratamiento de cuestiones ligadas a percepción espacial. La percepción espacial, pues, sólo formará parte de nuestro análisis posterior, pues son varios los elementos que en él tratamos. Las cuestiones espaciales sirven –frente a otros elementos distintos- como un instrumento más en la observación de las diferencias que se establecen en el material contrastado. Y es que, como constataba Krista Ojutkangas, la percepción espacial y su expresión lingüística están presentes en cada situación en que la lengua sea utilizada.

2.6.3. LAS RELACIONES ESPACIALES Y LA DESIGNACIÓN

¿Por qué se designan realidades concretas? ¿Cuáles son los principios formales y semánticos que se siguen en la designación? Pregunta Mauno Koski (1987: 36). La pregunta del estudioso finlandés nos recuerda los planteamientos de Hjelmslev sobre las reglas internas de la lengua que tratamos anteriormente. La respuesta de Koski está ligada a la espacialidad. Sostiene el autor que también la indicación de las relaciones espaciales -y con aún mayor énfasis la de las relaciones dimensionales- es una razón esencial en la designación, en especial cuando se trata de la distinción entre las partes delante-detrás, superior-inferior o central-exterior. Y aun en estos casos, con la designación está relacionado el criterio de la funcionalidad y dirección. (Koski, 1987: 36).

“La misma realidad extralingüística puede percibirse de modo diferente en distintas lenguas”, plantea Koski en nuestra traducción (op. cit., pág. 38). El autor continúa con casos particulares que también tienen aplicación concreta en nuestro material: las designaciones finesas “jalka” y “sääri” se encuentran en una oposición extensional distinta a las correspondientes palabras suecas “ben” y “fot”. En algunas lenguas indígenas, recuerda Koski, no existe designación alguna para la extremidad inferior, pero, sin embargo, para el “muslo” y la “pantorrilla” sí existe tal designación (ibíd.). Y es que la percepción del mundo, por lo que a las partes del cuerpo se refiere, no se reduce sólo al modo en que las designaciones “diseccionan” el cuerpo –sostiene Koski- sino que es también significativo cómo se ve la esencia de cada sección. Seguidamente, Koski aclara lo sostenido con un ejemplo que es de especial relevancia para nuestro trabajo. Pone de manifiesto el autor lo siguiente: varias lenguas poseen una palabra monolexema para designar el “dedo” (en finés

“sormi”), mientras en otras lenguas, sólo la palabra que designa el dedo (de la mano) es monolexema y la expresión que corresponde al “dedo del pie” (en finés el monolexema “varvas”), es la analítica “dedo del pie”. (ibíd.)

Nos vemos obligados a aclarar lo afirmado por Koski, ya que efectivamente, el español –la lengua que aquí empleamos- es una de las lenguas en que –según Koski- la referencia, tanto al “dedo (de la mano)” como al “dedo del pie”, se hace mediante una misma pieza léxica: el “dedo”. Al mismo tiempo, en finés, es decir, en la lengua empleada por Koski, la referencia a esta realidad se hace mediante dos palabras monolexemas entre sí independientes. Por esta misma diferencia entre los idiomas español y finés nos hemos encontrado ante una dificultad de traducción al parafrasear las afirmaciones de Koski (de ahí el uso de los paréntesis). Es decir, por una pura casualidad, la diferencia designadora designadora entre distintas lenguas, a la cual el estudioso finés quiere dirigir la atención, queda mostrada –además de en el nivel del contenido de lo expuesto- también ya en el plano de las determinadas lenguas (finés y español) utilizadas para su explicación.

3. PRESENTACIÓN DEL *CORPUS*

El *corpus* de nuestro trabajo se basa en los estudios realizados sobre la disponibilidad léxica entre los hablantes nativos del español en cinco áreas hispanohablantes tanto en la Península como en América del Sur. Más concretamente, se trata de 34 vocablos³⁶ pertinentes en el área temática “partes del cuerpo” y sus traducciones al finés. Ya confeccionado un listado de vocablos españoles y los correspondientes vocablos fineses, hemos escogido para cada vocablo la primera definición que le da el diccionario monolingüe de la respectiva lengua. En el caso del recuento español, nos remitimos al *Diccionario de la Lengua Española* de la *Real Academia Española*, y en el caso de los vocablos en finés, acudimos a las definiciones del diccionario *Suomen kielen perussanakirja* de *Suomen kielen lautakunta*, el cual –al igual que las academias españolas responsables de cuestiones lingüísticas- es el órgano académico finlandés que se ocupa de la corrección y la normatización de la lengua. En lo sucesivo, nos referiremos a los diccionarios también con las abreviaturas DRAE y SKP.

He aquí la muestra que nos proporciona el estudio de Carcedo González (2002) sobre la *Convergencia global del léxico más disponible de Asturias con el de las otras sintopías hispanohablantes (Cádiz, Zamora, Chile, Puerto Rico y República Dominicana)*.

³⁶ “El término vocablo designa la ocurrencia de un lexema en el discurso, en la terminología de la estadística léxica.” (Dubois *et alii*, 1979: 627)

Vocablos compartidos con todas las sintopías en los 50 primeros rangos:

ojo, cabeza, brazo, pierna, nariz, dedo, mano, pie, oreja, boca, rodilla, cuello, corazón, uña, codo, pelo, diente, estómago, pulmón, hombro, pecho, hígado, muñeca, tobillo, lengua, espalda, pene, ceja, riñón, cerebro, pestaña, labio, cara, muslo.

Los correspondientes vocablos en finés:

silmä, pää, käsivarsi, sääri, nenä, sormi, käsi, jalkaterä, korva, suu, polvi, kaula, sydän, kynsi, kyynärpää, karva, hammas, vatsa, keuhko, hartia, rinta, maksa, ranne, nilkka, kieli, selkä, siitin, kulmakarva, munuainen, aivot, ripsi, huuli, kasvot, reisi.

Cuadro 4.1.

El apéndice 1 del presente trabajo ofrece la misma lista de vocablos que queda expuesta en el cuadro 4.1. con la adición de los sinónimos que, al traducir los vocablos españoles al finés, mostraban ambigüedades. El *corpus* en su totalidad está expuesto en el apéndice 2.

3.1. CRITERIO DE SELECCIÓN: LA DISPONIBILIDAD LÉXICA

3.1.1. DEFINICIÓN DEL LÉXICO DISPONIBLE

La estudiosa francesa René Michéa nos ofrece la siguiente definición sobre la *disponibilidad léxica*, citado y traducido directamente del francés por Carcedo González (1998: 14):

Una palabra disponible es una palabra que sin ser prácticamente frecuente, está siempre lista para ser empleada y viene inmediatamente y naturalmente a la mente en el momento en que se tiene necesidad de ella. Es una palabra que, formando parte de las asociaciones de ideas usuales, existe en potencia en el sujeto hablante en cuanto estas asociaciones entran en juego. (1953: 310)³⁷

Es, ante todo, la facilidad con que el hablante emplea las palabras disponibles lo que nos sirve de argumento en cuanto a la aplicación de precisamente este tipo de léxico para nuestro análisis. Es decir, como afirma Michéa, puesto que son las palabras disponibles las que con mayor facilidad se utiliza en la comunicación, resulta obvio que es el recuento de vocablos disponibles el que sometemos a nuestro análisis. Pues como afirma Alberto Carcedo González sobre la aplicación de los resultados de la disponibilidad:

³⁷ R. Michéa, "Mots fréquents et mots disponibles. Un aspect nouveau de la statistique du langage". *Les langues Modernes*, 44, 1953, 188-189.

Esos léxicos disponibles harán posible, además de aportar relevante información para la psicolingüística, conocer el grado de influencia que diversos factores de índole social desempeñan sobre el vocabulario, establecer provechosas comparaciones entre diferentes comunidades de hablantes y extraer, con ello, importantes conclusiones sobre las peculiaridades lingüísticas y culturales que las separan. (1998: 64)

También el léxico disponible requiere mayor explicación, para la cual nos parece adecuado aprovechar la síntesis que presenta en su página web el equipo de investigadores de disponibilidad léxica de la Universidad de Salamanca³⁸. Nos remitimos a esta fuente (electrónica) particular, ya que es accesible para cualquier interesado, y que nos proporciona una clara y comprensible introducción al tema. Conforme a la definición del equipo, el *léxico disponible* es, pues, un conjunto de palabras que el hablante sería capaz de usar en la comunicación, según el tema concreto en cuestión. Es esencial distinguir entre la *disponibilidad léxica* y el *léxico básico*, ya que el último se basa en palabras más frecuentes de una lengua, independientemente del tema tratado. El objeto de la línea de investigación de la disponibilidad léxica es recoger y analizar un léxico disponible de una comunidad de habla. El llamado *léxico básico* difiere del disponible también en el tipo de palabras que lo componen, ya que el primero puede incluir también verbos y adjetivos, mientras que el último está formado por sustantivos que aluden a realidades concretas. (Para datos bibliográficos, ver la nota a pie de página número 38)

Como pone de manifiesto Carcedo González en relación con la frecuencia: no es que el hablante medio utilice en su comunicación ordinaria todas las palabras que entienda, y, por esta razón, no puede ser la frecuencia el criterio para recoger un léxico que corresponde al conocimiento verdadero y real del léxico de un determinado tema en una determinada lengua (1998: 7). Así pues, partiendo de lo afirmado, ceñimos nuestro análisis a abarcar sólo las palabras de máxima disponibilidad en cuanto al centro de interés “partes del cuerpo”. No obstante, por lo que al área temática particular se refiere, un mero estudio del vocabulario en sí podría arrojar provechosos resultados sobre las, posiblemente, distintas formas de definir el significado (de designaciones) de realidades concretas entre dos o más lenguas. Siguiendo las líneas de Carcedo González, podemos aseverar, además, lo siguiente sobre la utilidad de la elaboración de este tipo de léxicos:

Las pruebas de disponibilidad léxica descubren, al tiempo que las unidades de especial rentabilidad cuando se trata de un determinado tema, el tipo de realidades más fácil y comúnmente evocables para los miembros de una determinada comunidad (1998: 9).

³⁸ La página web se encuentra en <http://www3.usal.es/dispolex>.

Es lo citado, pues, el argumento del cual partimos en nuestro trabajo, en la selección del *corpus*. En fin, un léxico disponible no solamente es lo que más verídico resulta en la búsqueda de un léxico representativo, sino que también es lo que, como sintetiza Carcedo González las ideas de Rene Michéa, “está menos sometido a influencias pasajeras y accidentales que el vocabulario empleado y, por tanto, es mucho más compartido por los hablantes de una determinada lengua” (1998: 15).

3.1.2. SOBRE LA METODOLOGÍA DE DISPONIBILIDAD LÉXICA

El estudio de Carcedo González (2002), que nos ofrece el conjunto de palabras para el tema “partes del cuerpo humano”, compara la norma léxica disponible de Asturias con otras cinco hispanohablantes, las cuales son: Cádiz, Zamora, Chile, Puerto Rico y República Dominicana. El estudio tiene como objetivo dar a conocer el grado de convergencia del léxico disponible asturiano con otras variedades dialectales del español tanto en España como América del Sur. En nuestro trabajo hacemos uso de los recuentos de palabras que estas comunidades de habla comparten entre las más disponibles, lo cual nos proporciona una muestra indudablemente representativa del léxico español para aplicarla a nuestro análisis lexicográfico.

En el estudio de Carcedo González se han tenido en cuenta los 50 primeros vocablos de cada lista, en posiciones inferiores a la 50. El material lingüístico se ha recogido mediante una prueba de asociación controlada con listas abiertas y áreas temáticas que actúan como estímulo. Los resultados muestran el número de lexías que los hablantes son capaces de producir dentro de un tiempo límite de dos minutos por centro de interés. (Carcedo González, 2002)

La comparación entre las cinco comunidades se basa en las unidades que aparecen en los puestos más altos de cada uno de los listados, y así llegamos al inventario de vocablos por medio del cual examinaremos las definiciones lexicográficas de nuestra muestra. En concreto, se trata de “los vocablos compartidos con todas las sintopías en los 50 primeros rangos” dentro de la “*Convergencia global del léxico más disponible de Asturias con el de las otras sintopías hispanohablantes (Cádiz, Zamora, Chile, Puerto Rico y República Dominicana)*” (Carcedo González, 2002: 8). El área temática en que en este inventario particular nos

concentramos es “Partes del cuerpo”³⁹, ya que partimos de su (supuesta) cercanía universal para todos los hablantes, como hemos explicado más arriba en este trabajo.

3.2. DICCIONARIOS MONOLINGÜES

Un diccionario monolingüe define designaciones de la realidad extralingüística en una misma lengua. Una definición más detallada sobre el tema podría ser la siguiente:

The monolingual general dictionary provides definitions in a prominent position at the beginning of entries (it is therefore often called defining dictionary or explanatory dictionary), usually in the form of a “comment” on the topic introduced by the headword. The relationship between the word to be explained (‘definiendum’) and the explanation (‘definiens’) is complex and depends on the purpose of the definition and the definition style used. (*Dictionary of Lexicography*, 1998: 35)

En la cita anterior, se hace alusión en la parte final a la definición lexicográfica, así como al estilo en que está expresada. Mucho más breve resulta la definición que Lázaro Carreter da a la palabra “diccionario”, si bien también contiene todo lo esencial. Lo describe el autor así: “Libro en que por orden alfabético generalmente, se contienen y explican las significaciones de todas las palabras de una lengua, [...]” (1981: 142). Ambas definiciones citadas hacen referencia al papel que obviamente desempeña este tipo de obra en la definición o explicación de significados de palabras. La primera definición alude, además, a la finalidad y al estilo de la definición de designaciones, que, ciertamente, han de ser tenidos muy en cuenta en un análisis de artículos lexicográficos monolingües. Es que como cualquier obra, también el Diccionario es siempre el resultado de unas tomas de decisión subjetivas en cuanto a la elaboración del contenido.

Según la clasificación que hacen Marcos Marín y Sánchez Lobato⁴⁰, el tipo de diccionarios de los que en este trabajo nos ocupamos pueden llamarse diccionarios *monolingües* o *intralingüísticos* (frente a diccionarios *bilingües* o *plurilingües interlingüísticos*). A continuación, cabe concretar que en el caso del trabajo aquí expuesto se trata de un *diccionario global*, en vez de un *diccionario segmental*, que sólo recoge una parcela del léxico. (Marcos Marín *et alii*, 1991: 120)

³⁹ “[E]l mayor número de coincidencias se registra invariablemente en el centro ‘partes del cuerpo’, donde la compatibilidad entre todos los inventarios es abrumadora. En efecto, todas las sintopías contienen (en alguna posición de sus listados) los 50 vocablos que en Asturias cobran los rasgos de la máxima disponibilidad. [...] La uniformidad es tan patente que los seis dialectos sitúan en las diez primeras posiciones las mismas lexías” (Carcedo González, 2002: 6).

⁴⁰ F. Marcos Marín y J. Sánchez Lobato, *Lingüística aplicada*, Madrid, Editorial Síntesis, 1991, 120.

Ahora bien, por globales que sean los diccionarios de la *Real Academia Española* y el de *Suomen kielen lautakunta*, es decir, de los plenos que elaboran los diccionarios tratados, conviene dar a conocer también el punto de vista semántico que nos proporciona sobre el diccionario (mono o plurilingüe) el español Ramón Trujillo. Para él, el diccionario no es una presentación exhaustiva de una lengua, sino una selección de acepciones del uso en ella (1988: 9). Es verdad que la definición de Lázaro Carreter parece referirse más bien a la totalidad del léxico de una lengua que queda recogida en el Diccionario, mientras lo subrayado por Trujillo alude más bien a la falta de capacidad de tal obra para presentar una representación total de una lengua. Mientras Lázaro Carreter define dicha documentación en términos cuantitativos “todas las palabras de una lengua”, Trujillo destaca lo cualitativo: en vez de aludir a las significaciones de las palabras, prefiere referirse a “acepciones del uso” de éstas.

Nuestra intención es, a través de estas dos afirmaciones, dirigir la atención hacia la diversidad que puede existir en los acercamientos a la documentación lingüística aquí tratada. El papel que para nosotros desempeña el Diccionario monolingüe en el marco del presente trabajo es el de una documentación autorizada de una lengua. Lo peculiar de esa documentación está ligado a su creación; además de tratar una lengua determinada, también la descripción que se hace de esta lengua se realiza desde el interior de la lengua misma, es decir, por los representantes mismos, los hablantes nativos de la lengua en cuestión. Por ello creemos que una documentación de esta índole es siempre el producto de una determinada lengua y cultura.

En lo que respecta a los dos diccionarios particulares de los cuales vamos a realizar un contraste, conviene afirmar que no pueden ser considerados del todo iguales entre sí. Desde nuestro punto de vista, las diferencias más relevantes para nuestro análisis son la amplitud de los artículos y la forma de ordenar la información de los dos diccionarios. En general, podemos hacer constar que los artículos del DRAE son casi sin excepción más extensos que los del SKP. Además, en cuanto al orden de presentar la información, queremos dar a conocer que en el diccionario finlandés, después de la primera definición de la palabra, sigue directamente una serie de ejemplos del uso en diferentes contextos. En el diccionario español, por el contrario, aparece junto a cada acepción o ningún ejemplo contextual o sólo uno a dos ejemplos, y los posibles usos idiomáticos vienen sólo después de todas las acepciones de la palabra.

Para eliminar la influencia que podrían tener en el análisis este tipo de diferencias extralingüísticas, hemos decidido limitar nuestro análisis a la primera definición de cada

artículo, como ya queda mencionado. También diferencias de esta índole podrían revestir interés para un estudio comparativo entre dos diccionarios, pero quedarán, sin embargo, fuera del nuestro, dado su carácter acentuadamente semántico. Con todo, el criterio esencial que ambas obras cumplen es su representatividad desde el punto de vista de la corrección de la lengua, pues son ambas confeccionadas por plenos académicos y tienen el objeto de ofrecer al usuario una perspectiva moderna y normatizada sobre la lengua culta.

Para volver a la aproximación semántica al Diccionario, nos parece oportuno Ramón Trujillo. Sostiene el autor que un análisis de los artículos de diccionarios sólo puede aportar información sobre el uso de los signos, pero nunca sobre su significado, pues en las hojas de un diccionario se trata de ejemplos de uso y no de identidades de los signos (1988: 24). En general, y como ya hemos podido leer más arriba en este trabajo, el autor español critica lo limitada que es la idea que nos ofrecen los diccionarios de la lengua, ya que no apoyan, a su modo de ver, la imaginación que puede tener el empleo de la lengua. Así, para Trujillo, un Diccionario de lengua no representa la estructura que le es propia a la lengua, ni en el plano de la semántica ni en el de la sintáctica, pues según él, el uso del vocabulario puede variar entre los hablantes, sin dejar de ser la misma lengua (op. cit., pág. 27). Trujillo constata, por tanto, que un diccionario debería exponer primero los usos menos conocidos de los signos, y sólo después de ellos los más familiares, ya que sólo de esa manera lograría que el usuario comprenda la infinidad de las posibilidades de uso que le puede ofrecer una lengua. (op.cit., pág. 18).

Así, basándonos en el vocabulario que un diccionario recoge y de la forma en que están representadas en él las definiciones de los vocablos particulares, no podemos llegar a conclusiones definitivas sobre la esencia de una lengua en sí, sino que más bien se nos permite observar características desde un aspecto lexicográfico a la lengua dada. La misma noción hace también D.A. Cruse, quien ha introducido cuestiones originalmente psicológicas en la contemplación lingüística. Constata el representante de la semántica estructuralista:

Words contribute, via their own semantic properties, to the meaning of more complex units, but individually they do not occasion our most vivid and direct experience of language. We communicate with utterances; it seems reasonable to suppose, therefore, that our intuitions concerning utterances will be sharper, clearer and more reliable than those concerning individual words. (1986: 9)

Es decir, que aunque en nuestro trabajo nos ceñimos a sondear las definiciones de un recuento de vocablos sueltos frente a construcciones más complejas -como por ejemplo los usos idiomáticos-, tenemos bien presente el hecho que las diferencias que surgen entre los dos

diccionarios no son directa y explícitamente derivables de una forma diferente de hacer referencia a fenómenos del “mundo real” entre las lenguas analizadas. No obstante, lo que sí podemos sostener es que los resultados que de nuestro análisis extraemos muestran utilidad para una reflexión comparativa entre lenguas desde una óptica lexicográfica.

Así pues, ha de recordarse que los resultados que en este trabajo presentamos corresponden a los fines del este estudio lexicográfico-semántico particular, aunque no puedan aplicarse directamente a la explicación de la relación entre la lengua y el mundo extralingüístico. Pues como aguza Trujillo, “una palabra no es nunca un pensamiento ni el fragmento de un pensamiento”, ya que “la expresión de una idea cualquiera es siempre ajena a los significados mínimos que entren en su confección” (1988: 24).

3.2.1. SOBRE EL TEXTO LEXICOGRAFICO

Desde la reflexión de la esencia del Diccionario monolingüe y la representatividad del estudio semántico de palabras particulares llegamos al plano del texto. Las estudiosas españolas Forgas Berdet y Herrera Rodrigo (2002) han analizado en un estudio suyo el texto lexicográfico, con un enfoque en las expresiones subjetivas y las peculiaridades que puede presentar un lenguaje científico. Este estudio reciente nos ofrece una descripción sobre el tipo textual del diccionario. Constatan las autoras así:

El diccionario forma parte de un grupo de textos calificados como científicos. Todo texto, como unidad sígnica de comportamiento comunicativo, es una estructura simbólica formada por unidades menores que comparten un propósito genérico común, y este propósito, en el caso de un diccionario, es el de la determinación unívoca de los significados lingüísticos de una lengua dada. (2002: 1)⁴¹

Y, en cuanto la clasificación de textos, las autoras prefieren tratar el lenguaje que es propio del diccionario como parte de una clase de textos mixta, pues “participa a la vez de la descripción y de la explicación” (Forgas Berdet y Herrera Rodrigo, 2002: 2). En efecto, sostienen las autoras, el texto lexicográfico posee un carácter descriptivo, pero aun así, hay que recordar también que se trata de un tipo de descripción especial, descripción científica. Con científica, las estudiosas hacen referencia a la ausencia de factores subjetivos y estetizantes en el texto, y, a continuación, recuerdan también la naturaleza explicativa del texto lexicográfico, que se debe a la carga intensional de diccionario. Con todo -como ponen

⁴¹ La numeración de las páginas es nuestra y se basa en una versión impresa. Este estudio se encuentra en la dirección web: <http://www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/Subjetividad.htm>.

de manifiesto las autoras- el diccionario presenta una condición discursiva mixta, ya que “el diccionario, que por su estructura retórica general pertenecería a un tipo de texto descriptivo, por su intencionalidad pertenecerá al tipo explicativo” (ibíd.).

Desde un punto de partida pragmático a la tipología textual, el diccionario es, a su vez -por lo que a su finalidad se refiere-, un texto didáctico, ya que se orienta hacia un receptor o comunidad receptora previamente seleccionado. En su análisis debería por ello tenerse en cuenta el propósito o intencionalidad del texto, y la selección del receptor o destinatario del mismo (op.cit., pág. 3). Además, a pesar de que existen distintos tipos de diccionarios –enfatan las estudiosas- “la finalidad última de todos ellos es la docente [...] [a]sí, el propósito didáctico de todo texto lexicográfico se relaciona con la extensión y la profundización de la descripción, orientada hacia el tipo de receptor que él mismo selecciona previamente” (ibíd.). Con todo, tal como queda expuesto en la conclusión del estudio de Forgas Berdet y Herrera Rodrigo, el lenguaje lexicográfico representa presuposiciones de objetividad, univocidad y denotación, que son propias de un texto científico (2002: 14).

Es lógico que el lenguaje de un diccionario no presente expresiones emocionales u otras características de otros tipos textuales, pero aun siendo el tipo textual del diccionario el científico, nos resulta curiosa la aceptabilidad de “lo científico” en el nivel del metalenguaje de la definición, es decir en el lenguaje que forma la definición misma. Como veíamos en la introducción a los aspectos prácticos en la lexicografía (v. capítulo 2.4.), el llamado tipo de definición *científica* no debería formar parte de un diccionario “de la lengua”, o al menos habría que tomarse muy en cuenta en la labor lexicográfica la cantidad de la información científica incluida en las definiciones dirigidas a un lector no versado.

3.2.2. EL DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

El año 1780 puede considerarse como el comienzo del Diccionario académico en su formato actual. El diccionario que hoy en día conocemos como el *Diccionario de la Lengua Española*, llevaba antes de su primera edición el nombre de *Diccionario de Autoridades* y la obra de consulta en sí constaba de varios volúmenes. El fin del nuevo diccionario era, pues, facilitar su manejo y consulta.⁴² Estará bien sabido –al menos entre los hablantes, estudiantes e investigadores de la lengua española- el papel que desempeña este diccionario en el ámbito hispanohablante como la autoridad máxima de su género. Resultará también clara la

⁴² Esta información se encuentra en la página web de la Real Academia Española, en <http://www.rae.es>.

diferencia en la trayectoria del Diccionario académico ante el diccionario más reciente finlandés, el *Suomen kielen perussanakirja*,. que en este trabajo contrastamos. Aun así, lo que ambos diccionarios comparten –y son estos factores los decisivos para nosotros–, es su valor normativo y su posición como la obra de consulta de autoridad máxima en sus respectivas lenguas.

La tarea lexicográfica de la Academia se realiza en comisiones especializadas y la última instancia para aprobar las decisiones es el Pleno de los académicos o algunas de sus comisiones delegadas. En el *Diccionario de la Real Academia Española* colaboran las veintiuna Academias con ella asociadas. En cuanto las decisiones que afectan a la modificación del Diccionario, es el Pleno de los académicos el órgano que está encargado a tomar las decisiones. Teniendo en cuenta la extensión del diccionario académico, resultará también lógico la distribución de la tarea lexicográfica con otros equipos. A la confección del Diccionario académico contribuyen las comisiones con delegación del Pleno, las comisiones especializadas, la comisión de vocabulario científico y técnico, y las comisiones de ciencias humanas. La comisión del *Diccionario de la Lengua Española* es encargada de los asuntos puramente lexicográficos, al igual que el Instituto de Lexicografía. A la confección de los localismos corresponden los académicos correspondientes de la Española.⁴³

3.2.3. EL DICCIONARIO *SUOMEN KIELEN PERUSSANAKIRJA*

Para una concisa introducción a la trayectoria del diccionario finlandés nos remitimos al artículo del *Kielikello* 3/94 (páginas 4-5), en que el redactor jefe actual, Risto Haarala, presenta los comienzos de la obra.

Al publicarse el tercer y último tomo del diccionario *Suomen kielen perussanakirja* en 1994, el nuevo diccionario era, después de una larga temporada, un diccionario realmente actual de la lengua finesa. El precursor del SKP, el diccionario de *Nykysuomen sanakirja* (1951-1961), era ya considerado como un clásico en su género y de su realización ya habían pasado 33 años. El diccionario anticuado había mantenido su contenido inalterable aun a pesar de las varias ediciones que de él se habían impreso. Por ello, el contenido de la edición del año 1992 era exactamente el mismo que en la edición del año 1961.

La trayectoria del diccionario SKP tenía su comienzo en un proyecto cuyo objetivo principal era crear una resumida y actualizada versión del diccionario *Nykysuomen sanakirja*

⁴³ Toda la información acerca el Pleno y las comisiones de la Academia puede accederse a través del vínculo *¿Quién hace el diccionario?* en la página web arriba mencionada.

que sólo constase de un tomo. Sin embargo, a lo largo del tiempo, el objetivo del proyecto varió, y la nueva meta era llevar a cabo una presentación más amplia sobre el lexicon de la lengua finlandesa actual. La finalidad de dicha presentación era sustituir el diccionario *Nykysuomen sanakirja* y ofrecer una descripción actual sobre la lengua culta. La necesidad de una nueva descripción léxica se debía al rápido crecimiento del léxico después de las guerras y a la antigüedad del diccionario existente, pues la recogida del material para ello ya se había terminado en el año 1938. Es decir, como resume Haarala, el diccionario *Perussanakirja* continúa la labor del *Nykysuomen sanakirja*, si bien el valor histórico de este último se mantendrá, sin lugar a duda, constante.

A partir de los años 50, se han publicado en Finlandia cantidades inmensas de distintas enciclopedias extensas, y se han elaborado centenares -si no miles- de diccionarios enciclopédicos. Por ello, en el caso del *Perussanakirja*, se ha considerado adecuado el concentrarse en la descripción de la lengua viva, y en especial en la descripción precisamente de la lengua en sí, y no tanto en la definición de la realidad extralingüística. Aun así, la descripción de la lengua se pretende realizar sin concurrir con los diccionarios de las lenguas especiales. La redacción de *Suomen kielen perussanakirja*, que consta de un pleno de académicos⁴⁴, pretende servir ante todo a los usuarios comunes de la lengua (no tanto, por ejemplo, a los investigadores) y presentar informaciones que podrían resultar difíciles de encontrar en otras documentaciones.

La información que nos aporta sobre los principios de la redacción del SKP nos parece de gran importancia, ya que al tener presentes los puntos de partida del pleno redactor, más veracidad creemos obtener para nuestras interpretaciones, necesariamente subjetivas, sobre el contenido de sus definiciones, y sobre el modo de aludir a las realidades concretas. Es decir, podemos tener mayor seguridad de que las decisiones tomadas, por ejemplo, en cuanto a la especificidad de una definición frente a las definiciones del otro diccionario, no son coincidencia, sino que tienen su argumentación en un principio metodológico del pleno redactor.

⁴⁴ El pleno redactor del diccionario *Suomen kielen sanakirja*, el *Suomen kielen lautakunta*, se elige cada tres años. Consta de cuatro a siete miembros, de los cuales uno es representante del personal del centro de investigación. En el período 2001-2003 el pleno cuenta con siete académicos.

3.3. TRATAMIENTO DEL MATERIAL

Hemos decidido, pues, limitar nuestro análisis a cubrir sólo la primera definición de cada vocablo, evitando así cada inequivalencia en el material debido a diferencias en las prácticas de selección en cuanto al número de acepciones, es decir, la amplitud del artículo. De este modo pretendemos llegar al núcleo de lo que es el modo de definir el vocablo en ambos diccionarios.

A la hora de crear una lista de vocablos equivalentes en finés para el área temática “Partes del cuerpo” nos encontramos, en algunos de los casos, ante dificultades de sinonimia. Para llegar a una correspondencia posiblemente idónea entre los listados, hemos consultado, en casos ambiguos, los diccionarios bilingües finlandeses: el *Suomi-espanja-suomi –sanakirja* (Torre Moral *et alii*, 1997) y el *Espanja-suomi suursanakirja* (Hytönen *et alii*, 1995).⁴⁵ En el apéndice 1 del presente puede encontrarse el recuento de los vocablos tanto españoles como finlandeses sometidos a nuestro estudio. Concretamente, se trata del listado de los 34 vocablos españoles más disponibles con sus equivalentes finlandeses. En él están incluidos, en los casos ambiguos, también las palabras sinónimas que dan a la palabra española concreta los diccionarios bilingües. La lista la consideramos relevante para argumentar la posible inequivalencia parcial entre los vocablos finlandeses con los españoles. No obstante, queremos dar a conocer que tampoco los diccionarios bilingües resultaban unánimes entre sí en sus referencias a los vocablos españoles: *cara*, *estómago*, *hombro*, *pelo*, *pene*, *pie* y *pierna*. Un caso concreto es por ejemplo el caso de *pie*, la acepción que le da el diccionario de Hytönen *et alii* (1995) es *jalka*, mientras que los equivalentes que proporciona Torre Moral *et alii* (1997), son tanto *jalka* como *jalkaterä*, como puede observarse en el apéndice 1. Al confrontar el vocablo finés con el español, para llegar a una comparación lo más verídica posible entre las definiciones de los dos vocablos, nos hemos apoyado en la definición del DRAE, ya que el punto de partida de nuestra muestra es el léxico español. Según la definición del DRAE, el vocablo *pie* (*versus* *pierna*) tiene mayor correspondencia con el vocablo finés *jalkaterä*, si bien para nosotros como hablantes nativos del finés, resulte menos evidente que *jalka*.

Empezamos el análisis señalando en cada definición el género próximo, el que indicamos en cada definición con subrayado. Después de la indicación del elemento

⁴⁵ Hemos elegido estos diccionarios, porque son –según nuestra propia experiencia- los que más se utilizan y los que mayor actualidad tienen en el mercado finlandés.

globalizador y su comparación entre las definiciones, procederemos libremente, describiendo en cada par de definiciones las diferencias o bien similitudes que en éstas se hacen visibles.

4. ANÁLISIS DEL MATERIAL

Empezando por las definiciones que los diccionarios dan al vocablo más disponible de la muestra, *ojo*, podemos observar que éstas coinciden casi enteramente entre sí. La única diferencia se detecta en la adición que hace el SKP entre paréntesis sobre la extensión del área a la que se refiere.

[DRAE] **ojo.** Órgano de la vista en el hombre y en los animales.
 [SKP] **silmä** ihmisen ja eläimen näköelin (luomineen).

En ambos casos, el género próximo “órgano de la vista” incorpora también una referencia a la función que cumple la realidad designada, es decir, a un elemento teleológico. Además de coincidir en el género próximo, ambas definiciones aluden también al cuerpo animal.

Al igual que el primer par de definiciones, también las del segundo vocablo de la muestra comparten elementos entre sí. En primer lugar, el género próximo elegido a ambas definiciones es la expresión meronímica “parte de”. En cuanto a los ejes de percepción, puede observarse una diferencia entre los diccionarios. En el DRAE, se hace alusión al eje vertical (“superior”), y en caso del cuerpo animal, tanto a los ejes vertical como horizontal (“superior o anterior”). En el SKP, a su vez, la correspondiente información aparece entre paréntesis, lo que da la impresión de una información adicional –quizá hasta menos significativa. La definición finlandesa tampoco expresa cuál de las indicaciones a los dos ejes (“ylä” y “etu”) alude al modelo antropo y cuál al modelo zoomórfico.

[DRAE] **cabeza.** Parte superior del cuerpo del hombre y superior o anterior de muchos animales, en la que están situados algunos órganos de los sentidos e importantes centros nerviosos.
 [SKP] **pää** ihmisellä ja useimmilla eläimillä (kaulan välityksellä) vartaloon liittyvä ruumiin (ylä- t. etu)osa, jossa tav. sijaitsevat aivot ja tärkeät aistimet.

Una similitud entre las definiciones se hace palpable en cuanto ambas definiciones consideran la realidad designada como contenedor de otros elementos, es decir, hacen referencia a la distinción externa-interna (“en la que está situados” y “jossa sijaitsevat”). Encontramos, además, que las definiciones difieren entre sí en el plano de la expresión, ya que su modo de aludir a los elementos contenidos en la *cabeza* es ligeramente diferente. Aun así, cabe añadir

que la distinción externa-interna anteriormente mencionada reviste más relevancia que las diferencias estilísticas, que naturalmente no dificultan gravemente la comprensión de la definición.

Al pasar al tercer vocablo de la muestra, llegamos ya a observar diferencias en cuanto al género próximo, así como diferencias relacionadas con la descripción de la extensión (desde - hasta) de la realidad designada.

[DRAE] **brazo.** Miembro del cuerpo, que comprende desde el hombro a la extremidad de la mano.
 [SKP] **käsivarsi** olkanivelestä alkava ihmisen (t. apinan) yläraajan osa (us. olkapäästä ranteeseen).

Si en vez de la forma nos concentramos en el contenido de las definiciones, podemos afirmar que el elemento globalizador elegido para las definiciones, designa en ambos casos una parte de una entidad mayor, en otras palabras, tiene la forma de una relación meronímica. En este caso, la diferencia reside, sin embargo, en la ubicación de esa parte; en la definición del DRAE se trata de una parte (“miembro”) del cuerpo, mientras que en la finlandesa, la parte tiene su correspondiente todo en la extremidad superior. Una diferencia se pone al descubierto también, en la referencia que en este trabajo llamamos zoológica. El DRAE, en su definición, no hace referencia alguna al cuerpo animal, mientras el SKP define el brazo como parte de la extremidad humana, posibilitando al mismo tiempo, además, la referencia de la determinada designación al cuerpo de un mono.

La tercera diferencia entre las definiciones está relacionada con la extensión del área de designación, es decir, en la respuesta a la pregunta ¿dónde empieza y dónde termina la realidad designada? En cuanto a la descripción de la Real Academia Española, esta misma “comprende desde el hombro a la extremidad de la mano”, mientras en la definición del diccionario finés, la referencia a la extensión aparece entre paréntesis, a modo de información adicional. Además, cabe mencionar el empleo de la expresión “frecuentemente” en la definición finlandesa, que hace que la definición del SKP no parece prestar igual importancia a la definición de la extensión que el DRAE.

La *pierna* cuenta con los vocablos que no tienen equivalencia total en el léxico finés, como ya hemos visto en el capítulo 3.3. Según afirma Koski, los vocablos como *jalka* y *sääri* se encuentran, desde el punto de vista de su extensión designadora, en una oposición diferente que, por ejemplo, los correspondientes vocablos suecos “ben” y “fot” (1987: 38), en español *pie* y *pierna*. A la luz de esta información, nos resulta ciertamente más comprensible la dificultad que puede presentarse en la búsqueda de un equivalente finés para el vocablo

español *pierna*. La diferencia que se manifiesta al contrastar las definiciones de los vocablos *pierna* y *sääri* no se debe, pues, en este caso particular, necesariamente a la mera diferencia entre las formas de definir el vocablo en los diccionarios, sino que también ha de considerarse la diferencia designativa que existe entre las dos lenguas.

[DRAE] **pierna**. Extremidad inferior de las personas.

[SKP] **sääri** polven ja nilkan välinen jalan osa; varvasastujilla tav. nilkan ja vuohisen välinen jalan osa.

De ahí que el DRAE defina esta realidad concreta como la “[e]xtremidad inferior de las personas”, mientras el SKP opta por referirse a una “parte” de esa extremidad. Ahora bien, si nos fijamos en la primera parte de la definición que el diccionario finés da al vocablo *jalka*⁴⁶, nos resulta que mejor coincide ésta con lo que según el diccionario español es la *pierna*. No obstante, el vocablo finés *jalka* –como veremos más adelante en este análisis–, se refiere más bien al vocablo español *pie*, por lo cual muestra también la adición del sinónimo *jalkaterä* en la definición finés del vocablo *jalka*. Entonces, con lo que a esta parte del análisis corresponde, la definición que finalmente hemos decidido poner en paralelo con la realacadémica, es la del vocablo finés *sääri*.

El análisis nos permite observar –a parte de una diferencia en la designación– también una distinción en cuanto al género próximo elegido. Asimismo podemos señalar la presencia de una implicación zoológica en la definición del SKP frente la ausencia de la misma en la definición del DRAE. Mientras la definición española designa la realidad concreta como parte del cuerpo “de las personas”, el finés abarca en la suya también el grupo de los digitígrados, “varvasastujat”.

Las definiciones del vocablo que ocupa la quinta posición en el listado de la disponibilidad introducen un nuevo elemento en el análisis: la función o fin de la realidad designada. Además de este particular elemento, que Casares nombra el teleológico, la realidad concreta *nariz* presenta diferencias también en cuanto al género próximo, la ubicación (dónde sitúan las definiciones la parte designada) y la referencia zoológica o la ausencia de ésta.

[DRAE] **nariz**. Facción saliente del rostro humano, entre la frente y la boca, con dos orificios, que comunica con el aparato respiratorio.

[SKP] **nenä** elin jossa selkärankaisten hajuaistin sijaitsee ja joka toimii hengitystienä, vars. sen ulkoneva osa.

⁴⁶ [SKP] **jalka** eläimen raaja; ihmisen (t. apinan) alaraaja; jalkaterä.

La diferencia relacionada con el género próximo se hace patente en la distinción entre la “facción” del DRAE y el “órgano” del SKP. A continuación, se detecta que en la primera definición, la realidad designada alude al cuerpo (o “rostro”) humano, mientras que la segunda, al referirse a todos los vertebrados, incorpora en la referencia también el mundo zoológico. La diferencia que se debe a la ubicación de la realidad designada reside en la ausencia de dicha alusión en el diccionario finés, frente a la referencia que hace al particular el DRAE cuando sitúa la realidad designada en el “rostro humano”, y hasta especifica esta ubicación.

Además, un elemento que aparece en la definición española, pero que en la finesa carece de existencia es la mención descriptiva “dos orificios”. La referencia que, sin embargo, ambas definiciones hacen, está vinculada a la conexión de la realidad designada con “el aparato respiratorio”. En la definición del DRAE, esta indicación parece desempeñar una doble función: por una parte alude a la dimensión dentro-fuera que forma parte de la realidad designada en conexión con un ente interior (aparato respiratorio), y, por otra -si bien sin expresarlo explícitamente-, la definición parece referirse a su función (el hecho que la realidad designada comunica con el aparato respiratorio). La definición del SKP, por el contrario, más que aludir, afirma la función de dicha parte como vía respiratoria y, además, como otro elemento teleológico, menciona “el olfato”.

La parte de las definiciones de la *nariz* que sí coincide entre los dos diccionarios corresponde al elemento descriptivo de la definición, en concreto, a la referencia que se hace a la forma saliente de lo designado. Si bien también a este respecto puede registrarse una diferencia entre los diccionarios, ya que a la luz de la definición realacadémica, lo correspondiente a la nariz es sólo lo externo (“facción saliente [...] que comunica”), mientras que en el SKP, la nariz comprende tanto lo externo (“vars. sen ulkoneva osa”) como lo interno (“elin jossa...”).

La dificultad que surgía al contrastar el vocablo español *pierna* con su equivalente (parcial, si no completo) finés, vuelve a manifestarse en el caso del vocablo *dedo*.

[DRAE] **dedo**. Cada uno de los cinco apéndices articulados en que terminan la mano y el pie del hombre y, en el mismo o menor número, de muchos animales.

[SKP] **sormi** Sormet ihmisen käden puikkomaiset nivelikkäät kärkiosat; myös joidenkin eläinten (vars. apinoiden vastaavista raajan osista.)

Como queda expuesto en la definición del DRAE, el vocablo que designa la realidad en cuestión, es “apéndices”, y el punto de referencia para el mismo, es el cuerpo humano, más

concretamente, tanto las manos como los pies del cuerpo humano. En el SKP, a su vez, el correspondiente vocablo sólo designa partes pertinentes de las manos del cuerpo humano. Nos encontramos ante una diferencia en la perspectiva entre las dos lenguas; desde el punto de vista español, es éste el vocablo con el cual alude tanto a los dedos de la mano como del pie, mientras en finés, para designar los dedos del pie se emplea el vocablo monoléxico *varvas*, que ninguna referencia hace al vocablo referente al dedo, es decir, el *sormi*.

Así pues, además de la diferencia semántica que se debe a la designación de la realidad contemplada (*dedo / sormi*), podemos observar una diferencia también en la elección del género próximo. Y es que, mientras en el diccionario español el elemento globalizador queda expresado como “apéndice”, éste se hace visible en finés en una indicación meronímica “(kärki)osat”. Una observación más bien estilística sobre las definiciones corresponde a la diferencia que se establece entre una expresión dinámica frente a la expresión más bien estática. Con la primera nos referimos a la forma en que el DRAE describe la ubicación de la realidad designada: “en que terminan”, pues según nuestra interpretación, el empleo del verbo “terminar” hace que asociemos la descripción con movimiento y nos da la impresión de una dimensión de profundidad (la existencia de un punto de término supone también la existencia de un punto de comienzo, y de ahí la impresión del movimiento. Por el contrario, en el caso del diccionario finés, la referencia se hace a (la “mera” existencia de) una parte, en relación con una entidad mayor, lo que evoca más bien la sensación de un estado (más bien estático) que de un movimiento (dinámico).

Lo que de común tienen estas dos definiciones es su referencia al mundo zoológico, si bien, también en este respecto, las definiciones difieren entre sí en cuanto la formulación de dicha alusión. El español aplica la designación a “muchos animales”, mientras que el finés se ciñe a referirse a “algunos animales”. Una diferencia más puede observarse en la presencia de elementos descriptivos en la definición del SKP, frente la ausencia de éstos en la definición del DRAE (si no consideramos descriptiva la información numérica “cinco” y “en el mismo o menor número”). En fin, cabe destacar que las diferencias que en este par de definiciones veíamos en cuanto la expresión de la ubicación, la referencia zoológica, así como los elementos descriptivos, no afectan seriamente a la comprensión de la definición ni de la a relación que tiene con la parte del cuerpo designada. Aun así, son todas estas características de igual importancia para este trabajo, pues forman parte de la prueba que tratamos desde un punto de vista inductivo y descriptivo.

En la definición del séptimo vocablo se repite la diferencia del género próximo arriba presentado. En la definición española, la realidad concreta se percibe como una parte del

cuerpo, mientras que en la definición finlandesa se trata, en vez de una “parte” del cuerpo, de la extremidad superior del hombre (“yläraaja”), si bien continúa definiendo la realidad en cuestión como una parte específica de esa extremidad. Es decir, la definición finlandesa alude al mismo tiempo tanto a la extremidad superior entera del hombre como a una determinada parte de la misma, mientras que la española se refiere a una parte independiente del cuerpo que está unida, a través de su ubicación, a la “extremidad del antebrazo”.

[DRAE] **mano.** Parte del cuerpo humano unida a la extremidad del antebrazo y que comprende desde la muñeca inclusive hasta la punta de los dedos.

[SKP] **käsi** ihmisen yläraaja; sen uloin osa ranteesta sormenpäihin; vrt. kämmen, koura, nyrkki, käpälä, tassu, räpylä.

Lo que sí coincide en las definiciones es la descripción de su alcance: dónde empieza y dónde termina la realidad designada. En cuanto a implicaciones zoológicas, en la definición del SKP éstas se hacen palpables en sinónimos (“käpälä, tassu, räpylä”) que el diccionario da al vocablo, mientras en la definición del DRAE, este tipo de referencia está ausente.

En el siguiente par de definiciones, destaca la longitud de la definición realacadémica ante la finlandesa. Además, de nuevo nos encontramos con una diferencia en la designación de la realidad concreta, lo que se manifiesta en el elemento globalizador elegido para la definición.

[DRAE] **pie.** Extremidad cualquiera de los dos miembros inferiores del hombre, que sirve para sostener el cuerpo y andar.

[SKP] **jalkaterä** (ihmisen) jalan alaosa nilkasta lähtien.

Una diferencia que cobra aún más interés, y a la cual se debe también la longitud de la primera definición, es la presencia de un elemento teleológico en la definición del DRAE, es decir, una respuesta a la cuestión sobre el fin o la función de la realidad determinada. La diferencia se establece entre las definiciones a través de la ausencia de dicho elemento en la definición finlandesa.

Como ha podido observarse ya en algunas definiciones anteriores, la coincidencia del género próximo en las dos definiciones no significa automáticamente que no existan otros tipos de diferencias entre ellas. En el caso del noveno vocablo, *oreja*, nos encontramos con la misma diferencia debida a la designación que presentaban las definiciones del vocablo *nariz*. A pesar de que el contenido de ambas descripciones dé a entender que en este particular caso

se trata de una entidad que consta tanto de partes interiores como exteriores,⁴⁷ la definición del SKP, desde nuestro punto de vista, enfatiza más el carácter del referente como una totalidad que, sin embargo, frecuentemente recibe una referencia que corresponde sólo a parte de esta totalidad (la adición “us. vars.”). Más concretamente, en la estructura de las definiciones del DRAE y del SKP se manifiesta una diferencia que posiblemente dirige el pensamiento del lector a direcciones ligeramente diferentes. La adición que está presente en la definición del SKP, -en este caso la referencia a la parte exterior de la entidad-, hace que las dos definiciones, por mucha similitud que guarden, se comunican, sin embargo, una designación diferente a través de su contenido.

[DRAE] **oreja.** Órgano externo de la audición.

[SKP] **korva** selkärankaisten kuuloelin; us. vars. ulkokorvasta.

Es decir, aunque el género próximo de ambas definiciones coincide entre las definiciones, la forma en que están expresados los demás elementos hace que la semejanza entre las definiciones resulte sólo parcial. La diferencia de las definiciones destaca más cuando incluimos la contemplación del elemento zoológico. El diccionario finlandés menciona el grupo de los vertebrados, mientras en el español, este tipo de referencia no forma parte de la definición. La descripción de la finalidad o función de la realidad concreta que se hacía palpable en el caso anterior, puede observarse también en este par de definiciones; en las definiciones –tanto española como finesa- de *oreja*, el elemento teleológico está incluido en el género próximo elegido (“órgano de la audición” y “kuuloelin”).

Las definiciones del décimo vocablo del recuento muestran elementos tanto comunes como diferentes entre sí. El género próximo de ambas definiciones coincide al aludirse a una “Abertura [...] que sirve de entrada a la cavidad bucal”. Además, en ambas definiciones puede observarse la referencia al uso sinónimo de la “cavidad bucal”.

[DRAE] **boca.** Abertura anterior del tubo digestivo de animales, situada en la cabeza, que sirve de entrada a la cavidad bucal. También se aplica a toda la expresada cavidad en la cual está colocada la lengua y los dientes cuando existen.

[SKP] **suu** suuonteloon johtava (leukoja ja huulien rajoittama) aukko; suuontelo.

⁴⁷ Tanto en la definición del *nariz* como *nenä*, se hace alusión a la distinción exterior-interior. En el *DRAE*, dicha distinción se expone mediante las expresiones: “facción saliente” (exterior) y “funciona con el aparato respiratorio” (alusión indirecta a lo interior). En el *SKP*, la parte exterior se expresa de forma más directa: “vars. sen ulkoneva osa” y la interior de modo igualmente indirecta como el *DRAE*: “toimii hengitystienä”.

La información que por su parte difiere entre las definiciones se caracteriza como siguiente; en el caso del DRAE, la definición alude de modo explícito al mundo zoológico, mientras el SKP no especifica si se trata del cuerpo humano o animal. Los elementos que aparecen en la definición claramente más amplia del DRAE y están ausentes en el SKP, son la referencia al “tubo digestivo” y, en cuanto a los posibles usos sinonímicos de la designación, la expresión “También se aplica a toda la expresada cavidad”. Como último puede mencionarse también la alusión que hace el diccionario español a la distinción externa-interna al describir la boca como un contenedor de otras realidades “en la cual está colocada”. En el SKP, estos elementos no forman parte de la definición, pero lo que sí coincide con la española es la descripción de la ubicación de la parte en cuestión, si bien también ésta se hace de forma diferente en los dos diccionarios. Mientras que en el DRAE, la boca se la sitúa en “la cabeza”, en el SKP ubicación se expresa en forma de una información adicional (mediante el uso de los paréntesis) definiendo los límites que determinan el área en que está situada la realidad designada.

La diferencia que se establece entre las definiciones del vocablo *rodilla*, se debe a la selección del género próximo, a la estructura de la definición, así como al contenido de la información proporcionada.

[DRAE] **rodilla.** Conjunto de partes blandas y duras que forman la unión del muslo con la pierna.
 [SKP] **polvi** polvinivel; jalan osa, jossa on polvinivel, vars. sen etuosa.

En el DRAE, la definición se concentra en describir una totalidad que consta de otras unidades y que une dos entidades (el muslo y la pierna). A su vez el SKP empieza la definición señalando un sinónimo, o bien un nombre más detallado de la realidad designada. A continuación, el diccionario finés designa el género próximo como el meronímico “parte de”, y también prefiere puntualizar por medio de una alusión a su contenido (“jossa on polvinivel”). Seguidamente, añade además una especificación adicional con que se hace referencia precisamente a la parte delantera de la realidad designada e incluye así en la definición una indicación al eje frontal (o horizontal).

Las definiciones que quizá mayor unidad tengan la una con otra son las que corresponden al vocablo *cuello*.

[DRAE] **cuello.** Parte del cuerpo que une la cabeza con el tronco.
 [SKP] **kaula** pään ja vartalon välinen ruumiinosa.

En este caso, tanto el género próximo como la cantidad de información expuesta coinciden entre las definiciones. Asimismo, las dos definiciones comparten los elementos en que consiste, en ambos casos, la concisa descripción (cabeza, tronco, parte del cuerpo). Ahora bien, si evaluamos la forma de expresión en ambas definiciones, podemos afirmar que la definición del DRAE resulta más dinámica y la definición del SKP más estática. En el DRAE, según nuestro punto de vista, esto se debe al uso del verbo “une” frente a la expresión más estática “välinen” del SKP. En todo caso, este par de definiciones sirve de ejemplo como alto grado de coherencia entre las definiciones.

También las definiciones del vocablo *corazón* comparten varios elementos entre sí, siendo el género próximo uno de ellos. A parte del elemento globalizador que las definiciones comparten, también tienen en común el elemento descriptivo (“muscular”) y el elemento correspondiente a la función (“impulsor de la sangre”) de la realidad designada.

[DRAE] **corazón**. Órgano de naturaleza muscular, común a todos los vertebrados y a muchos invertebrados, que actúa como impulsor de la sangre y que en el hombre está situado en la cavidad torácica.

[SKP] **sydän** verta verenkiertoon (eräillä selkärangattomilla muita ruumiinnesteitä) pumppuava lihaksinen elin.

Lo que distingue una definición de la otra es la referencia al mundo zoológico. El DRAE hace alusión a “todos los vertebrados y a muchos invertebrados”, mientras el SKP la expresa la misma referencia de forma más genérica “eräillä selkärangattomilla”. Además, el uso de los paréntesis en la definición finesa reduce el significado de esta particular información. En cuanto a la información entre los paréntesis en la definición finlandesa, cabe además añadir que también la especificación “otros líquidos corporales” carece de existencia en la definición del DRAE. Un elemento que, por su parte, sí puede señalarse en la definición del DRAE pero que está ausente en la del SKP es la descripción de la ubicación de la realidad designada (“está situado, en el hombre, en la cavidad torácica”), que, además, incluye en sí una referencia a la distinción externa-interna (“situado en”).

La diferencia más notoria en las definiciones de la *uña* se hace patente en la forma de aludir al mundo zoológico. En el DRAE, la referencia se hace al cuerpo animal en general, mientras el SKP empieza con una definición general, y sólo después añade una especificación concreta relacionada con el cuerpo animal. En cuanto al contenido de la referencia zoológica, cabe también mencionar que la información que proporciona el diccionario finlandés es mucho más minuciosa que la del diccionario español.

- [DRAE] **uña.** Parte del cuerpo animal, dura, de naturaleza córnea, que nace y crece en las extremidades de los dedos.
- [SKP] **kynsi** sormen t. varpaan pään sarveismuodostuma; el. myös kaviosta ja sorkan puoliskosta sekä hyönteisten ym. vastaavista tarttumaelimistä.

Como ya se ha señalado más arriba, la comparación del vocablo *dedo* con la respectiva designación finesa resulta difícil, ya que en finés el “dedo de la mano” y “el dedo del pie” se expresan con los monlexemas *sormi* y *varvas*, que nula transparencia tienen entre sí, es decir, no aluden de ningún modo el uno a otro, mientras las respectivas designaciones españolas sí comparten el lexema “dedo” entre sí.

Esta particular diferencia entre las designaciones de las dos lenguas se expone en las definiciones del vocablo *uña*. En la definición del DRAE, el género próximo “parte de” alude a la uña como parte del cuerpo, mientras que en el caso del SKP, la definición establece la diferencia con “sarveismuodostuma”, a una formación córnea, la que puede encontrarse en los dedos (de la mano) o los dedos del pie. La “naturaleza córnea” de la realidad designada sí coincide en ambas definiciones, pero sólo en la definición finesa esta información está incluida en el género próximo. Una vez más se manifiesta en la definición española la descripción más bien dinámica (el uso de los verbos “nace y crece”) frente al estilo más bien estático de la finesa (la ausencia total de un verbo).

El vocablo *codo* recibe, en su definición tanto española como finesa, un elemento globalizador meronímico “parte (posterior) de”.

- [DRAE] **codo.** Parte posterior y prominente de la articulación del brazo con el antebrazo.
- [SKP] **kyynärpää** ihmisen kyynärnivelen takaosa; vastaava kohta hihassa; eläinten eturaajan vastaava kohta.

Ahora bien, si nos fijamos en la estructura de la definición finlandesa, podemos señalar que ésta consta de tres partes distintas, las cuales, sin embargo, forman parte de la primera definición que da el diccionario SKP a dicha realidad. La definición española, en cambio, describe la realidad concreta en una frase. Una observación más detallada sobre la estructura de la definición finesa nos aporta la siguiente información: la primera parte se refiere concretamente al cuerpo humano, mientras el DRAE no especifica si la realidad designada corresponde al cuerpo humano o animal. El segundo elemento constituyente de la definición finlandesa es la referencia a un uso metafórico del vocablo por medio de una analogía con la ropa: “hiha”. Este tipo de alusión no aparece en la definición española. Finalmente, en la definición del SKP se hace palpable una referencia zoológica, la cual, como ya hemos

mentado, no aparece en la del DRAE. Resumiendo, en cuanto a este par de definiciones, puede observarse que existe una diferencia que se debe a la referencia zoológica, y también una diferencia que queda de manifiesto en el elemento metafórico del SKP.

La existencia de un eje horizontal en ambas definiciones se demuestra por medio de una referencia a la posterioridad de la realidad designada (en DRAE: “parte posterior” y en SKP: “takaosa”). Podemos, de este modo, mostrar que ambas definiciones se basan en un mismo modelo de percepción. Una característica interesante se presenta en la tercera sección de la definición finlandesa, donde podemos señalar, de modo muy concreto, la aparición del modelo zoomórfico (v. capítulo 5.3.). A la hora de aludir al cuerpo animal, la referencia se hace, pues, no a una extremidad superior (en finés “yläraaja”), sino a una extremidad delantera (“eturaaja”).

En el siguiente par de definiciones se repite la misma característica que detectamos en las definiciones del vocablo *uña*. En la definición del DRAE, la descripción de la realidad concreta se realiza de forma más dinámica que en el SKP (uso de los verbos “nace” y “crece”). Además de cuestiones estilísticas, las definiciones se diferencian también en su género próximo. Ahora bien, la diferencia en el elemento globalizador no resulta en este caso muy significativa, puesto que algunos otros elementos de las definiciones sí parecen coincidir entre sí. En concreto, nos referimos al “filamento”, que en el DRAE desempeña el papel del género próximo y en SKP, un elemento descriptivo “lankamaisia”. Asimismo, relacionamos la “naturaleza córnea” con la expresión no idéntica pero similar “sarveismuodostumia”.

[DRAE] **pelo**. Filamento cilíndrico, sutil, de naturaleza córnea, que nace y crece entre los poros de la piel de casi todos los mamíferos y de algunos otros animales de distinta clase.

[SKP] **karva** lankamaisia taipuisia nisäkkäiden orvaskeden sarveismuodostumia; myös selkärangattomien samantapaisista (kitiini)muodostumista.

Lo que en este par de definiciones nos llama la atención es la alusión al cuerpo animal. Y es que a la hora de aludir al grupo de los mamíferos, el DRAE no toma en consideración el grupo en su totalidad, sino que excluye de él –si bien de forma más bien ambigua- a algunos de sus miembros. En la definición del SKP, por su parte, la especificación del DRAE “casi todos” está ausente, y la referencia se hace al grupo de los vertebrados y los invertebrados. De hecho –si nos concentramos en la parte final de la definición-, podemos señalar que la descripción del SKP incluye dos géneros próximos: el de “sarveismuodostumat” y el de “(kitiini)muodostuma”. Es decir, que el diccionario finés designa también la realidad concreta que corresponde al cuerpo animal (la aparición de un segundo género próximo), mientras que

el DRAE hace la misma referencia de modo más genérico, mediante la alusión a “algunos otros animales de distinta clase”.

También, en el siguiente par de definiciones, la selección del género próximo coincide hasta tal punto que la ligera diferencia que presenta (“duro” *versus* “luu”) no la consideramos muy relevante. Más interesantes nos resultan las siguientes observaciones: primero, la diferencia en la referencia que las definiciones hacen al mundo zoológico, y segundo, una diferencia en cuanto al elemento teleológico, es decir, la función o fin de la realidad designada.

- [DRAE] **diente**. Cuerpo duro que, engastado en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, queda descubierto en parte, para servir como órgano de masticación y defensa.
- [SKP] **hammas** useiden selkärankaisten suussa olevia luumuodostumia, joiden päätarkoituksena on ruoan hienontaminen.

En cuanto al mundo zoológico, el DRAE alude al “hombre y muchos animales”, mientras que el SKP hace referencia al grupo de los vertebrados, el cual, sin embargo, deja abierto con la adición “useiden”. En lo que respecta a la función de la realidad designada, puede observarse que ambas definiciones coinciden en el elemento teleológico “masticación”, pero el de “defensa” sólo aparece en el DRAE. Además, en la definición española, la función se expresa mediante un segundo género próximo (“órgano de”), mientras que en la finesa, se alude a la finalidad en vez de a una función. Cabe añadir, además, que -como indica la palabra finesa “päättarkoituksena” (finalidad primordial)- la definición del SKP tampoco excluye otras posibles finalidades de la realidad designada, aunque éstas no quedan de manifiesto en la definición.

Un aspecto igualmente interesante presenta la ubicación de la realidad designada; en el DRAE, como parece ser la tendencia (v. los resultados 5.2.3.), la definición incluye más elementos descriptivos que la del SKP, pues la descripción “queda descubierta en parte” del DRAE no aparece en el SKP. En la definición finesa, se sitúa la parte designada dentro de otra entidad corporal, y se hace visible así la distinción externa-interna. En la española, por su parte, la ubicación se expresa con mayor detalle (“engastado en las mandíbulas” *versus* “suussa olevia”).

Es, efectivamente, la distinción externa-interna la que desempeña un papel decisivo también en el siguiente caso. De hecho, el vocablo disponible español que mayores dificultades presentó a la hora de traducirlo al finés resultaba ser precisamente el que vamos a

tratar a continuación: el vocablo que se encuentra en la posición 18 en el recuento de vocablos disponibles sometidos a nuestro análisis, es el *estómago*.

[DRAE] **estómago**. Parte ancha del aparato digestivo, situada entre el esófago y el intestino, cuyas paredes segregan el jugo y las enzimas gástricas.

Los equivalentes que propone el diccionario *Espanja-Suomi suursanakirja* para dicha realidad son “vatsa, maha” (1995, s.v.), es decir, propone dos vocablos como sinónimos. El diccionario *Suomi-espanja-suomi sanakirja* propone, a su vez, dos vocablos: “mahalaukku, maha” (1997, s.v.). Si recurrimos a nuestra fuente prioritaria finlandesa, el *Suomen kielen perussanakirja*, encontramos las siguientes definiciones para los vocablos propuestos por los diccionarios bilingües:

[SKP] **maha** vatsa.

El vocablo que aparece en ambos diccionarios finlandeses, *maha*, en el *Suomenkielen perussanakirja* recibe un sinónimo *vatsa* (sin definición). Acudimos, pues, a la entrada *vatsa*, y hallamos la siguiente definición:

[SKP] **vatsa** rinnan alapuolinen (eläimillä vars. rinnan takainen) vartalonosa, maha.

La definición del *vatsa* alude con su género próximo a una parte del cuerpo tanto del hombre como del animal, y, al final refiere al sinónimo *maha*. Si comparamos la definición del DRAE del *estómago*, podemos señalar que poca correspondencia tiene con la definición del SKP *vatsa*. Para que la comparación de la definición del vocablo *estómago* con una correspondiente definición finesa sea lo más fiable posible, recurrimos también al tercer vocablo que nos proporciona el diccionario bilingüe finés (1997): *mahalaukku*. El SKP lo define así:

[SKP] **mahalaukku** ruoansulatuskanavan keskiosan laajentuma, jossa varsinainen ruoansulatus alkaa.

Si partimos de la definición que el DRAE da al vocablo *estómago*, la definición del (semi)equivalente *mahalaukku* parece aportar información esencial para el análisis contrastivo; la definición del diccionario español relaciona la realidad designada con una parte

del aparato digestivo, lo que también sucede en la definición de *mahalaukku*. Seguidamente, la definición española hace referencia a la funcionalidad de la realidad designada, al igual que hace el SKP, si bien por medio de una expresión más genérica. Es decir, el contenido de la definición del DRAE de *estómago* guarda mayor correspondencia con la definición del vocablo finés *mahalaukku*.

Sin embargo, lo que nosotros sostenemos –y que, aun siendo una interpretación, nos parece de toda importancia- es lo siguiente: puesto que el criterio de selección del material en el presente trabajo es la disponibilidad léxica, no nos parece justificado limitar únicamente el análisis contrastivo en este caso particular a cubrir estas dos definiciones tratadas. Y es que el vocablo finés *mahalaukku*, por presentar mayor especificidad que los vocablos *maha* o *vatsa*, no nos parece el vocablo que mayor grado de disponibilidad tendría para un hablante nativo del finés, en cuanto al área “Partes del cuerpo”. En otras palabras, a pesar de la dificultad de equivalencia que puede ocurrir en toda labor contrastiva entre lenguas, en este caso particular no nos parece ni suficiente ni argumentada la comparación de las definiciones *estómago* y *mahalaukku* si no mencionamos también a las demás posibles definiciones de dicha realidad extralingüística. La incorporación al análisis de vocablos adicionales la consideramos relevante para nuestro procedimiento, aunque éstas, en sus definiciones, no coincidan con la definición española (de la cual partimos en este trabajo).

De ahí que, a continuación, nos parezca esencial dar a conocer también las definiciones que nos proporciona el DRAE, por su parte, para el vocablo que según el diccionario *Suomi-espanja-suomi sankirja* corresponde al vocablo finés *vatsa* (1997, s.v.). En este caso particular, hemos decidido incluir en la siguiente cita las tres primeras definiciones, ya que están todas relacionadas con la anatomía y proporcionan más información para nuestros fines sobre la realidad designada.

[DRAE] **vientre**

1. m. *Anat.* Cavidad del cuerpo de los animales vertebrados, en la que se contienen los órganos principales del aparato digestivo y del genitourinario.
2. m. *Anat.* Conjunto de las vísceras contenidas en esta cavidad, especialmente después de extraídas.
3. m. *Anat.* Región exterior del cuerpo, correspondiente al abdomen, que es anterior en el hombre e inferior en los demás vertebrados.

Una revisión de las tres definiciones nos permite observar que la tercera definición es la que mayor correspondencia tiene con la del SKP sobre el vocablo *vatsa*, lo que, junto con el vocablo *maha*, nos parece el equivalente más cercano al español *estómago*. No es *vientre*, sin embargo, el vocablo que forma parte de nuestro análisis, y por ello tampoco vamos a someter

a prueba su definición. Lo que nos demuestran las definiciones de *vientre* es el hecho que una definición muy similar puede encontrarse en los dos diccionarios, el SKP y el DRAE, sin que sean éstas, sin embargo, definiciones de las mismas realidades. En otras palabras, una observación más amplia de los posibles equivalentes y sus definiciones nos permite afirmar que la ausencia de algunos elementos en una definición frente a otra no significa, necesariamente, su inexistencia total en la definición de realidades concretas, sino que la referencia a tales realidades se hace mediante una diferente designación.

En fin, la definición que consideramos más justificada es la del vocablo *mahalaukku*. A pesar de toda ambigüedad que pueda presentarse en establecer la equivalencia del vocablo español entre los posibles vocablos finlandeses -incluso para un hablante nativo como nosotros-, (basándonos en nuestra fuente primaria finlandesa, el diccionario *Suomen kielen perussanakirja*) es aquella la definición que más justificada resulta para el análisis.

- [DRAE] **estómago**. Parte ancha del aparato digestivo, situada entre el esófago y el intestino, cuyas paredes segregan el jugo y las enzimas gástricas.
- [SKP] **mahalaukku** ruoansulatuskanavan keskiosan laajentuma, jossa varsinainen ruoansulatus alkaa.

La observación en sí de las dos definiciones nos permite señalar las siguientes diferencias. En primer lugar, se registra una diferencia en el género próximo. En el DRAE, éste es el meronímico “parte de”, mientras en el SKP se trata de una dilatación, “laajentuma”. La indicación de la ubicación es ostensible en ambas definiciones, si bien expresada de forma diferente: en el DRAE, esta referencia se hace con mayor grado de concreción (“entre el esófago y el intestino”), mientras que en el SKP la ubicación queda indicada de modo más genérico (“keskiosa”). Ambas definiciones aluden a la función de la realidad designada, si bien, también en este aspecto, con un estilo diferente. Un caso similar presentaban las definiciones del vocablo *nariz*, puesto que también en este determinado par de definiciones, el modo en que el DRAE aludía al fin o función de lo designado, resultaba más implícito y quizá hasta más científico que el del SKP.

En el presente caso, tanto el DRAE como el SKP sí hacen alusión a la función de la realidad concreta (“aparato digestivo”), pero la información que la definición finesa proporciona sobre el papel que la realidad particular desempeña en la entidad en cuestión (“varsinainen ruoansulatus alkaa”) no tiene similar expresión en la española, en la cual la información queda expuesta con un mayor grado de concreción (“cuyas paredes segregan el jugo y las enzimas gástricas”). La información contenida en la definición española sí permite

a un lector versado deducir la función que poseen el jugo y las enzimas en la digestión, pero para un lector sin tales conocimientos, la definición corre peligro de resultar demasiada específica. En resumen, lo que queremos señalar aquí es cómo dos definiciones donde existe un cierto elemento (en este caso el teleológico) pueden, sin embargo, considerarse entre sí diferentes.

El siguiente caso no muestra dificultades de equivalencia. La que en este caso resulta la diferencia más notable es, sin lugar a duda, la cantidad de información contenida en las dos definiciones.

- [DRAE] **pulmón** Órgano de la respiración del hombre y de los vertebrados que viven o pueden vivir fuera del agua. Es de estructura esponjosa, blando, flexible, que se comprime y se dilata, y ocupa una parte de la cavidad torácica. Generalmente son dos, aunque algunos reptiles tienen uno solo.
- [SKP] **keuhko** *tav. mon.* ilmaa hengittävien selkärankaisten hengityselin.

Si empezamos por los elementos que las definiciones tienen en común, detectamos en primer lugar que el género próximo coincide del todo en las dos definiciones. En ambos casos, el elemento globalizador tiene, además, naturaleza teleológica, es decir, alude a la función del referente. Las definiciones comparten también la referencia al grupo de los vertebrados. En el DRAE, se indica que la extensión (o la posesión) de la realidad designada comprende tanto el hombre como el grupo de los vertebrados. Además, el diccionario español especifica la parte del grupo de los vertebrados a la cual se refiere. El diccionario finés se refiere al grupo de los vertebrados con la misma exactitud que el DRAE –si bien lo hace desde una perspectiva contraria-, pero sin mencionar separadamente el elemento “hombre”. La indicación que ambas definiciones respecto a la información cuantitativa, se representa en el DRAE en una frase adicional (“Generalmente son...”) que, además, contiene información adicional específica relacionada con el número de referentes (“algunos reptiles sólo tienen uno...”). En el caso del SKP, a similar información se refiere en el comienzo de la definición, en que se alude más bien al uso plural del vocablo que a la pluralidad o no de la realidad designada. Los elementos que el DRAE incluye en su definición y que no forman parte de la definición del SKP son de naturaleza descriptiva; la estructura de la realidad designada ocupa tres adjetivos, además de lo cual está descrito el modo de su función, así como su ubicación como parte de otra entidad. Con todo, la definición del DRAE describe la realidad con gran detalle, lo que tiene como resultado que también la longitud de la definición es mayor que la del SKP, que se acerca a dicha realidad desde un punto de vista más genérico.

La diferencia más interesante en las definiciones que siguen gira en torno a la percepción del espacio y los ejes que esta puede contener.

- [DRAE] **hombro.** Parte superior y lateral del tronco del hombre y de los cuadrúmanos, de donde nace el brazo.
 [SKP] **hartia** vartalon osa, johon käsivarsi kiinnittyy, lavan seutu.

El género próximo de ambas definiciones refiere a una parte del cuerpo (“tronco”). En el caso del DRAE, se hacen palpables además los ejes vertical (arriba – abajo) y lateral (izquierda – derecho).

En las definiciones del *pecho*, el género próximo se diferencia entre las dos en que el DRAE describe la realidad designada como “parte del cuerpo”, mientras el SKP cubre en el género próximo (“vartalon yläosan etupuoli”) los ejes tanto vertical como horizontal. El DRAE expresa la ubicación mediante la designación de la extensión de la realidad designada (desde – hasta).

- [DRAE] **pecho.** Parte del cuerpo humano, que se extiende desde el cuello hasta el vientre.
 [SKP] **rinta** vartalon yläosan etupuoli, rintakehä; rynnäs; myös eläinten vastaava ruumiinosa.

La definición del DRAE define la realidad designada como parte del cuerpo humano, pero no hace referencia alguna al mundo animal. Por su parte, el SKP relaciona la misma realidad designada también con la correspondiente parte del cuerpo en animales. En fin, un elemento que existe en la definición finlandesa y queda ausente en la española es la implicación que el SKP hace a dos usos sinónimos de la realidad designada (“rintakehä”, “rynnäs”).

La mayor diferencia entre las siguientes definiciones reside, como salta a la vista, en la cantidad de información que contienen. El elemento que las definiciones comparten entre sí es la referencia a la ubicación, si bien también en ella queda expuesta una clara diferencia en cuanto a la expresión, ya que la descripción del DRAE presenta una mayor concreción.

- [DRAE] **hígado.** Viscera voluminosa, propia de los animales vertebrados, que en los mamíferos tiene forma irregular y color rojo oscuro y está situada en la parte anterior y derecha del abdomen. Desempeña varias funciones importantes, entre ellas la secreción de la bilis.
 [SKP] **maksa** vatsaontelossa sijaitseva suuri (ruoansulatus)rauhanen.

Además de la ubicación, las dos definiciones tienen al menos un elemento descriptivo y teleológico. Es decir, tanto la definición del DRAE como la del SKP responden a la pregunta ¿cómo es? y ¿para qué sirve?. No obstante, allí acaban las similitudes entre las definiciones,

pues el género próximo elegido para la realidad designada difiere con nitidez. Por otra parte, la referencia zoológica que hace el DRAE no se encuentra presente en la definición finlandesa. Mientras el SKP no menciona si la realidad designada forma parte del cuerpo humano o animal o ambos, el DRAE considera la realidad designada como parte de los “animales vertebrados” y, seguidamente, incluso concretiza el grupo a través de la referencia que hace al grupo de los “mamíferos”. La referencia que se hace a la función de la realidad definida está expresada en la definición del SKP a modo de información adicional (como para precisar el género próximo elegido), ya que aparece entre paréntesis. Por su parte, en la definición española el elemento teleológico recibe una frase entera, donde se alude a la variedad de las funciones que desempeña la realidad designada, y, además, viene acompañada con un ejemplo concreto.

Por lo que a los elementos descriptivos se refiere, la diferencia se registra en la diferencia de cantidad de elementos pictóricos entre la definición del DRAE y la del SKP. El elemento descriptivo en el caso finlandés alude al tamaño de la realidad designada, mientras que en el español la alusión se hace a al tamaño (o consistencia), la forma y el color de la misma. Y son precisamente los elementos pictóricos los que resultan característicos de una definición enciclopédica, lo que es el caso -desde nuestro punto de vista- en esta definición del DRAE. Efectivamente, la diferencia entre estas dos definiciones parece ofrecernos un ejemplo idóneo para la cuestión sobre las cualidades de una buena definición.

Cabe preguntarse si la amplia definición del DRAE contiene demasiada información para un hablante medio, por no ser el fin de este tipo de diccionario general de la lengua ofrecer una explicación exhaustiva sobre la realidad designada (v. capítulo 2.4.), sino sólo la información suficiente para la comprensión del fenómeno extralingüístico. Es por ello que nos resulta fructífera la labor contrastiva de estas dos definiciones en particular, ya que nos aporta información sobre la diferencia entre las prácticas de componer definiciones. Esto no significará automáticamente que la definición del SKP cumpla peor su fin de explicar al lector la realidad en cuestión, aunque sea menor la cantidad de información que contiene.

Después de un par de definiciones acentuadamente diferentes entre sí, llegamos al par que presenta un grado bastante elevado de similitud.

- [DRAE] **muñeca** Parte del cuerpo humano en donde se articula la mano con el antebrazo.
 [SKP] **ranne** kämmenen ja kyynärvarren välinen osa.

Al contrario que el caso anterior, la cantidad de información incluida en este par de definiciones no presenta grandes diferencias. El género próximo coincide sólo parcialmente, siendo en ambas el meronímico “parte de”, pues en el DRAE se trata de parte del cuerpo humano, mientras que en el SKP la referencia se hace a la realidad designada como parte de una unidad inferior.

En la definición del *tobillo* volvemos a detectar una diferencia en la cantidad de información. Como en el caso anterior, también en este par de definiciones el género próximo del SKP trata una parte de una unidad superior a la realidad designada en cuestión, pero inferior a la entidad total del cuerpo humano. En el DRAE la referencia se hace, en vez de forma meronímica, mediante un nombre descriptivo (“protuberancia”), y también su ubicación se define aludiendo a diferentes realidades que las usadas en la definición del SKP.

- [DRAE] **tobillo**. Protuberancia de la tibia y del peroné. La del primer hueso sobresale en el lado interno y la del segundo, en el lado externo de la garganta del pie.
 [SKP] **nilkka** säären ja jalkaterän välinen osa.

En la definición del DRAE, se hace también referencia a la distinción externa-interna, lo que, sin embargo, no aparece en la definición finlandesa. También en esta definición del DRAE puede observarse una tendencia hacia una expresión más pictórica (y extensa) que la definición del SKP.

Cuanto más avanzamos en nuestro análisis, mejor podemos observar rasgos que son característicos –en grandes líneas– de los dos diccionarios. Una de estas peculiaridades generales es, obviamente, la cantidad de la información contenida en la definición, lo que, como sucedía en anteriores casos, caracteriza los diccionarios también en el siguiente par de definiciones.

- [DRAE] **lengua**. Órgano muscular situado en la cavidad de la boca de los vertebrados y que sirve para gustación, para deglutir y para modular los sonidos que les son propios.
 [SKP] **kieli** suuontelon pohjaan kiinnittyvä lihaksikas elin.

Lo que aquí nos resulta interesante, a pesar de la notable diferencia en la longitud de las definiciones, es la coincidencia total de los elementos que comprenden la definición entera en la definición finlandesa, y la primera parte en la española. Empiezan ambas definiciones con la misma descripción “Órgano muscular situado en la cavidad de la boca”, lo cual nos permite señalar, además de un género próximo común en las definiciones, también un elemento descriptivo y una indicación de ubicación. Ahora bien, una observación más

minuciosa nos permite hacer un apunte sobre la diferencia en la indicación de la ubicación: en el DRAE, es “la cavidad de la boca”, mientras que en el SKP la alusión se hace al fondo (“pohjaan kiinnittyvä”) de la misma cavidad. Una diferencia puede observarse en la referencia zoológica (“boca de los vertebrados”) y en los elementos teleológicos (“sirve para...”) que en el DRAE están presentes, al contrario que en el SKP.

Tanto el género próximo como la expresión de la extensión de la realidad designada coinciden en las definiciones del vocablo *espalda*. La única diferencia que puede observarse en la información, que en el diccionario finés forma la definición en su totalidad, reside en la designación de la extensión de la realidad concreta en su otro punto final. En el caso español, dicho punto es la “cintura”, y en el finés “pakarat”, las nalgas.

- [DRAE] **espalda**. Parte posterior del cuerpo humano, desde los hombros hasta la cintura. U. T. en pl. Con el mismo significado que en singular. Se usa también hablando de algunos animales, aunque no tan comúnmente.
- [SKP] **selkä** ihmisen vartalon takaosa hartioista pakaroihin.

Suponemos que esta diferencia se deriva del hecho de partes del cuerpo como la espalda, la cintura o el codo no se pueden definir con tanta exactitud como partes como el ojo, la oreja y los genitales, ya que las primeras son de partes que sólo se definen en relación con otros vocablos pertinentes en el mismo campo semántico (Mauno Koski, 1987: 30). Es decir, la extensión espacial de las partes del cuerpo como aquí la *espalda* no puede definirse con tanta concreción como la de las partes prominentes que resultan mejor perceptibles como una unidad (compárense a este respecto p. ej. la definición de *pene* o *cintura*). Podemos aseverar la complejidad que presenta la indicación de la extensión espacial de una realidad como la espalda. La misma dificultad se detecta en las definiciones de *cintura* y *nalgas*. No obstante, mayor relevancia cobrará aquí la presencia de lo que Koski nombra la distinción de la parte anterior y posterior (1987: 31), y Ojutkangas el eje horizontal o frontal (2001: 26). La aparición de la referencia a la posterioridad de la realidad designada en las dos definiciones es indicativa de una forma similar de concebir el espacio entre los dos diccionarios. En cambio, los elementos que establecen la diferencia entre las dos definiciones son la adición del DRAE en cuanto al uso plural del vocablo, así como la referencia zoológica (si bien sí queda mencionada su menor frecuencia de uso: “se usa también”).

El siguiente par de definiciones forma una excepción en el conjunto de definiciones sometidas a nuestro análisis, pues contrariamente a la tendencia dominante entre los dos diccionarios, es esta vez la definición finesa la que mayor extensión tiene. Una diferencia

existe también entre el género próximo de las definiciones, siendo éste en el DRAE el “órgano” y en el SKP una parte de los órganos del hombre.

- [DRAE] **pene.** Órgano masculino del hombre y de algunos animales que sirve para miccionar y copular.
 [SKP] **siitin** miehen (t. nisäkäskoiraan) sukupuolielinten osa, joka viedään jäykistyneenä yhdynnässä emättimeen ja jonka kautta siemenneste siirtyy naisen (naaraan) elimistöön, penis.

Ambas definiciones aluden a la función de la realidad designada, pero de modo diferente. Lo mismo ocurre con la referencia zoológica; en el DRAE, el elemento teleológico está descrito de forma tradicional “que sirve para”, mientras en el SKP más bien se describe una acción por la que uno puede suponer el fin teleológico de la realidad en cuestión, pero éste no queda, sin embargo, expuesto de modo concreto en la definición.

Una segunda diferencia ligada al elemento teleológico reside en el contenido de la definición: en el DRAE son dos los elementos de esta índole a los cuales se hace referencia, mientras que en la descripción de la acción del diccionario finés, para la realidad designada sólo queda señalado un fin, el de copular. En este caso particular, la definición del SKP describe muy concretamente una de las dos funciones mencionadas en el DRAE, lo que también resulta en la mayor extensión de la definición finlandesa frente a la española.

En lo que respecta a la referencia zoológica, el modo de expresión difiere entre las definiciones, de forma que en la del DRAE la referencia se hace con términos más generales que en el SKP, en el cual la referencia se concretiza más (“nisäkäskoiras”, “naaras”). Así mismo, el uso de los paréntesis en las referencias zoológicas del SKP hace que la referencia zoológica parezca más bien una información adicional, comparado con la descripción del DRAE sobre el particular. Finalmente, podemos señalar una indicación a un sinónimo (“penis”) en el diccionario finés, lo que en el español carece de presencia.

La diferencia entre las siguientes definiciones se registra, en primer lugar, en el género próximo: en el DRAE el elemento globalizador es “parte”, y en el SKP, “karvat”, pelos.

- [DRAE] **ceja.** Parte prominente y curvilínea cubierta de pelo, sobre la cuenca del ojo.
 [SKP] **kulmakarva** silmän yläpuolella kaarena kasvavat karvat, kulma(t).

La ubicación de la realidad designada coincide entre las dos, así como la “curvilinearidad” de lo designado, es decir, el elemento descriptivo. En ambas definiciones se trata de “pelos”,

pero la diferencia reside en que en el DRAE, lo relacionado con el pelo es una diferencia específica, es decir, un rasgo diferenciador (para el género próximo “parte”), mientras que en el SKP son precisamente los pelos, “karvat”, el elemento globalizador de la definición. La referencia que en el DRAE se hace a la prominencia del género próximo no aparece en el SKP, de la misma manera que la referencia a un sinónimo (y a su forma plural) en el diccionario finés tampoco tiene presencia en el español.

Junto con la definición del *hígado*, también la del *riñón* presenta en el DRAE características del tipo enciclopédico. Lo peculiar de una definición de este tipo es, pues, “describir objetos con términos físicos y pictóricos”, como mantiene el *Dictionary of Lexicography* (1998: 36). Este tipo de descripción quedará claramente de manifiesto en la definición que da el DRAE al vocablo *riñón*: los elementos descriptivos aluden a su tamaño y color, es decir, la definición emplea términos pictóricos.

[DRAE] **riñón**. Cada una de las glándulas secretorias de la orina, que generalmente existen en número de dos. En los mamíferos son voluminosas, de color rojo oscuro y están situadas a uno y otro lado de la columna vertebral, al nivel de las vértebras lumbares.

[SKP] **munuainen** parillinen virtsanerityselin, joka poistaa elimistöstä kuona-aineita.

Una diferencia entre las definiciones puede registrarse en la extensión: la del DRAE resulta claramente más amplia que la del SKP. La segunda diferencia se demuestra en el género próximo de las definiciones: en el DRAE se trata de “glándulas”, mientras en el SKP el elemento globalizador es un órgano. Su función como “secretoria de la orina” sí coincide en ambas, así como la indicación a la pluralidad de la realidad designada. Ahora bien, la información cuantitativa (de tipo “existen en número de dos”) se expresa de modo diferente en los dos diccionarios, ya que en la definición finlandesa la referencia se hace a un par de órganos (“parillinen”), mientras que en la española el número no se define con tanta exactitud (“generalmente existen en número de dos”).

Además, la ubicación de la realidad designada se describe en la definición española con un elevado grado de exactitud. La definición del SKP no alude a la ubicación, pero sí define el fin de la realidad designada, es decir, responde a la pregunta teleológica ¿para qué sirve? En la definición española el elemento teleológico no queda expuesto.

Además de la detallada descripción de la ubicación, el elemento que en el SKP carece de existencia y en el DRAE está presente es la referencia zoológica que se hace al grupo de los mamíferos. La definición finlandesa tiene un enfoque funcional en cuanto a la realidad designada en cuestión, mientras que el DRAE acerca a la parte del cuerpo desde un

punto de vista acentuadamente pictórico. Como el caso que presentaba el par de definiciones del vocablo *hígado*, también el presente podría ofrecer un interesante objeto para una observación contrastiva sobre los aspectos prácticos de la lexicografía.

De nuevo, encontramos con la diferencia de la longitud de las definiciones. Como ya hemos comprobado con anterioridad, las definiciones del diccionario español tienden a ser más extensas que las del diccionario finés. Esta diferencia nos lleva a la cuestión sobre las prácticas lexicográficas: ¿cuánta información es suficiente para los fines del diccionario? En el siguiente caso, la diferencia en la extensión de las definiciones se muestra con gran claridad.

[DRAE] **cerebro**. Uno de los centros nerviosos constitutivos del encéfalo, existente en todos los vertebrados y situado en la parte anterior y superior de la cavidad craneal.

[SKP] **aivot** päässä oleva keskushermoston osa.

En la definición del SKP, los elementos constitutivos de la definición son el género próximo meronímico y la indicación de la ubicación. Por su parte el DRAE alude a una unidad como parte de un todo. Asimismo, hace referencia al grupo de los vertebrados y a su ubicación, descrita esta última con un grado muy elevado de concreción. Lo que las definiciones comparten es su coincidencia -al menos parcial- en el género próximo como parte de un todo, si bien la forma en que las definiciones expresan la relación meronómica es distinta. Ambas definiciones sitúan esta parte de un todo en la cabeza, si bien en el DRAE la referencia se hace al “encéfalo”, es decir, a una unidad más específica que la que señala el SKP, la cabeza. De hecho, la definición finesa es en su totalidad más genérica que la española.

Los elementos adicionales de la definición del DRAE, inexistentes en la del SKP, son la referencia al grupo de los vertebrados y la descripción acentuadamente minuciosa sobre la ubicación de la realidad designada. Esta descripción también incluye en la definición del DRAE los ejes horizontal (“parte anterior”) y vertical (“y superior”), y sitúa la realidad designada en una unidad bien específica (“la cavidad craneal”), si la comparamos con la correspondiente finesa (“cabeza”).

Las definiciones del vocablo *pestaña* comparten tanto el género próximo como la ubicación de la realidad designada. Lo que, sin embargo, establece una diferencia entre las dos, es la alusión que el DRAE hace a la pluralidad de lo designado, frente la ausencia de una referencia similar en la definición del SKP.

- [DRAE] **pestaña**. Cada uno de los pelos que hay en los bordes de los párpados, para defensa de los ojos.
 [SKP] **silmäripsi** silmäluomen reunan jäykkä ihokarva.

Asimismo, la presencia y ausencia de un elemento teleológico y descriptivo en ambas definiciones establece una diferencia: mientras el DRAE alude a la función de la realidad designada, “para defensa de los ojos”, el SKP emplea, en vez de un elemento teleológico, un elemento descriptivo “jäykkä”.

Las definiciones del vocablo *labio* comparten el género próximo como “reborde de la boca”. Las definiciones presentan ambas, además, al menos un elemento descriptivo, si bien son estos diferentes; en el DRAE, se hace referencia a la sustancia (“carnoso”) y a una esencia dinámica de la realidad designada (“móvil”), mientras en el SKP la descripción corresponde a la forma (“pitkänomainen”). Además, la definición española hace referencia a la “exterioridad” de la realidad designada en cuanto a la unidad próxima superior (“la boca”); este tipo de caracterización no está presente en la definición finlandesa.

- [DRAE] **labio**. Cada uno de los rebordes exteriores carnosos y móviles de la boca de los mamíferos.
 [SKP] **huuli** suun pitkänomaisista reunaosista; mon. ylä- ja alahuulen muodostama kokonaisuus.

Tanto uno como otro diccionario se refieren a la pluralidad de la realidad designada, lo que se pone de manifiesto en un género próximo plural (“rebordes” y “reunaosista”). En el SKP, la pluralidad se manifiesta también en la parte adicional de la definición en que se hace alusión al uso plural del vocablo (“mon.”). Se trata un conjunto compuesto por el labio superior e inferior. Así pues, la referencia se hace también al eje vertical. El eje vertical no aparece en la definición del DRAE, pero lo que queda expuesta en ella, por su parte, mientras que en la finlandesa está ausente, es la referencia zoológica (“boca de los que mamíferos”).

El penúltimo par de definiciones que forman el material analizado sirve como un idóneo ejemplo de la percepción espacial. En toda su concisión, la información que constituye la definición del SKP en su totalidad coincide enteramente con lo que es la primera parte de la definición del DRAE.

- [DRAE] **cara**. Parte anterior de la cabeza humana desde el principio de la frente hasta la punta de barbilla.
 [SKP] **kasvot** ihmisen pään etupuoli.

En ambas definiciones, el género próximo es el meronímico “parte (de la cabeza)”. Más concretamente, en ambos casos se trata de la “parte anterior de la cabeza humana”, lo que es

indicativo de un similar modelo de percepción en ambas lenguas. La parte de la información que tiene presencia en la definición del DRAE, pero que está ausente en la del SKP, corresponde a la definición exacta de la extensión de la realidad designada (“desde [...] hasta”).

Las definiciones del último vocablo de nuestra prueba coinciden en su género próximo, así como en los demás elementos de los que las breves definiciones constan.

[DRAE] **muslo**. Parte de la pierna, desde la juntura de las caderas hasta la rodilla.

[SKP] **reisi** lonkan ja polven välinen jalan osa.

La extensión de la realidad designada resulta la misma tanto en el DRAE como en el SKP, siendo la forma de expresarla la única y poco significativa diferencia entre las dos definiciones; se trata de una diferencia que se advierte a lo largo de todo el material analizado. La diferencia está ligada a la forma, quizá más dinámica, de presentar la ubicación de la realidad designada por el DRAE, ya que el estilo del SKP podría caracterizarse como más estático. En fin, queremos poner de relieve la inevitable subjetividad que siempre formará parte de una labor descriptiva como la nuestra. Por ello, más que destacar la ligera diferencia que se establece entre las definiciones del último vocablo, preferimos constatar que el par de definiciones con que acabamos nuestro análisis del material demuestra un elevado grado de semejanza.

5. RESULTADOS

Antes de pasar a la revisión de los resultados, nos vemos obligados a aclarar la interpretación de los cuadros en los que seguidamente exponemos los resultados que hemos extraído del análisis. Salvo la excepción de los dos primeros cuadros, que tratan la apariencia del género próximo, en todos los restantes la presentación de los datos numéricos sigue una misma clasificación. La expresión “sólo en DRAE” o, respectivamente, “sólo en SKP” indica el número de casos (del total de las definiciones) en los que el determinado elemento aparece en la definición del DRAE o del SKP, mientras que en la otra definición está ausente. Empleamos la indicación “en ambas” para referirnos al número de casos en que el elemento tratado aparece tanto en la definición del DRAE como la del SKP. El número total, a su vez, se refiere al número de veces que aparece el elemento tratado en el recuento total (español o finés). De este modo pretendemos poner al descubierto algunas tendencias generales en que se manifiestan las supuestas diferencias entre los diccionarios.

Los grupos de resultados que vamos a tratar son los siguientes:

1. el género próximo y la indicación de una relación meronímica parte-todo,
2. los modelos de percepción, es decir, la presencia de los ejes vertical y horizontal,
3. la distinción externa-interna,
4. la apariencia de referencias zoológicas
5. las características de los tipos de definiciones descriptiva y teleológica, y,
6. algunos aspectos relacionados con el estilo y expresión de las definiciones.

Queremos hacer constar que la agrupación de los resultados –con la excepción del género próximo- se debe en su totalidad a los elementos que se nos han hecho palpables en la muestra. Dicho de otra forma, la categorización de los resultados viene determinada por las diferencias que hemos ido descubriendo a lo largo del análisis. Esto significa que antes de empezar la labor contrastiva, no habíamos fijado ninguna clasificación (rigurosa) de los elementos que esperábamos encontrar, sino que los resultados son ciertamente el producto de un procedimiento inductivo.

5.1. GÉNERO PRÓXIMO

En el análisis contrastivo, en primer lugar observábamos la coincidencia o no del género próximo entre las definiciones de una misma realidad concreta. Un cálculo de los casos en que el género próximo era el mismo, tanto en la definición del DRAE como en la del SKP, nos reveló que del número total de 34 pares de definiciones, en 16 casos las definiciones compartían el mismo elemento globalizador.

Coincidencia del género próximo
todos los pares de definiciones: 16/34

Cuadro 5.1.

Una observación de los vocablos que en sus respectivas definiciones comparten el género próximo nos permite ver que en los casos en que en las definiciones tanto española como finlandesa el elemento globalizador es el mismo, los vocablos definidos designan una realidad quizá más claramente perceptible que en los casos contrarios (por ejemplo, “ojo”, “cabeza”, “corazón”). Ahora bien, consideramos las estimaciones de esta índole

acentuadamente subjetivas y las realizamos con mucha cautela, ya que no podemos mostrar lo propuesto de modo concreto en los 16 casos. No obstante, lo que sí resulta más fácil de mostrar es la tendencia que se encuentra en el contenido del género próximo en los casos en que estos coinciden entre los diccionarios. En los casos en que el género próximo coincide en la definición del DRAE y del SKP, la distribución del género próximo resulta como queda ilustrada en el siguiente cuadro.

Género próximo cuando coincidencia	
<i>parte</i>	8/16
<i>órgano</i>	5/16
<i>pelo</i>	1/16
<i>reborde</i>	1/16

Cuadro 5.2.

Como podemos ver en el cuadro 5.2., en los casos en que el género próximo coincide entre las definiciones españolas y finlandesas, en la mayoría de los casos el elemento globalizador tiene la forma de la meronímica “parte” de una unidad mayor. Otro grupo destacado forma el género próximo “órgano”, que tiene presencia en cinco casos coincidentes, un número que dentro de la extensión de nuestra muestra puede considerarse significativo.

En el capítulo 2.5. del presente trabajo presentábamos las observaciones de Mauno Koski sobre la designación de las partes del cuerpo en diferentes lenguas. Koski señalaba ciertas lexías que podrían resultar más difícilmente perceptibles que otras. La dificultad en estas realidades se debe, según Koski, a la ambigüedad en la organización meronímica de dicha parte del cuerpo (si la realidad designada “hombro” se entiende como parte del cuerpo o como parte de la extremidad superior, o quizá de ninguna de los dos), por la dificultad de describir sus límites (dónde empieza y dónde acaba la parte del cuerpo en cuestión).

Obviamente, este tipo de realidades está más fácilmente sujeto a una percepción subjetiva. (Koski, 1987: 27)

De futuro interés podría ser, pues, profundizar en el análisis sobre el género próximo elegido y sondear si los vocablos que, en sus definiciones en los dos diccionarios, presentan un mismo (o bien diferente) género próximo, realmente se demuestran más fácil o difícilmente perceptibles. Es decir, una posible hipótesis podría ser sostener que las lexías que en ambos diccionarios reciben el mismo género próximo son más claramente perceptibles y, por lo tanto, menos sujetas a interpretaciones. No obstante, de cara a los objetivos fijados para este trabajo, nos ceñimos únicamente a señalar los distintos tipos de elementos que aparecen en las supuestas diferencias.

5.1.1. INDICACIÓN DE UNA RELACIÓN MERONÍMICA

Al referirnos a la meronimia en este caso particular, aludimos concretamente a la expresión “parte de”, y no nos ocupamos de la coincidencia o no entre las entidades mayores a las cuales en cada caso se refieren (de qué forma parte dicho género próximo). Es decir, lo que aquí nos interesa es la representación de una conceptualización meronímica en las realidades concretas en sí, y del análisis queda excluida la visión del todo al cual la “parte” en cada caso se refiere (si el punto de referencia en los casos meronímicos es el mismo o no).

Género próximo “parte de”
sólo en DRAE / todas: 3/34
sólo en SKP / todas: 8/34
en ambas: 8/34
en DRAE total 13/34
en SKP total 17/34

Cuadro 5.3.

La revisión del material nos muestra una mayor tendencia por parte del diccionario finés hacia el empleo de la expresión “parte de” como el género próximo. En el DRAE, la expresión meronímica sólo aparece en tres casos en que ésta no puede observarse en la definición del SKP. En las definiciones finlandesas, por su parte, la expresión meronímica desempeña el papel del elemento globalizador -además de los 8 casos en que está presente en ambas definiciones-, también en 8 casos adicionales, en los que la expresión “parte de” no forma el género próximo en las españolas. Así pues, en cuanto al género próximo, podemos aseverar una mayor tendencia meronímica en el diccionario finés frente al español.

5.2. TIPOS DE DEFINICIONES

5.2.1. DEFINICIÓN CLASIFICADORA: LA REFERENCIA ZOOLOGICA

Un elemento que se hacía palpable de una forma u otra en casi en la mitad de las definiciones analizadas era la referencia zoológica. Por lo a que nuestro procedimiento concierne, en la revisión de las apariciones de referencias zoológicas partimos de la mera existencia o no de este tipo de alusiones en las definiciones. En cuanto a la forma y contenido de una referencia que aquí llamamos zoológica, no hacemos diferencia entre los distintos tipos de alusiones (“cuerpo animal”, “vertebrados”, “invertebrados”, “mamíferos”, etc.).

También consideramos referencia zoológica la alusión a las designaciones sinonímicas pertinentes en el cuerpo animal⁴⁸.

Referencia zoológica
sólo en DRAE / todas: 7/34
sólo en SKP / todas: 6/34
en ambas: 9/34
en DRAE total 15/34
en SKP total 16/34

Cuadro 5.6.

Los resultados que hemos obtenido nos permiten afirmar, además de la gran representación de dicha indicación, la igualdad que existe entre los dos diccionarios a este respecto. Tanto en las definiciones españolas como finlandesas el cuerpo animal formaba parte de la definición de diferentes partes del cuerpo, mostrando de esta forma una analogía entre las designaciones de las partes del cuerpo tanto humano como animal. La equivalencia entre las definiciones se basa, pues, en la cantidad total de apariciones de referencias zoológicas.

En cambio, una peculiaridad que cobra relevancia es también aquella parte de las alusiones totales de las muestras que correspondía a las referencias zoológicas como un elemento diferenciador entre definiciones. Es decir, también resulta significativo el número de casos en que la referencia zoológica sólo aparecía en una de las dos definiciones contrastadas. Podemos, pues, constatar que la referencia zoológica es un elemento que diferencia las definiciones de los dos diccionarios.

Cabe, sin embargo, añadir que, aun en los casos en que en una definición dicha alusión aparece y en la otra no, no significa siempre necesariamente que no se considerase la realidad designada como parte de un cuerpo también animal, sino solamente que no se mencionaba en la definición. Por ejemplo, en un caso en que en una definición se describe la realidad concreta como “parte del cuerpo humano o animal”, y en la otra de forma más genérica “parte del cuerpo” o de un modo totalmente diferente, no significa automáticamente que, en la percepción de la realidad extralingüística -cuya representación es el determinado diccionario-, no tenga la misma analogía con el cuerpo animal en cuanto a la parte tratada.

Efectivamente, si se observa el contenido de las referencias -es decir, si la alusión se hace a “mamíferos”, “vertebrados” o bien “al cuerpo animal” -, pueden registrarse diferencias también en la especificidad o generalidad en la forma en que se refiere en los dos diccionarios

⁴⁸ En la definición del vocablo *käsi* del *SKP*, la referencia zoológica se hace por medio de sinónimos “vrt. kämmen, koura, nyrkki, käpälä, tassu, räpylä”.

a dichos elementos. Un análisis con tal grado de especificidad, es decir, un análisis sobre la forma del contenido de las alusiones, queda, sin embargo, fuera del presente estudio. Así pues, a modo de conclusión, conviene hacer constar que la diferencia que se registra en el plano de la referencia zoológica parece ser más bien cualitativa que cuantitativa.

5.2.2. DEFINICIONES DE TIPO TELEOLÓGICO

Como veíamos en la descripción de Casares (v. capítulo 2.3.3.2), las definiciones teleológicas “nos informan de la naturaleza de las cosas en razón del fin a que se destinan” (Abad Nebot, 2001: 146). En nuestro análisis, al estudiar los elementos teleológicos en las definiciones pretendíamos responder a la pregunta ¿para qué sirve? Mediante este procedimiento detectamos, en una parte de las definiciones contrastadas, elementos que corresponden a la clase teleológica de Casares y responden a la pregunta sobre el fin o función de la realidad designada. Los resultados convertidos en datos numéricos figuran en el cuadro 5.7.

Definición de tipo teleológico
sólo en DRAE / todas: 5/34
sólo en SKP / todas: 0/34
en ambas: 4/34
en DRAE total 9/34
en SKP total 4/34

Cuadro 5.7.

Los datos recogidos muestran que el diccionario DRAE pone a la vista en sus definiciones una tendencia clara hacia el empleo de elementos teleológicos, frente al menor uso de éstos en el diccionario SKP. En las definiciones del diccionario finés, por su parte, el número total de definiciones que incluyen elementos teleológicos es cuatro, mientras que el respectivo número en la parte española de la muestra resulta mayor que el doble que el finés.

De modo similar, como puede observarse en cuanto a la distinción externa-interna que trataremos más adelante, la aparición de elementos teleológicos en el DRAE destaca aún más por el hecho que, en todas las definiciones en que el diccionario finés alude a la función o finalidad de la realidad concreta, la misma referencia está presente también en la correspondiente definición española. No obstante, en los demás casos en que la definición del DRAE hace alusión a la finalidad, este tipo de referencia no es ostensible en la definición finlandesa.

5.2.3. ELEMENTOS DESCRIPTIVOS

El otro tipo de definiciones sometido a nuestro análisis es el descriptivo, con el cual se “refiere a la forma y otros caracteres sensibles” (Abad Nebot 2001: 145). El análisis de las definiciones reveló una notable diferencia entre las definiciones del DRAE y el SKP. Mientras en las españolas el número total de definiciones incluyentes de rasgos descriptivos supera la docena, en las finesas, el correspondiente número es inferior a la mitad de la cantidad española.

Definición de tipo descriptivo
sólo en DRAE/ todas: 8/34
sólo en SKP / todas: 0/34
en ambas: 5/34
en DRAE total 13/34
en SKP total 5/34

Cuadro 5.8.

Así mismo, nos encontramos con que la apariencia de los elementos descriptivos en el diccionario finés es ostensible en casos en que también se pueden observar en la correspondiente definición española. Apoyándonos en esta noción, sugerimos que el diccionario español presenta una tendencia más fuerte hacia el empleo de este tipo de elementos pictóricos, que también pueden asociarse con una definición enciclopédica o científica. Volvemos a tratar la definición enciclopédica en el capítulo 5.4.1.

5.3. MODELOS DE PERCEPCIÓN

A continuación vamos a dirigir la atención a características que informan acerca de un modelo de percepción. En concreto, contemplaremos la presencia de rasgos relacionados con los ejes vertical y horizontal, según la designación de Krista Ojutkangas (2001).

5.3.1. LOS EJES VERTICAL Y HORIZONTAL

En cuanto los ejes vertical (arriba-abajo) y horizontal (delante-detrás), queremos precisar que para revisar estos elementos, nos fijábamos en la presencia de todas las expresiones referentes al estar “arriba” o bien “abajo”. Con ello queremos dar a conocer que también considerábamos expresiones como “sobre la cuenca del ojo” como representaciones de un eje vertical, ya que incluso esa expresión parte de una percepción de lo superior e

inferior. Una revisión de las definiciones pone de manifiesto que dichos ejes de percepción se hacen palpables tanto en las definiciones españolas como finesas.

El eje vertical se revelaba ser más propio de una definición del SKP. En total, el diccionario finés contaba con más indicaciones al eje vertical que el español. Además, se podía detectar en él una indicación al eje vertical en cinco casos en que una indicación similar carecía de existencia en las españolas.

Eje vertical (arriba – abajo)	Eje horizontal (delante – detrás)
sólo en DRAE / todas: 3/34	sólo en DRAE / todas: 2/34
sólo en SKP / todas: 5/34	sólo en SKP / todas: 3/34
en ambas: 3/34	en ambas: 4/34
en DRAE total 4/34	en DRAE total 6/34
en SKP total 6/34	en SKP total 7/34

Cuadro 5.4.

Por lo que al eje horizontal se refiere, podemos hacer constar que presenta mayor número de apariciones que el vertical en su totalidad en las definiciones. La frecuencia es casi la misma tanto en las definiciones del DRAE como del SKP, si bien en las definiciones finesas el número de las indicaciones tanto verticales como horizontales resulta ligeramente más elevado que en las españolas. Con respecto al contenido de este tipo de referencias, podemos hacer constar que la mayoría de las referencias horizontales se hacía a la parte anterior de una realidad designada.

Como formulábamos en el marco teórico de este trabajo, la cuestión sobre la forma de percibir el mundo extralingüístico nos parece de gran interés. Los resultados que hemos extraído no indican ninguna diferencia drástica entre las definiciones de las dos lenguas y, en virtud de este hecho, creemos justificado afirmar que las dos lenguas representan, pues, un similar modelo de concebir esta particular realidad concreta.

En resumen, las indicaciones que las definiciones hacen a los ejes de percepción no parecen comunicar grandes diferencias entre los diccionarios, pero sí se hacen muy palpables en ambas pruebas y, además, sí presentan diferencias –si bien sólo poco significativas- entre los diccionarios. Y es que, ha de recordarse, dentro de la extensión más bien limitada de nuestro material, menor diferencia puede y debe darse en una distinción igualmente observable entre los diccionarios.

5.3.2. LA DISTINCIÓN EXTERNA-INTERNA

En el caso de la distinción externa-interna nos concentrábamos en referencias que aludían a una percepción tridimensional situando, por ejemplo, otras partes dentro de la parte designada (por ejemplo, en la definición del vocablo *cabeza*), o a expresiones en que se hacía visible tal distinción de modo aún más concreto. Por ejemplo, la definición de la *oreja* como un “órgano externo” supone una distinción externa-interna, pues al mismo tiempo se hace referencia, obviamente, a la existencia de un algo interno. De modo similar, al describir la *nariz* como “facción saliente” o la *ceja* como “parte prominente”, se trata una topografía en que la realidad designada está considerada como el punto de referencia, como un algo que se dirige hacia fuera (de ahí la distinción dentro-fuera o exterior-interior).

Para ejemplificar nuestro modo de ver la distinción, nos parece oportuno remitirnos a la definición del vocablo *tobillo* del DRAE, ya que en ella aparece tanto una expresión topográfica como una indicación muy concreta a la división externo-interno. Con la topografía está relacionada en la definición la designación “protuberancia”, que preferimos tratar como manifestación de una percepción tridimensional. A la distinción externo-interno están ligadas las expresiones “lado interno” y “lado externo”, que obviamente presuponen un modelo de percepción que distingue los lados externo e interno.

Distinción externa-interna
sólo en DRAE / todas: 3/34
sólo en SKP / todas: 0/34
en ambas: 3/34
en DRAE total 6/34
en SKP total 3/34

Cuadro 5.5.

Basándonos en la revisión de todas las definiciones de nuestra muestra podemos sostener que el diccionario español tiende a hacer mayor uso de dicha distinción. La diferencia destaca aun más si se tiene en cuenta que todos los casos en que aparecía esta distinción eran casos en que coincidía con su presencia en el DRAE. En otras palabras, las definiciones finlandesas sólo se referían a la distinción externa-interna cuando las españolas también la hacían. Además de las definiciones en que ambos diccionarios se referían a la distinción, en el DRAE lo hacía también en tres casos adicionales.

5.4. ESTILO Y EXPRESIÓN

Ya hemos afirmado en varias ocasiones que toda la reflexión que esté vinculada al significado tiene necesariamente un carácter subjetivo, por lo menos cuando la comparamos con estudios que presentan resultados con un elevado grado de concreción y objetividad. La posibilidad de que los resultados aquí expuestos incluyan también interpretaciones, en vez de resultados rigurosamente objetivos, es muy obvia, pero aun así hemos querido mostrar las tendencias puestas de manifiesto en la muestra por medio de datos concretos numéricos.

Ahora bien, al llegar a lo que forma el último grupo de resultados que nos ofrece nuestro material, nos vemos obligados a hacer hincapié en la imposibilidad de presentar los resultados de forma numérica concreta, pues se trata de una categoría que lógicamente tiene su base en una interpretación particular más que en hechos mostrables. Y es que, para terminar, nos movemos en el plano de la expresión, y los rasgos estilísticos que se han hecho palpables en el material, los abordamos sin resultados cuantitativos, es decir, por medios descriptivos.

Las dos subcategorías que hemos distinguido en el plano de la expresión son la información enciclopédica y la extensión de la definición, ambas cuales guardan una estrecha relación entre sí, puesto que por “información enciclopédica” se puede entender aludirse en algunos casos a la extensión de la definición (a nuestro modo de ver, una definición enciclopédica tiende a encontrarse en oposición al principio de brevedad en la creación de una definición lexicográfica, como tratábamos en el capítulo 2.4.).

5.4.1. INFORMACIÓN ENCICLOPÉDICA

“Definiciones enciclopédicas tienden a describir objetos en términos físicos o pictóricos.”⁴⁹, informa acerca del estilo de la definición el *Dictionary of Lexicography* (1998: 36). Según esta estimación, podríamos plantear que los elementos que Casares nombra descriptivos pueden considerarse también como componentes de una definición enciclopédica. Asimismo, según vemos nosotros esta categoría, conviene sugerir que además de su conexión con lo descriptivo de Casares, la información enciclopédica abarca también el ya mencionado principio de brevedad, así como el principio de simplicidad (describir lo definido con términos más simples). Tratábamos ambos principios en la introducción a la

⁴⁹ La traducción es nuestra.

parte práctica de la lexicografía en el capítulo 3.2. de este trabajo. En cualquier caso, consideramos los límites de este particular grupo ambiguos en tal medida que preferimos aplicar aquí una evaluación más genérica que en el caso de los demás grupos.

Partiendo de las características arriba mencionadas de una definición o información enciclopédica, podemos afirmar –si bien de modo muy general- que el estilo del diccionario español presenta en sus definiciones un mayor grado de especificación que el diccionario finés. En concreto, esto queda patente tanto en la extensión de la definición como en el empleo de términos físicos o pictóricos (elementos descriptivos, según Casares) y teleológicos, lo que en ocasiones nos evoca la impresión de un estilo enciclopédico. Sugerimos, pues, que el estilo del DRAE presenta más características enciclopédicas que el SKP. Aun así, preferimos no tomar partido en decidir si las definiciones particulares de cada diccionario son enciclopédicas o no, ya que, según lo vemos nosotros, para obtener resultados de máxima fiabilidad sobre los distintos matices que puede tener el lexicón (si la dificultad de la comprensión se debe al empleo de términos muy técnicos o, simplemente, al nivel de la lengua que el hablante tiene), tendríamos que poseer los conocimientos lingüísticos de un hablante nativo, lo que aquí no es el caso.

5.4.2. EXTENSIÓN DE LA DEFINICIÓN

Como ya comentábamos anteriormente, el análisis de la prueba mostraba una diferencia -en ocasiones hasta muy marcada- en la extensión de las definiciones de los dos diccionarios, siendo la definición del DRAE la más extensa, salvo en la única excepción del *siitin*, en que la definición del SKP resultaba (claramente) más larga que la respectiva definición española. Efectivamente, la diferencia vinculada a la extensión o longitud de la definición se hacía visible en algunos casos de forma tan concreta que -a pesar de la obvia diferencia que existe también entre las estructuras de las dos lenguas- nos atrevemos a afirmar que una diferencia en la extensión de la definición deriva de las distintas prácticas lexicográficas entre los diccionarios, y no tanto de la mera diferencia estructural las lenguas.

El análisis de las definiciones nos permitía, pues, presentar una diferencia en la extensión de la definición española frente la finlandesa. A continuación, hemos de desarrollar la cuestión: ¿cómo aplicamos este particular resultado conseguido? Si la cantidad de información en la definición pone a la vista diferencias, ¿cómo elaboramos el resultado? Nos enfrentamos a la cuestión sobre las prioridades lexicográficas. Ya en el criterio de selección de los diccionarios para nuestra prueba partimos del valor autoritario que las dos obras tienen

en su respectiva lengua (y cultura), lo que implica que consideramos los dos diccionarios como máximos representantes de su género. Es decir, no dudamos de la intencionalidad y argumentación de las pautas metodológicas que los plenos redactores de los dos diccionarios hayan adoptado en la creación de las definiciones.

En vez de fijarnos en si una definición es mejor o peor que otra, queremos prestar atención a los diferentes puntos de partida que obviamente poseen los diccionarios. No resultará entonces puramente fortuita tampoco la diferencia entre la extensión de la definición. De hecho, y como queda planteado en la hipótesis, es por ello que son precisamente los aspectos técnicos de la práctica lexicográfica lo que aquí no nos ocupa. Sin embargo, consideramos significativa la presencia, también, de esta cuestión más bien estilística, si se quiere, ya que su presencia en la prueba es evidente y, además, a ella se deben en muchos sentidos las diferencias que se establecen entre las definiciones.

En concreto, estimamos que la presencia de elementos descriptivos, por ejemplo, se debe hasta cierto punto al estilo de la definición en cuanto la amplitud: la tendencia hacia una expresión concisa y general frente a una más específica y descriptiva influye, obviamente, en la aparición de distintos elementos. Lo que pretendemos aclarar es que aun careciendo una definición de ciertos elementos, no implica —claro está—, al menos no directamente, su ausencia en la forma de percibir la realidad extralingüística de un hablante⁵⁰. Lo que sí nos ofrece la definición lexicográfica son pistas sobre una hipotética conexión entre la definición lexicográfica y el modo de concebir la realidad de un hablante. Y es que resulta éste —sin poderlo negar— un tema auténticamente fascinante.

5.4.3. OTRAS CUESTIONES ESTILÍSTICAS

Además de las dos categorías que hemos tratado dentro de las observaciones en el plano de la expresión, este capítulo nos brinda una oportunidad de hacer también referencia a una característica que en su totalidad se basa en una observación muy subjetiva, y que no reviste importancia alguna en cuanto a la lectura o comprensión de la definición. Aun así, queremos introducir también la siguiente peculiaridad en los textos lexicográficos tratados.

Se trata de una forma más dinámica del diccionario español de presentar la información en que consiste la definición, frente a la del diccionario finés. Como queda comentado varias veces a lo largo de la parte que en este trabajo corresponde al verdadero

⁵⁰ Partimos de una concepción del diccionario como documentación o representación máxima de una lengua, sin olvidar la imposibilidad de su aplicación directa a la forma de pensar de un hablante de la lengua.

análisis y comparación del material, los verbos que emplea el DRAE en sus definiciones hacen que la realidad designada se asocie más fácilmente al movimiento y la actividad que las definiciones del SKP. Por ejemplo, en vez de mencionar la presencia o forma u otra característica de la determinada parte del cuerpo, como ocurre mayoritariamente en el diccionario finés, en el otro diccionario la misma realidad se puede describir con expresiones más activas.

Es decir, que a lo largo del análisis hemos ido descubriendo las diferentes formas de los dos diccionarios de expresar las realidades designadas. Por ejemplo, en las definiciones del vocablo *cuello*, el DRAE utiliza el verbo “unir” al aludir a la realidad designada, mientras el SKP expresa la misma información de modo más estático “*välinen*”. En el DRAE, la parte designada recibe pues un carácter activo, dinámico, mientras que en el SKP, el acercamiento a dicha realidad concreta se realiza desde un punto de vista más bien descriptivo. Otro ejemplo sobre el particular muestra el empleo de la expresión “desde-hasta” en el DRAE frente a, por ejemplo, “*välissä*”, en el SKP. Quizá pueda esta diferencia estilística estar ligada a lo que Hiltunen y sus colaboradores hacen alusión cuando tratan las diferencias en las imágenes internas (véase 2.3.3.).

6. CONCLUSIONES

La muestra que en este trabajo hemos analizado nos permite aseverar que se establecen diferencias entre las definiciones de los dos diccionarios monolingües: *Diccionario de la Lengua Española* y *Suomen kielen perussanakirja*. Así, se cumple la hipótesis de nuestro trabajo.

En cuanto al objetivo que para el presente trabajo fijamos (la intención de señalar, por medio de determinadas características, los distintos niveles en que las diferencias se ponen de manifiesto), podemos concluir lo siguiente: el análisis descriptivo-contrastivo del material, en el que consideramos cada par de definiciones como un caso individual, nos proporcionaba, además de los elementos diferenciadores introducidos en la revisión de las teorías del presente trabajo, también algunas peculiaridades que sólo se manifestaban en la verdadera labor contrastiva entre las definiciones. Dicho de otra forma, la comparación de las dos pruebas aportaba información que, desde un punto de partida puramente teórico de la lexicografía, no se hubiera hecho visible. Por ejemplo, revisten también importancia los resultados que hemos podido extraer sobre las cuestiones estilísticas, junto con la indicación de elementos que se derivan directamente de la metodología lexicográfica, como puede considerarse la búsqueda y el contraste de un género próximo de la definición.

El objetivo del trabajo aquí expuesto se cumple, pues, a través de la aplicación de tres principales categorías de observaciones lexicográfico-semánticos. Señalamos diferencias debidas a la selección del género próximo, y hemos podido afirmar que este particular tipo de diferencia se debe, por lo menos parcialmente, a la tendencia del diccionario finés a emplear como elemento globalizador la expresión meronímica “parte-de”. A continuación, hemos detectado que las definiciones de partes del cuerpo no se ciñen a aludir únicamente al cuerpo humano, sino que tanto en las definiciones del diccionario finés como el español, aparecía también el elemento zoológico. Esta observación manifiesta un modo similar de percibir las partes del cuerpo humano en las dos lenguas, pues los dos diccionarios muestran en sus definiciones una analogía con el cuerpo animal.

En el análisis descubrimos, además, que el diccionario académico español tiende a informar más al lector acerca de la función de la realidad designada que el respectivo diccionario finés. En cuanto a los elementos descriptivos, por su parte, la diferencia resultaba drástica; en el diccionario del DRAE, las partes del cuerpo se describían aludiendo a su color, forma, u otros aspectos pictóricos, en más que el doble de ocasiones que en el diccionario finés. Esta particular diferencia cobra relevancia, ya que da pistas sobre las supuestas

diferencias en las formas de concebir la realidad extralingüística por hablantes de distintas lenguas, y, también nos informa de modo concreto sobre las posibles discrepancias entre los modos de describir realidades en diferentes diccionarios monolingües.

La indicación de los ejes espaciales, sin embargo, no mostraba una diferencia muy destacada entre los diccionarios, si bien tanto en relación con la observación del eje vertical como horizontal, era en el diccionario finés donde mayor presencia tenían estas particulares características de percepción. No obstante, la referencia a la distinción “dentro-fuera” se mostraba más propia del diccionario de la lengua española. En cuanto a la cuestión sobre la percepción espacial que abordamos en la parte final del marco teórico, consideramos haber recibido apoyo empírico en el análisis del material, puesto que la aparición concreta en la prueba de tales elementos, no muy fácilmente explicables, ofrece mayor fiabilidad a todo el planteamiento. Es así, el acercamiento cognitivo a la lengua representa un objeto de estudio ciertamente abstracto, pues la relación entre lengua y mundo extralingüístico no resultará la más fácilmente demostrable por medios concretos y específicos.

Con respecto a la última categoría, la expresión, podemos concluir que, en general, las definiciones del DRAE muestran mayor tendencia hacia la inclusión de información de tipo enciclopédica en su definición. Esto se hace patente a través del empleo de términos pictóricos en la definición. También descubrimos una clara diferencia en la cantidad de información en las definiciones; las definiciones del DRAE resultaban mayoritariamente más amplias que las del SKP. Obviamente, este resultado se refiere a una diferencia en las pautas metodológicas en la elaboración en los dos diccionarios. La última observación se debe a la expresión más dinámica del diccionario español frente al estilo más bien estático del finés, si bien consideramos esta diferencia más bien una curiosidad ante las demás diferencias mejor mostrables.

Podemos afirmar, pues, que además de cumplirse la hipótesis que postulábamos en el principio de nuestro estudio, como hemos visto a través de los diversos elementos tratados anteriormente, hemos conseguido también señalar con concreción algunos factores en que se manifiestan las diferencias entre los diccionarios. Además de los elementos propiamente diferenciadores, hemos detectado también elementos que, aun siendo menos significativos desde el punto de vista rigurosamente comparativo cobran, sin embargo, gran interés para todo el estudio (lexicográfico) contrastivo entre las lenguas español y finés. Por ello, como ya sosteníamos en la introducción del presente trabajo, la utilidad que creemos tiene el trabajo aquí expuesto, quedará de manifiesto en varios niveles, pues además de aportar información para un estudio del lexicon en sí, también ayuda en toda labor contrastiva en que actúan las

dos lenguas aquí tratadas. Creemos que, aunque las peculiaridades en la expresión lexicográfica en las dos lenguas quedan bien delimitadas, en este trabajo, a cubrir sólo una parcela de un texto lexicográfico y un conjunto de elementos que pueden influir en la definición de realidades concretas, éstas pueden, sin embargo, servir de instrumentos de pensamiento y, de este modo, ser aplicables quizá también a reflexiones más amplias y generales en cuanto la comparación de las lenguas.

Así, desde nuestro punto de vista, el presente estudio es -además de un análisis de la definición lexicográfica-, también una introducción a la (quizá hasta provocativa) pregunta sobre la representatividad de un texto lexicográfico como una representación de la forma en que los hablantes de una determinada lengua perciben el mundo extralingüístico. Con esta pregunta seguimos, pues, la hipótesis que los investigadores de otras disciplinas ya han planteado sobre la especificidad cultural de una imagen interior en cuanto a la concepción del mundo real. Aun tratando la conexión entre la realidad extralingüística y las definiciones de un diccionario con mucha cautela insistimos, sin embargo, con toda seguridad, que no existe otra mejor fuente que el Diccionario monolingüe con pretensiones igualmente objetivas y fieles a la veracidad de describir el léxico de una lengua.

Aparte de lo extremadamente atraídos que nos sentimos por la idea que las formas de percibir el mundo de los hablantes de diferentes lenguas queden reflejadas en las hojas de un diccionario monolingüe -si bien sólo a modo de pistas-, nos alegra también lo provechoso que nuestro análisis nos resulta desde una perspectiva práctica. Al haber detectado diferencias muy concretas entre las definiciones de realidades concretas, y al haber podido incluso deducir unas tendencias más generales en los dos diccionarios, estamos seguros que la próxima vez que traduzcamos un texto, nos refiramos a una misma realidad extralingüística en varias lenguas, o bien toquemos de una manera u otra la forma de definir realidades concretas, para lo cual nos apoyamos en un diccionario monolingüe -de la lengua materna o extranjera-, tendremos presentes las diferencias que pueden hallarse entre estas lenguas - hasta en las definiciones de realidades tan concretas como las partes del cuerpo.

Si se considera tanto la amplitud de un diccionario de la lengua, convertido en un objeto de investigación, como la diversidad de las áreas temáticas que cubren los estudios de la línea de investigación de la disponibilidad léxica -ni mencionar su continua extensión en cuanto las sintopías examinadas-, no resultará difícil comprender la variedad de nuevos temas de investigación que presenta este tipo de estudio lexicográfico contrastivo. Ya dentro del propio enfoque lexicográfico-semántico, un futuro desarrollo del tema podría llevarse a cabo

mediante la aplicación de los aspectos diferenciadores descubiertos en este estudio a una distinta área temática.

Un fructífero objeto de estudio podría ser, por ejemplo, un área temática que represente un mayor grado de especialización cultural que el aquí tratado. De ahí que un futuro objeto de similar estudio contrastivo pueda ser una serie de las definiciones de vocablos que estén relacionados, en vez de por una relación inmediata como son las partes del cuerpo, por una como el reflejo ambiental de los hablantes. Podría revestir futuro interés, pues, una observación de la aparición de las diferencias surgidas en este trabajo en una muestra pertinente en otra área temática. Si las supuestas diferencias no se hicieran palpables en el nuevo material con una considerable representatividad, sería interesante analizar cuáles son entonces los elementos en que se manifiestan las diferencias en aquel material.

Suomenkielinen lyhennelmä

1. JOHDANTO

Tutuimmankaan sanan määrittely ei ole helppo tehtävä, jos sen haluaa tehdä huolellisesti. Nimitykselle, joka on annettu kielenulkoisen todellisuuden kohteelle, on määritettävä merkitys, ja tuon kuvauksen on sisällettävä kaikki olennainen tieto mahdollisimman tiiviisti ja selkeästi esitettynä. Nämä kriteerit pätevät ainakin kuvattaessa kielenulkoista todellisuutta dokumentaatioissa nimeltään Sanakirja. Sanakirjan laatii työryhmä, joka tekee määritelmän rakennetta ja sisältöä koskevia päätöksiä. Niiden pohjalta syntyy kokoelma kielenulkoisen todellisuuden kuvauksia kielen keinoin. Jokainen sanakirja on itsenäinen teos, jossa heijastuu sen laatijoiden metodologiset valinnat. Eri sanakirjat kuvaavat siis samaa kielenulkoista todellisuutta eri menettelytapojaan noudattaen. Entä miten eroavat saman ”todellisuuden” kuvaukset erikielisten sanakirjojen välillä? Miten konkreettisten kohteiden merkitys määritellään suomalaisessa ja espanjalaisessa yksikielisessä sanakirjassa? Näihin kysymyksiin etsitään vastauksia tässä kahta yksikielistä sanakirjaa vertailevassa tutkimuksessa, jossa tietyn kriteerin mukaan valikoituneiden sanojen määritelmissä pyritään osoittamaan eroja tarkastelluissa teoksissa. Työn taustalla vaikuttaa myös kysymys siitä, heijastavatko sanakirjojen väliset oletetut erot myös erilaista tapaa hahmottaa kielenulkoinen todellisuus näissä kahdessa kielessä. Tähän jälkimmäiseen kysymykseen on kuitenkin suhtauduttava varovaisesti, sillä tässä työssä analysoitu aineisto on – joskin auktoritatiivinen kummankin kielen sanaston kuvaus – vain yksittäinen merkityksien määritelmien lähde, ja siksi sen perusteella ei voida tehdä yksiselitteisiä objektiivisia johtopäätelmiä näiden kielten tavasta hahmottaa kielenulkoista todellisuutta.

Tässä työssä tutkitut sanakirjat ovat Real Academia Españolan laatima *Diccionario de la Lengua Española* sekä Suomen kielen lautakunnan *Suomen kielen perussanakirja*. Molemmat sanakirjat ovat edustamansa kielialueen ensisijaiset auktoriteetit sanastoa ja kielenkäyttöä koskevissa kysymyksissä. Koska sanakirja kokonaisuudessaan osoittautuu erittäin laajaksi tutkimuskohteeksi, analyysiin valittu aineisto on rajattu tässä työssä tietyn kriteerin mukaan. Valintakriteerinä sovellettu *käytettävissä olevan sanaston* tutkimus laatii sanalistoja sellaisista sanoista, jotka äidinkielenpuhujalle tulevat ensimmäisenä mieleen tietyssä ajassa tietystä aihepiiristä. Käytettävissä oleva sanasto kuvaa siis sanoja, jotka ovat kielenpuhujalle ensisijaisia verrattuna muihin sanoihin, jotka myös voivat olla hyvinkin yleisesti tunnettuja, mutta eivät kuitenkaan ensimmäinen miellelyhtymä tietyn ärsykkeen eli

annetun aihealueen tuloksena. Tähän tutkimukseen sovellettu sanasto on viideltä espanjakieliseltä alueelta kerätty käytettävissä oleva sanasto aiheesta ”ruumiinosat”. Tutkimustuloksena syntynyt sanalista koostuu 34:stä aihepiiriin kuuluvasta sanasta, jotka äidinkielenpuhujat sekä Espanjassa että eräissä Etelä- ja Väli-Amerikan espanjankielisissä maissa mainitsivat sanalistoissaan ensimmäisten 50 sanan joukossa. Tutkitut alueet olivat espanjalaiset Cádiz ja Zamora sekä valtameren toisella puolella sijaitsevat Chile, Puerto Rico ja Dominikaaninen tasavalta.

Jotta valintakriteeri olisi sovellettavissa myös suomenkieliseen sanakirjaan, espanjankielisten sanojen lista käännettiin suomeksi. Kaikille listan espanjankielisille ruumiinosanimille ei löytynyt yksiselitteistä vastinetta suomessa ja näihin tapauksiin oli syvennyttävä tarkemmin. Erityisesti espanjankielinen sana *estómago* (suom. mahalaukku) osoittautui yllättävänsä ongelmalliseksi suomenkielistä vastinetta etsittäessä. Sanojen kieltenvälisen vastaavuusongelmat perustuvat eri kielten erilaisiin tapoihin nimetä ruumiinosia. Näin ollen jo ennen varsinaista vertailevaa määritelmäanalyysiä työ osoitti hyvin konkreettisesti kieltenvälisen eroavuuden saman, hyvin yleisesti tunnetunakin pidetyn todellisuuden kuvaamisessa kielen tasolla. Tapauksissa, joissa suomen ja espanjan välinen sanamerkitysten vastaavuus oli vain osittaista, olennaisen avun tarjosi tutkija Mauno Kosken (1992) esitys ruumiinosanimien kieltenvälisistä eroista: *Ihmisen ruumiinosien nimitykset suomessa ja ruotsissa*. Kosken teoreettinen esitys (esimerkiksi vatsa-maha –distinktion erilaisuudesta eri kielissä) auttoi löytämään mahdollisimman perustellut ja täten vertailumielessä mahdollisimman todenmukaiset suomenkieliset vastineet espanjankielisille ruumiinosannimityksille.

Lopulta käytettävissä oli sekä suomen- että espanjankielinen 34 sanasta koostuva lista, jonka perusteella kustakin sanakirjasta valittiin näitä sanoja kuvaavat määritelmät. Määritelmiä tarkasteltaessa sanakirjojen välillä ilmeni eroja sekä artikkelien laajuudessa että rakenteessa. Koska tämän tutkimuksen tarkoituksena ei kuitenkaan ole keskittyä sanakirjojen välisiin rakenteellisiin eroihin vaan ennemminkin sisällöllisiin, merkityksellisiin eroihin, analyysi rajattiin kattamaan vain jokaisen sanakirja-artikkelin ensimmäinen määritelmä. Tämän tutkimuksen aineisto koostuu siis 34 parista määritelmiä, jotka sekä espanjan että suomen kielen auktoritatiivinen yksikielinen sanakirja antaa ensisijaisena kuvauksenaan eri ruumiinosanimistä. Vertailemalla näitä määritelmäpareja keskenään osoitetaan semanttisia eroja sellaisten sanojen kuvauksessa, jotka oletetusti kuuluvat tasa-arvoisesti kummankin kielialueen edustamaan todellisuuteen toisin sanoen eivät kummassakaan kielessä viittaa selkeään kulttuurisidonnaisiin todellisuuksiin, kuten esimerkiksi elinympäristöön.

Aineiston rajaamiseen käytettyyn kriteeriin sisältyvä aihealueen valinta (”ruumiinosat”) on siis erittäin olennainen hypoteesin kannalta. Tämän työn lähtöolettamuksen mukaan niinkin oletetun universaalin todellisuuden leksikografisessa määrittelemisessä esiintyy eroja eri kielten välillä. Tämä tutkimus tarkastelee oletettuja eroja hyvin rajatussa ympäristössä, sanakirjan määritelmässä, mutta analyysin taustalla vaikuttaa ajatus siitä, että leksikografiset erot voisivat mahdollisesti heijastaa eroavaisuuksia myös laajemmin eri kieltenpuhujien välillä. Yksi tämän tutkimuksen painopiste onkin kielenulkoisen todellisuuden hahmottaminen ja sen mahdollinen riippuvuus hahmottajansa äidinkielestä. Tutkimuksessa voidaan hahmottaa kaksi suuntausta, toisaalta puhtaan leksikografinen eli sanakirjan laatimiseen liittyvä ja toisaalta semanttinen, merkitystä ja havainnointia tarkasteleva. Se miten tutkimuskohde sanakirja nivoutuu tähän kaksinkertaiseen suuntaukseen, selittyy roolista, joka sille on tässä tutkimuksessa annettu. Tässä työssä sanakirja edustaa auktoritatiivista tekstidokumenttia, joka kuvaa erään kielen tapaa hahmottaa ja/tai kuvata kielenulkoista todellisuutta. On vaikeaa, ellei jopa mahdotonta osoittaa yhteys kielenpuhujien maailmanhahmottamisen ja sanakirjan määritelmien välillä – eikä se myöskään ole tämän työn tarkoitus. Koska yksikielinen sanakirja kuitenkin on ainoa tutkimuskohde, joka tarjoaa mahdollisuuden näinkin systemaattiseen, yksittäisten kielenulkoisten kohteiden määritelmien vertailuun kahden kielen välillä, sen valinta analyysin kohteeksi on ymmärrettävä. Ei ole myöskään mahdotonta, ettei tämäntyyppinen aineisto voisi tarjota myös virikkeitä uusiin, mahdollisesti yli perinteisen leksikografian rajojen ulottuviin kysymyksenasetteluihin.

2. TEORIA

2.1. LEKSIKOGRAFIA

Tämän sanakirjamääritelmiä vertailevan työn teoreettinen kehys on ensisijaisesti leksikografia, sillä kuten leksikografiassa, myös tässä työssä tutkimuksen kohteena ovat sanakirjat. Jos leksikografian määritelmää hieman tarkennetaan, siinä voidaan osoittaa kaksi suuntausta: käytäntö ja teoria. Vahvempi painotus on selvästi käytännössä, minkä selittää oppiaineen vuosituhansien taakse ulottuva perinne; käytännön leksikografiaa on ollut olemassa niin kauan kuin sanakirjoja on laadittu. Käytännön sanastotyössä on sovellettu monenlaisia menettelytapoja, ja tästä työtapojen moninaisuudesta sekä käytännön työn tuomien ongelmien pohjalta on syntynyt myös leksikografian teoreettinen haara, joka pyrkii

hahmottamaan sanakirjatyössä ja sen tuloksissa yleisiä metodologisia suuntauksia ja esimerkiksi aikasidonnaisia kehitysvaiheita. Leksikografia voi siis olla myös teoriaa, mutta myös teoreettiset tarkastelut palautuvat aina käytäntöön, tiettyihin metodologisiin valintoihin, jotka sanakirjan tekijä on teosta laatiessaan tehnyt. Oli leksikografisen tutkimuksen luonne siis kuinka teoriapainotteista tahansa, sanakirja tutkimuskohteena on aina myös käytäntöä. Siksi myös tässä tutkimuksessa sivutaan lyhyelti sanakirjatyön, tarkemmin ottaen sanakirjan määritelmän laatimisen käytäntöä: tarkastellaan, mitkä ovat hyvän määritelmän tunnuspiirteitä. Leksikografia on siis monitieteinen, soveltavan kielentutkimuksen osa-alue. Leksikografian tarjoama näkökulman laajuus myös mahdollistaa tämän työn monimuotoisuuden sekä perinteisen leksikografisena tutkimuksena (esimerkiksi erilaisten määritelmätyyppien tarkastelu) että kielen ja ajattelun suhdetta pohtivana kuvauksena.

Jos leksikografian määritelmää tarkennetaan entisestään, tämän tutkimuksen voidaan katsoa edustavan vertailevaa leksikografiaa, joka on yksi teoreettisen leksikografian suuntaus. Eräs vertailevan leksikografisen tutkimuksen päämäärä on esittää sanakirjakritiikkiä, mutta tämän työn tarkoitus ei kuitenkaan ole ottaa kantaa tarkasteltujen sanakirjojen vahvuuksiin tai heikkouksiin suhteessa toisiinsa, vaan osoittaa eri ominaisuuksiin liittyviä eroja kahden sanakirjan välillä, vertailevaa typologiaa apuna käyttäen. Aineiston analyysin pohjana sovelletaan *intentionaalista* määritelmätyyppiä, jonka mukaan sanakirjamääritelmän sisältö järjestäytyy lähimmän määriteltä käsitettä kuvaavan yleiskäsitteen (*genus proximum*) mukaan sekä tätä yleiskäsitettä tarkemmin määrittelevien ominaisuuksien (*diferentia specifica*) mukaan. Aristoteelisessä logiikassa yleiskäsitteen osoittamista kutsutaan myös positiiviseksi analyysiksi, ja tätä menettelytapaa pidetään perinteisesti leksikografisen määritelmän tarkastelun ensimmäisenä vaiheena. Positiivisella analyysillä aloitettiin myös tämän työn aineiston vertailu: ensimmäiseksi jokaisessa määritelmässä osoitettiin sen sisällön yleinen nimittäjä eli *genus proximum*, ja tämän jälkeen jokaista määritelmäparia vertailtiin keskenään tämän rakenneosan pohjalta.

2.2. KIELEN JA AJATTELUN VÄLINEN SUHDE

Leksikografisten määritelmätyyppien ja määritelmän eri rakenneosien tarkastelun lisäksi tämän tutkimuksen teoreettisessa osuudessa pohditaan kielen ja ajattelun välistä suhdetta. Empiirisesti todistettavat erot tutkittujen sanakirjojen välillä perustuvat leksikografiaan, koska kyseessä on kulloinkin tarkastellun ilmiön konkreettinen esiintyminen

määritelmässä. Kielen ja ajattelun suhteesta vihjeitä antavat piirteet (kuten kuvauksen dynaamisuus tai staattisuus tai tilan kokemista kuvaavat ilmaukset) ovat myös selvästi läsnä tarkastellussa aineistossa, mutta näiden heijastumien perusteella ei voida objektiivisesti osoittaa eroja eri kielten puhujien todellisuuden välillä. Konkreettisten empiiristen todisteiden puutteesta johtuen tämän työn tarkoituksena ei ole ottaa kantaa kielen eroihin suhteessa niiden edustamiin ajatusmalleihin, mutta oletuksen mahdollinen pätevyys tutkitussa aineistossa selittää hypoteesin epäsuoran läsnäolon työn eri vaiheissa. Tärkeä rooli tässä vertailevassa työssä on näin ollen myös tutkija, toimittaja Erkki Hiltusen ja hänen tutkimusryhmänsä esittämällä hypoteesillä, jonka mukaan eri kielten puhujien sisäiset mielikuvarakenteet eroavat toisistaan. Hiltusen tutkimuksen (1982) kohteena ovat eräiden teatterikappaleiden televisiota varten toteutetut versiot. Vertailtu materiaali osoitti eroja eri kielialueille ominaisessa hahmottamistavassa, ja hypoteesi toteutui. Hiltusen innoittama ajatus eri kielten edustamista hahmotustavoista on osittain ohjannut sekä tähän työhön valittuja teoreettisia näkökulmia että aineiston analyysistä saatujen tuloksien kokoamista. Siinä missä Hiltusen mielikuvarakenteiden eroja tutkivassa työssä aineistona oli audiovisuaalinen tallenne, tässä tutkimuksessa oletettujen erojen tarkastelun kohteena on sanakirja. Tämän tutkimuksen ja Hiltusen hypoteesin välillä voidaan siis nähdä ainakin osittainen analogia, mikä puolestaan selittää tämän työn luonnetta leksikografisen tutkimuksen lisäksi myös kognitiivisena eli kielen ja ajattelun välisen suhteen tarkasteluna.

3. AINEISTON ANALYYSI JA SEN TULOKSET

Kuten on jo käynyt ilmi, aineiston analyysi perustuu semanttiseen eli merkityksen tarkasteluun ja siihen, millaisia nimenomaan merkitykseen liittyviä sisällöllisiä eroja valituissa määritelmissä voidaan osoittaa. Analyysissä edetään induktiivisesti eli lähtökohtana on aineisto itsessään, ja vasta aineiston työstämisessä esille tulleista piirteistä kootaan yleisempiä suuntauksia, jotka ovat tunnusomaisia tutkituille sanakirjoille ja jotka myös muodostavat eroja näiden välillä. Ainoa ominaisuus, joka tietoisesti pyrittiin osoittamaan jokaisessa määritelmässä ja jonka tarkastelulla analyysi aloitettiin, oli lähin yleinen nimittäjä (*genus proximum*). Esimerkiksi *korva*-sanon määritelmässä tämä nimittäjä, joka järjestää määritellyn kielenulkoisen todellisuuden lähimpään yleisempään käsitteeseen, on *Suomen kielen perussanakirjassa* ”kuuloelin”. Kysymys siitä, olisiko tuo nimittäjä vastaavassa espanjankielisessä määritelmässä sama ”kuuloelin”, oli siis vertailevan analyysin

ensimmäinen konkreettinen vaihe. Yleistä nimittäjää tarkastellessa aineistosta kävi ilmi myös muita eroavaisuuksia, jotka vertailun edetessä osoittautuivat aina vain systemaattisemmiksi ja muodostivat näin osan tätä työtä. Aineiston vapaan analysoinnin pohjalta voitiin ryhmitellä seuraavat määritelmässä havaitut ominaisuudet, joiden avulla tutkittujen sanakirjojen määritelmiä myös vertailtiin keskenään. Ominaisuudet ovat:

1. Yhteinen nimittäjä (*genus proximum*) ja siinä meronymisen osa-kokonaisuus-suhteen ilmeneminen,
2. havainnointimallin eli vertikaalisen ja horisontaalisen akselin läsnäolo määritelmässä,
3. vastakohtaparin ulkoinen-sisäinen näkyvyys määritelmässä,
4. eläinkuntaan viittaavien hahmotusmallien ilmeneminen,
5. deskriptiiviselle ja teleologiselle määritelmätyypille ominaisten piirteiden olemassaolo, sekä
6. joidenkin tyyllillisten ja ilmaisuun liittyvien piirteiden laatu ja näkyvyys.

Ensimmäinen näistä piirteistä on osa-kokonaisuussuhteen eli meronymian esiintyminen yleisen nimittäjän (*genus proximum*) roolissa. Kuten jo aihealueen nimikin kertoo, ”ruumiinosien” määritelmien analyysissä meronymian käsitteleminen on ilmeistä. Koska kyseessä oli aineistonsa itsensä ilmentävä piirre, osa-kokonaisuussuhteen käsitteleminen osoittautui näin entistä olennaisemmaksi myös teoreettisesta näkökulmasta. Siksi myös työn teoreettisessa osassa syvennyttiin eri tutkijoiden esittämiin näkemyksiin meronymiasta. Osa-kokonaisuussuhteen ilmeneminen aineistossa osoitti, että *Suomen kielen perussanakirjassa* meronymiaan viitattiin selvästi useammin kuin vastaavassa espanjankielisessä sanakirjassa.

Toinen piirre, joka esiintyi toistuvasti määritelmiä tarkasteltaessa, oli viittaus eläinkuntaan. Toisin sanoen, sanakirjojen määritelmässä yhdistettiin sama määritelty ruumiinosa ihmisruumiin lisäksi myös osaksi eläimen ruumiista. Tätä ominaisuutta tarkasteltiin viittausten läsnäoloa tai poissaoloa tutkimalla saman sanan sekä suomen- että espanjankielisessä sanakirjamääritelmässä. Tältä osin analyysi oli siis ennemminkin kvantitatiivinen kuin kvalitatiivinen, eläinviittausten sisällöllisiin eroihin ei puututtu. Aineisto osoitti, että suomalaisissa ja espanjalaisissa sanakirjamääritelmässä esiintyi lähes yhtä usein viittauksia myös eläimen ruumiiseen.

Aineisto heijasti myös tilan hahmottamiseen liittyviä piirteitä ja eroja sanakirjojen välillä. Erilaiset hahmotusmallit muodostavat siksi myös osan tämän työn teoreettista tarkastelua. Ihminen hahmottaa todellisuutta erilaisten mallien mukaan ja nämä mallit määräytyvät sen perusteella, onko kyseessä pysty- vai vaakatasoon perustuva malli, antropomorfinen vai zoomorfinen malli. Käytetystä mallista riippuen, esimerkiksi ruumiinosien tapauksessa ”vatsa” voidaan antropomorfisen pystymallin mukaan käsittää olevaksi edessä, kun taas vaakamallisen zoomorfisen hahmotuksen mukaan sama ruumiinosa on alapuolella, kuten nelijalkaisilla eläimillä. Lisäksi hahmotukseen vaikuttavat erilaiset perusakselit, jotka edelleen määrittävät kielenulkoisen todellisuuden käsitystapaa: vertikaalinen (ylhäällä-alhaalla), horisontaalinen eli frontaalinen (edessä-takana) ja lateraalinen (vasen-oikea) akseli. Antropomorfisen tai zoomorfisen mallin perusteella nämä akselit siis määrittävät, mikä kulloinkin käsitetään esimerkiksi ylä- ja mikä alapuoleksi.

Tämän työn analyysissä huomion kohteena on tilan hahmottamisen eri akseleiden esiintyminen sekä kielenulkoisen kappaleen ulottuvuuden määrittäminen vastakohdan sisäinen-ulkoinen avulla. Kuten eläinkuntaviittausten tapauksessa, myös tätä kyseistä ilmentymää tutkittaessa huomiota ei kiinnitetty viittausten mahdollisiin sisällöllisiin eroihin, vaan olennaista oli viittauksen ilmeneminen tai puuttuminen määritelmässä. Erilaisten akseleiden ilmenemistä tutkittaessa päädyttiin seuraavanlaisiin tuloksiin: suomenkielisissä määritelmissä viitattiin espanjankielisiä enemmän vertikaaliseen akseliin eli kielenulkoisen todellisuuden ylä- tai alapuolisuuteen suhteessa ruumiin muodostamaan yksikköön. Esimerkiksi *käsivarsi*-sanana määritelmässä tähän kielenulkoisen todellisuuden kappaleeseen viitattiin ilmauksella ”yläraajan osa”, joka luonnollisesti vaatii, että ”ylhäällä” ja ”alhaalla” oleva on määritelty kielenpuhujien yhteisen hahmotusmallin mukaisesti.

Myös horisontaalisen akselin eli etisen ja takaisen puolen määrittely esiintyi suomenkielisissä määritelmissä hieman useammin kuin vastaavissa espanjankielisissä, mutta ero ei osoittautunut kovin olennaiseksi. Mielenkiintoisempaa onkin todeta yleisluonteisemmin, että hahmottamisen erilaiset akselit ovat osoitettavissa myös konkreettisesti tekstin tasolla, eivätkä siis ainoastaan abstraktilla tasolla, kielenpuhujan ajatuksissa. Sisä- ja ulkopuolen määritelmä eli syvyysuhteeseen viittaaminen esiintyi puolestaan Real Academian määritelmissä selkeästi useammin kuin vastaavissa suomenkielisissä. Määritellyn kappaleen kolmiulotteiseen hahmottamiseen ja/tai sen sisä- ja ulkopuoleen viitattiin espanjalaisessa sanakirjassa kaksi kertaa useammin kuin suomalaisessa, kun kyseiseksi ilmentymäksi laskettiin sekä selkeä viittaus ulkoiseen ja sisäiseen (esim. *käsi*-sanana määritelmässä ”uloin osa”) että hieman eksplisiittisempi (esim. *pää*-sanana

määritelmässä ”jossa tav. sijaitsevat”), joka kuitenkin selkeästi perustuu kolmiulotteiseen hahmotusmalliin.

Erilaisten hahmottamistapojen ilmentymien lisäksi aineiston tarkastelu osoitti sanakirjamääritelmissä rakenneosia, jotka voidaan jakaa kahteen kategoriaan: kuvaileviin piirteisiin sekä toiminnallisuutta tai tarkoitusta ilmaiseviin piirteisiin. Teoreettisen leksikografian parissa näitä voidaan kutsua esimerkiksi espanjalaisen lingvistin Julio Casaresin jaottelun mukaan *deskriptiivisiksi* ja *teleologisiksi*. Ensimmäiseen ryhmään kuuluvat leksikografisen määritelmän rakenneosat eli kuvailevat elementit määrittelevät kulloinkin kyseessä olevaa kielenulkoista todellisuutta aistihavaintoihin perustuvien ilmauksien, kuten esimerkiksi väriä, kokoa ja koostumusta kuvaillen. Jälkimmäisen ryhmän rakenneosat eli teleologiset elementit puolestaan vastaavat kysymykseen kuvatuksen kohteen tarkoituksesta ja toiminnasta. Tämän tutkimuksen aineistosta löydettyjä teleologisia ilmauksia ovat mm. ”toimii hengitystienä” (*nenä*), ”pumppaa verta verenkiertoon” (*sydän*) tai ”poistaa elimistöstä kuona-aineita” (*munuainen*). Deskriptiivisten ja teleologisten piirteiden pohjalta aineisto osoitti, että espanjankielisessä sanakirjassa kuvailevien rakenneosien käyttö määritelmissä oli erittäin tyypillistä ja tällaisia elementtejä esiintyi erittäin paljon runsaammin kuin vastaavissa suomalaisissa määritelmissä. Vastaava suuntaus oli nähtävissä toimintoa tai tarkoitusta osoittavia ilmauksia tarkastellessa; espanjalaisessa sanakirjassa teleologisia piirteitä oli yli kaksinkertainen määrä verrattuna vastaavaan suomenkieliseen sanakirjaan.

Deskriptiivisten eli kuvaavien ilmausten runsaus on eräs tietosanakirjamaisen eli *ensyklopedisen* määritelmän ominaisuus. Voidaan siis päätellä, että sanakirja *Diccionario de la Lengua Española* on määritelmissään taipuvaisempi tietosanakirjamaiseen kuvaukseen kuin *Suomen kielen perussanakirja*. Myös määritelmän pituus eroaa näiden kahden sanakirjan välillä, kuten jo aikaisemmin mainittiin. Real Academian sanakirjan määritelmät ovat lähes poikkeuksetta pidempiä kuin suomenkielisen sanakirjan, ja paikoin tämä ero on hyvinkin huomattava. Kuten jo aineiston rajaamisessa tuli esille, nämä ennemminkin rakenteelliset kuin sisällölliset erot, kuten määritelmän pituus, katsotaan tässä tutkimuksessa toisarvoiseksi suhteessa sisällöllisiin eroihin. Koska määritelmän pituus kuitenkin muodostaa siinä määrin olennaisen eron vertailtujen määritelmien välillä, on mahdotonta myöskään täysin sivuuttaa tämä seikka. Niinpä määritelmien pituus luokitellaan tässä työssä tyylin ja ilmauksen piiriin kuuluvaksi, sillä sen katsotaan perustuvan semanttisen eli merkityksperäisen ominaisuuden sijaan metodologiseen eroon kunkin sanakirjan laatimisessa. Toisin sanoen menettelytapoihin liittyvät valinnat, jotka leksikografit ovat kummankin sanakirjan toimituksessa tehneet,

tuottavat eron määritelmän pituudessa, eikä tuota ominaisuutta voida lukea merkittäväksi sisällölliseksi erilaisuudeksi näiden kahden sanakirjan välillä.

Piirre joka tuli esille aineistoa tarkasteltaessa, mutta ei kuulu tämän tutkimuksen ensisijaisiin tarkastelun kohteisiin, on espanjalaiselle sanakirjalle tyypillinen aktiivinen ilmaisumuoto suomalaisen passiivisemmän rinnalla. Tässä tyylillisessä erossa on kyse espanjalaisen sanakirjan tavasta kuvata kielenulkoisen todellisuuden kohdetta dynaamisesti, kuten esimerkiksi karva-sanana (*pelo*) määritelmässä ”nace y crece” (suom. ”syntyy ja kasvaa”) tai sormi-sanana määritelmässä (*dedo*) ”en que terminan” (suom. ”johon päättyy”), toisin sanoen ilmaisemalla kuvattu kohde verbien avulla. Aineiston vastaavissa suomenkielisissä määritelmissä samat kielenulkoiset kohteet oli kuvattu staattisemmin; joko verbiä ei ollut käytetty ollenkaan tai verbi oli vähemmän dynaaminen ”välinen” (esimerkiksi kaula-sanana määritelmässä: suomeksi ”pään ja vartalon välinen” kun vastaavassa espanjankielisessä ilmaus oli ”parte del cuerpo que une” suomeksi ”ruumiinosa joka yhdistää”).

4. JOHTOPÄÄTELMÄT

Sekä hyvin yksiselitteisesti todettavat ominaisuudet että myös tulkinnanvaraisemmat tyylilliset ilmaisumuodot osoittivat, että tutkimuksen hypoteesina esitetty sanakirjojen määritelmien välinen keskinäinen eroavaisuus on totta. Erot perustuvat saman kielenulkoisen todellisuuden hieman erilaiseen kuvaamiseen vertailluissa sanakirjoissa ja ne tulevat näkyviksi kulloisenkin piirteen järjestelmällisen kartoittamisen avulla. Olennaista on ensinnäkin, esiintyykö tarkasteltua piirrettä määritelmässä ja toiseksi, jos piirre esiintyy yhdessä sanakirjan määritelmässä, esiintyykö sama piirre myös vastaavassa toisen sanakirjan esittämässä määritelmässä. Kysymys siitä, heijastaako tämä leksikografisten kuvausten ero myös erilaista hahmottamistapaa tutkittujen kielten välillä, on toki sangen kiehtova, mutta kuten jo aiemmin mainittiin, tämän tutkimuksen tuloksien pohjalta siihen on kuitenkin mahdotonta ottaa kantaa. Mahdollista on vain lähteä oletuksesta, että eri kielten puhujat hahmottavat todellisuutta eri tavalla ja soveltaa tätä hypoteesia tukevia, jo empiirisesti todistettuja tutkimustuloksia omaan aineistoon. Tähän näkökulmaan perustuu myös tämän leksikografisen analyysin ja Hiltusen kognitiivisen hypoteesin yhdistäminen.

Tutkimuksessa osoittautuneet eroavaisuudet kertovat siis kahden sanakirjan laatimista koskevien metodologisten erojen lisäksi myös erilaisista sisällöllisistä ja merkitystä

koskevista eroista samojen kielenulkoisten todellisuuden kohteiden kuvaamisessa. Tämän työn vertailevan analyysin tulokset tarjoavat monipuolista ja myös yleisemmin sovellettavaa tietoa eroista, joita kahden kielen välillä voi esiintyä samaa kielenulkoista todellisuutta kuvattaessa. Sekä leksikografian eri aloilla että kaikessa kahden tai useamman kielen välillä tapahtuvassa sanan merkityksen määrittämisessä, kuten esimerkiksi käännoistyössä, on tärkeää muistaa, että myös näennäisen yleisesti tunnetut ja ei-kulttuurisidonnaiset nimitykset voidaan kuvata ja myös ehkä käsittää eri kielissä eri tavalla.

Tässä tutkimuksessa tarkastelun kohteena olivat sellaisen kielenulkoisen todellisuuden kuvaaminen kielen keinoin, johon kielenpuhujalla on välitön fyysinen yhteys. Mielenkiintoinen tutkimuskohde voisi olla myös selkeän kulttuurisidonnaisten sanojen määritelmien vertailu. Saman teoreettisen kehyksen pohjalta, soveltamalla tämän työn tarjoamaa ominaisuusluokittelua, voisi olla hedelmällistä tutkia myös toisentyypiseen aihealueeseen kuuluvaa sanastoa sen leksikografisten määritelmien perusteella. Lähtökysymyksenä tutkimukselle voisi olla, esiintyykö näiden sanojen määritelmissä samanlaisia eroja kuin mitä ruumiinosanimien määritelmien välillä on osoitettu esiintyvän.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Nebot, Francisco, 2001, *Cuestiones de lexicología y lexicografía*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ahumada Lara, Ignacio, 1989, *Aspectos de lexicografía teórica. Aplicaciones al Diccionario de la Real Academia Española*, Estudios de lengua española, Universidad de Granada.
- Anderson, Dag, 1995, "Sådant språk, sådan film, Är det internationella filmspråket en myt?", en *FilmJournalen*, 1, 16-17.
- Ayto, John. R., 1983, "On specifying meaning. Semantic analysis and dictionary definitions", en R.R.K. Hartmann (ed.), *Lexicography: Principles and Practice*, London, Academic Press Inc., 89 – 98.
- Carcedo González, Alberto, 1998, "Tradición y novedad en las aportaciones hispánicas a los estudios de disponibilidad léxica", *Lingüística*, 10, ALFAL, 5-68.
- Carcedo González, Alberto (en prensa), "La variable léxica disponible en la comparación interdialectal: compatibilidad de la norma asturiana con otras sintopías hispanohablantes", comunicación presentada en *el XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (San José - Costa Rica, 18-23.2.2002).
- Cifuentes Honrubia, José Luis, 1989, *Lengua y espacio*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Climent Roca, Salvador, 2000, "Individuación e información Parte-todo. Representación para el procesamiento computacional del lenguaje", *Estudios de Lingüística Española (EliEs)*, 8. <http://elies.rediris.es/elies8/>
- Cruse, D. Alan, 2000, *Meaning in Language, An Introduction to Semantics and Pragmatics*, New York, Oxford University Press.
- Cruse, D. Alan, 1986, *Lexical Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Díez Orzas, Pedro Luis, 1999, "La relación de meronimia en los sustantivos del léxico español: Contribución a la semántica computacional", *Estudios de Lingüística Española (EliEs)*, 2, Universidad Alfonso X el Sabio. <http://elies.rediris.es/elies2/>
- Dubois, Jean *et alii* (eds.), 1979, *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., (versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez, Dictionnaire de linguistique).
- Forgas Berdet, Esther; Maria Herrera Rodrigo, 2002, "Análisis del texto lexicográfico: lenguaje científico versus subjetividad", en *Revista electrónica de estudios filológicos*, 4, Noviembre, Universidad de Rovira i Virgili, <http://www.um.es/tonosdigital/znum4/estudios/Subjetividad.htm>

- García de Quesada, Mercedes, 2001, “Estructura definicional terminográfica en el subdominio de la oncología clínica”, *Estudios de Lingüística Española (EliEs)*, 14, Universidad de Granada, <http://elies.rediris.es/elies14/cap141.htm>.
- Goddard, Cliff, 1998, *Semantic Analysis. A Practical Introduction*, Oxford University Press.
- Gutiérrez Ordóñez, 1996, *Introducción a la semántica funcional*, Madrid, Editorial Síntesis, segunda reimpresión.
- Haarala, Risto, 1994, *Suomen kielen perussanakirja – Nykysuomen sanakirjan perillinen*, Kielikello, 3, 4-5.
- Hartmann, Reinhard R.K. y Gregory James (eds.), 1998, *Dictionary of Lexicography*, London and New York, Routledge.
- Hiltunen, Erkki, 2002, “Kulttuurimme perusta”, *AVEK-lehti*, 1.
- Hytönen, Ahti y Jyrki K. Talvitie (eds.), 1995, *Espanja-suomi suursanakirja*, Jyväskylä, WSOY.
- Jackendoff, Ray, 1996, “The Architecture of Linguistic-Spatial Interface” en Bloom, Paul y Mary A. Peterson (eds.), *Language and space*, Cambridge, The MIT Press.
- Koski, Mauno, 1987, “Ihmisen ruumiinosien nimitykset suomessa ja ruotsissa (1)”, en Mauno Koski (ed.), *Kontrastiivista kielentutkimusta I.*, Turku, Åbo Akademi Finska institutionen, 25–111.
- Koski, Mauno, 1992, “Ihmisen ruumiinosien nimitykset suomessa ja ruotsissa (2)”, en Mauno Koski (ed.), *Kontrastiivista kielentutkimusta II*, Turku, Åbo Akademi, Finska institutionen, 135–163.
- Kotimaisten kielten tutkimuskeskus (1990-1994), *Suomen kielen perussanakirja*, osat 1-3. Valtion painatuskeskus.
- Landau, Sidney, I., 1989, *Dictionaries: The Art and Craft of Lexicography*, Cambridge University Press.
- Lázaro Carreter, Fernando, 1981, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Editorial Gredos S.A.
- Lyons, John, 1977, *Semantics*, Volume I, reprinted in 1978, Cambridge, Cambridge University Press.
- Montero Martínez, Silvia, 2003, “Estructuración conceptual y formalización terminográfica de frasetas en el subdominio de la oncología”, *Estudios de la Lingüística Española (EliEs)*, 19, Universidad de Valladolid, [http:// elies.rediris.es/elies19/cap13.html](http://elies.rediris.es/elies19/cap13.html)
- Ojutkangas, Krista, 2001, *Ruumiinosanimien kieliopillistuminen suomessa ja virossa*, Helsinki, Suomalaisen kirjallisuuden seura.

- Real Academia Española, 2001, *Diccionario de la lengua española*, 22^a edición, Madrid, Espasa Calpe.
- Rey Alain, 1990, "Definitional semantics: its Evolution in French lexicography", en Tomaszczyk Jerzy; Barbara Lewandowska-Tomaszczyk (eds.), *Meaning and Lexicography*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 43-55.
- Rothe, Ulrike, 2001, *Das einsprachige Wörterbuch in seinem soziokulturellen Kontext, Gesellschaftliche und Sprachwissenschaftliche Aspekte in der Lexikographie des Englischen und Französischen*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- Strömnes, Frode J.; Antero Johansson, 1994, "Yttre film, indre film och språket: Finns det sammanhang?", *Nordisk Medie Nyt*, 3, 22-23.
- Svensén, Bo, 1987, *Handbok i lexikografi, Principer och metoder i ordboksarbetet*, Solna, Esselte studium.
- Trujillo, Ramón, 1988, *Introducción a la semántica española*, Madrid, Arco/Libros S.A.
- Torre Moral, Santiago de la, y Marja Hammela (eds.), 1997, *Suomi - Espanja - Suomi sanakirja* (1995), kolmas painos, Jyväskylä, Gummerrus Kirjapaino.
- Wierzbicka, Anna, 1985, *Lexicography and Conceptual Analysis*, United States of America, Karoma Publishers, Inc.

Apéndice 1.

Correspondencia de los vocablos en español y finés⁵¹.

Vocablos compartidos con todas las sintopías hispanohablantes en los 50 primeros rangos y correspondientes vocablos en finés.

ESE = Hytönen *et alii* (1995) y SES = Torre Moral *et alii* (1997)

1. <i>ojo</i>	1. <i>silmä</i>
2. <i>cabeza</i>	2. <i>pää</i>
3. <i>brazo</i>	3. <i>käsivarsi</i>
4. <i>pierna</i>	4. <i>sääri</i> (ESE); sääri, jalka (SES)
5. <i>nariz</i>	5. <i>nenä</i>
6. <i>dedo</i>	6. <i>sormi</i>
7. <i>mano</i>	7. <i>käsi</i>
8. <i>pie</i>	8. <i>jalka</i> (ESE); jalka, <i>jalkaterä</i> (SES)
9. <i>oreja</i>	9. <i>korva</i>
10. <i>boca</i>	10. <i>suu</i>
11. <i>rodilla</i>	11. <i>polvi</i>
12. <i>cuello</i>	12. <i>kaula</i>
13. <i>corazón</i>	13. <i>sydän</i>
14. <i>uña</i>	14. <i>kynsi</i>
15. <i>codo</i>	15. <i>kyynärpää</i>
16. <i>pelo</i>	16. hius, <i>karva</i> (ESE); hiukset, tukka; hius, karva (SES)
17. <i>diente</i>	17. <i>hammas</i>
18. <i>estómago</i>	18. <i>vatsa</i> , maha (ESE); mahalaukku, maha (SES)
19. <i>pulmón</i>	19. <i>keuhko</i>
20. <i>hombro</i>	20. olkapää, <i>hartia</i> (ESE); hartia, olka, olkapää (SES)
21. <i>pecho</i>	21. <i>rinta</i>
22. <i>hígado</i>	22. <i>maksa</i>
23. <i>muñeca</i>	23. <i>ranne</i>
24. <i>tobillo</i>	24. <i>nilkka</i>
25. <i>lengua</i>	25. <i>kieli</i>
26. <i>espalda</i>	26. <i>selkä</i>
27. <i>pene</i>	27. penis, <i>siitin</i> (ESE); siitin, penis (SES)
28. <i>ceja</i>	28. <i>kulmakarva</i>
29. <i>riñón</i>	29. <i>munuainen</i>
30. <i>cerebro</i>	30. <i>aivot</i>
31. <i>pestaña</i>	31. <i>ripsi</i>
32. <i>labio</i>	32. <i>huuli</i>
33. <i>cara</i>	33. <i>kasvot</i> , naama (tanto ESE como SES)
34. <i>muslo</i>	34. <i>reisi</i>

⁵¹ En casos ambiguos los vocablos elegidos en el análisis aparecen marcados con negrita.

Apéndice 2.

La muestra

1. **ojo.** Órgano de la vista en el hombre y en los animales.
silmä ihmisen ja eläimen näköelin (luomineen).
2. **cabeza.** Parte superior del cuerpo del hombre y superior o anterior de muchos animales, en la que están situados algunos órganos de los sentidos e importantes centros nerviosos.
pää ihmisellä ja useimmilla eläimillä (kaulan välityksellä) vartaloon liittyvä ruumiin (ylä- t. etu)osa, jossa tav. sijaitsevat aivot ja tärkeät aistimet.
3. **brazo.** Miembro del cuerpo, que comprende desde el hombro a la extremidad de la mano.
käsivarsi olkanivelestä alkava ihmisen (t. apinan) yläraajan osa (us. olkapäästä ranteeseen).
4. **pierna.** Extremidad inferior de las personas.
sääri polven ja nilkan välinen jalan osa; varvasastujilla tav. nilkan ja vuohisen välinen jalan osa.
5. **nariz.** Facción saliente del rostro humano, entre la frente y la boca, con dos orificios, que comunica con el aparato respiratorio.
nenä elin jossa selkärankaisten hajuainia sijaitsee ja joka toimii hengitystienä, vars. sen ulkoneva osa.
6. **dedo.** Cada uno de los cinco apéndices articulados en que terminan la mano y el pie del hombre y, en el mismo o menor número, de muchos animales.
sormi Sormet ihmisen käden puikkomaiset nivelikkäät kärkiosat; myös joidenkin eläinten (vars. apinoiden vastaavista raajan osista.)
7. **mano.** Parte del cuerpo humano unida a la extremidad del antebrazo y que comprende desde la muñeca inclusive hasta la punta de los dedos.
käsi ihmisen yläraaja; sen uloin osa ranteesta sormenpäihin; vrt. kämmen, koura, nyrkki, käpälä, tassu, räpylä.
8. **pie.** Extremidad cualquiera de los dos miembros inferiores del hombre, que sirve para sostener el cuerpo y andar.
jalkaterä (ihmisen) jalan alaosa nilkasta lähtien.
9. **oreja.** Órgano externo de la audición.
korva selkärankaisten kuuloelin; us. vars. ulkokorvasta.
10. **boca.** Abertura anterior del tubo digestivo de animales, situada en la cabeza, que sirve de entrada a la cavidad bucal. También se aplica a toda la expresada cavidad en la cual está colocada la lengua y los dientes cuando existen.
suu suuonteloon johtava (leukojen ja huulien rajoittama) aukko; suuontelo.
11. **rodilla.** Conjunto de partes blandas y duras que forman la unión del muslo con la pierna.
polvi polvinivel; jalan osa, jossa on polvinivel, vars. sen etuosa.
12. **cuello.** Parte del cuerpo que une la cabeza con el tronco.
kaula pään ja vartalon välinen ruumiinosa.
13. **corazón.** Órgano de naturaleza muscular, común a todos los vertebrados y a muchos invertebrados, que actúa como impulsor de la sangre y que en el hombre está situado en la cavidad torácica.
sydän verta verenkiertoon (erällä selkärangattomilla muita ruumiinnesteitä) pumppuava lihaksinen elin.

14. **uña.** Parte del cuerpo animal, dura, de naturaleza córnea, que nace y crece en las extremidades de los dedos.
kyynsi sormen t. varpaan pään sarveismuodostuma; el. myös kaviosta ja sorkan puoliskosta sekä hyönteisten ym. vastaavista tarttumaelimistä.
15. **codo.** Parte posterior y prominente de la articulación del brazo con el antebrazo.
kyynärpää ihmisen kyynärnivelen takaosa; vastaava kohta hihassa; eläinten eturaajan vastaava kohta.
16. **pelo.** Filamento cilíndrico, sutil, de naturaleza córnea, que nace y crece entre los poros de la piel de casi todos los mamíferos y de algunos otros animales de distinta clase.
karva lankamaisia taipuisia nisäkkäiden orvaskeden sarveismuodostumia; myös selkärangattomien samantapaisista (kitiini)muodostumista.
17. **diente.** Cuerpo duro que, engastado en las mandíbulas del hombre y de muchos animales, queda descubierto en parte, para servir como órgano de masticación y defensa.
hammas useiden selkärankaisten suussa olevia luumuodostumia, joiden päätarkoituksena on ruoan hienontaminen.
18. **estómago.** Parte ancha del aparato digestivo, situada entre el esófago y el intestino, cuyas paredes segregan el jugo y las enzimas gástricas.
mahalaukku ruoansulatuskanavan keskiosan laajentuma, jossa varsinainen ruoansulatus alkaa.
19. **pulmón** Órgano de la respiración del hombre y de los vertebrados que viven o pueden vivir fuera del agua. Es de estructura esponjosa, blando, flexible, que se comprime y se dilata, y ocupa una parte de la cavidad torácica. Generalmente son dos, aunque algunos reptiles (=matelija) tienen uno solo.
keuhko tav. mon. ilmaa hengittävien selkärankaisten hengityselin.
20. **hombro.** Parte superior y lateral del tronco del hombre y de los cuadrumanos, de donde nace el brazo.
hartia vartalon osa, johon käsivarsi kiinnittyy, lavan seutu.
21. **pecho.** Parte del cuerpo humano, que se extiende desde el cuello hasta el vientre.
rinta vartalon yläosan etupuoli, rintakehä; rynnäs; myös eläinten vastaava ruumiinosa.
22. **hígado.** Viscera voluminosa, propia de los animales vertebrados, que en los mamíferos tiene forma irregular y color rojo oscuro y está situada en la parte anterior y derecha del abdomen. Desempeña varias funciones importantes, entre ellas la secreción de la bilis.
maksa vatsaontelossa sijaitseva suuri (ruoansulatus)rauhanen.
23. **muñeca** Parte del cuerpo humano en donde se articula la mano con el antebrazo.
ranne kämmenen ja kyynärvarren välinen osa.
24. **tobillo.** Protuberancia de la tibia y del peroné. La del primer hueso sobresale en el lado interno y la del segundo, en el lado externo de la garganta del pie.
nilkka säären ja jalkaterän välinen osa.
25. **lengua.** Órgano muscular situado en la cavidad de la boca de los vertebrados y que sirve para gustación, para deglutir y para modular los sonidos que les son propios.
kieli suuontelon pohjaan kiinnittyvä lihaksikas elin.
26. **espalda.** Parte posterior del cuerpo humano, desde los hombros hasta la cintura. U. T. en pl. Con el mismo significado que en singular. Se usa también hablando de algunos animales, aunque no tan comúnmente.
selkä ihmisen vartalon takaosa hartioista pakaroihin.
27. **pene.** Órgano masculino del hombre y de algunos animales que sirve para miccionar y copular.
siitin miehen (t. nisäkäskoiraan) sukupuolielinten osa, joka viedään jäykistyneenä yhdynnässä emättimeen ja jonka kautta siemenneste siirtyy naisen (naaraan) elimistöön, penis.
28. **ceja.** Parte prominente y curvilínea cubierta de pelo, sobre la cuenca del ojo.
kulmakarva silmän yläpuolella kaarena kasvavat karvat, kulma(t).

29. **riñón.** Cada una de las glándulas secretorias de la orina, que generalmente existen en número de dos. En los mamíferos son voluminosas, de color rojo oscuro y están situadas a uno y otro lado de la columna vertebral, al nivel de las vértebras lumbares.
munuainen parillinen virtsanerityselin, joka poistaa elimistöstä kuona-aineita.
30. **cerebro.** Uno de los centros nerviosos constitutivos del encéfalo, existente en todos los vertebrados y situado en la parte anterior y superior de la cavidad craneal.
aivot päässä oleva keskushermoston osa.
31. **pestaña.** Cada uno de los pelos que hay en los bordes de los párpados, para defensa de los ojos.
silmäripsi silmäluomen reunan jäykkä ihokarva.
32. **labio.** Cada uno de los rebordes exteriores carnosos y móviles de la boca de los mamíferos.
huuli suun pitkänomaisista reunaosista; mon. ylä- ja alahuulen muodostama kokonaisuus.
33. **cara.** Parte anterior de de la cabeza humana desde el principio de la frente hasta la punta de barbilla.
kasvot ihmisen pään etupuoli.
34. **muslo.** Parte de la pierna, desde la juntura de las caderas hasta la rodilla.
reisi lonkan ja polven välinen jalan osa.